UNIVERSIDAD DEL AZUAY

DEPARTAMENTO DE POSGRADOS

Escuchando la voz del estudiante

Máster en Docencia Universitaria

Paola Vélez Pinos

Ámbar Célleri Gomezcoello

Cuenca, Ecuador 2025

DEDICATORIA

A mis queridos alumnos del internado rotativo, para que juntos generemos cada día más aprendizajes significativos.

A mis colegas docentes, nunca apaguemos la llama de la curiosidad, del querer saber y ser más, impulsemos a nuestros alumnos a ser mejores cada día.

A mi esposito y a mi preciosa hija, por ustedes y siempre con ustedes.

AGRADECIMIENTO

A mis “acompañantes pedagógicos” a esos verdaderos docentes que supieron motivar cada uno de mis pasos por el campo del saber, y ahora, desde la otra orilla, valoro y agradezco infinitamente su apoyo y guía.

Gracias infinitas.

RESUMEN

La mediación pedagógica promueve la escucha activa de las opiniones y expectativas de los estudiantes, es así como el presente trabajo de tesis se ha enfocado en la escucha de las vivencias de los estudiantes del internado rotativo de medicina y plantea una propuesta de investigación para conocer sus perspectivas en torno a su clima educativo. La maestría de docencia universitaria ha proporcionado grandes herramientas para mejorar las estrategias de enseñanza y aprendizaje en la formación universitaria, específicamente en la carrera de medicina. Promover y acompañar aprendizajes sin duda alguna es una consigna que estuvo presente todos los módulos de esta maestría, puesto en que, en todo momento, se reconoció que el centro de la enseñanza es el estudiante.

Palabras clave: Docencia, Mediación, Pedagogía, Umbrales, Estudiante de Medicina.

ABSTRACT

Pedagogical mediation promotes active listening to students' opinions and expectations. This thesis focused on listening to the experiences of rotating medical internship students and presents a research proposal to understand their perspectives on their educational climate. This master's program has provided significant tools for improving teaching and learning strategies in university education, specifically in medical education. Promoting and supporting learning is a guiding principle throughout all modules of this master's program, as it was consistently recognized that the student is at the center of teaching.

Keywords: Learning, Mediation, Pedagogy, Thresholds, Medical Student

Revisado: Ambar Célleri Gomezcoello

INDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA....2
AGRADECIMIENTO....3
RESUMEN....4
ABSTRACT....5
INDICE DE CONTENIDOS....6
INTRODUCCIÓN....1
MARCO TEÓRICO....3
METODOLOGÍA....13
Tutoría: Acompañamiento y Confianza:....13
Las Prácticas de Aprendizaje: El Corazón de la Propuesta Pedagógica:....14
Texto Paralelo: La Expresión como Culminación del Aprendizaje:....14
CONTENIDO....16
PRIMERA PARTE:....16
La enseñanza en la universidad....16
Tema 1: En torno a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje....17
Tema 2: Mediar con toda la cultura....20
Tema 3: Volver la mirada al currículo....24
Tema 4: En torno a los educar para....30
Tema 5: Las instancias del aprendizaje....35
Tema 6: Tratamiento del contenido: Una práctica de interaprendizaje....41
Tema 7: La inclusión en la universidad....47
SEGUNDA PARTE:....53
El aprendizaje en la universidad....53
Tema 1: Cómo percibimos a las y los jóvenes....54
Tema 2: Revisando sus percepciones....60
Tema 3: Escuchemos a las y los jóvenes....64
Tema 4: La forma educa....69
Tema 5: Acercándonos al discurso pedagógico....73
Tema 6: Una experiencia pedagógica con sentido....78
Tema 7: Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva....83
TERCERA PARTE:....87

La Investigación en la universidad 87
Tema 1: Propuesta de investigación educativa.....88
Proyecto de investigación: Clima de aprendizaje en el internado rotativo 91
Reflexiones sobre la investigación educativa.....121
CONCLUSIONES:.....123
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: 124
ANEXO 1.....130
GLOSARIO:.....130
ANEXO 2.....150
APROBACIÓN: 150

INTRODUCCIÓN

Tomar la decisión de realizar una maestría en docencia universitaria no siempre es fácil para quien lleva ya algunos años como docente universitario, la capacidad de reconocer la necesidad del abordaje pedagógico en las tutorías universitarias es un reto para quienes ejercemos la docencia, empero esta tarea no fue tomada a la ligera, es el resultado de todo un proceso de análisis de integración de tiempo y oportunidades, la posibilidad de estar en ambos lados del camino, como docente y alumno, la vuelve más enriquecedora pues permite un doble análisis de las oportunidades pedagógicas.

Y cuando hemos estado frente a grupos de estudiantes, las preguntas que siempre se generan son: ¿lo estamos haciendo bien?, ¿el enfoque empleado es el correcto?, ¿las estrategias aplicadas son las más adecuadas?, pero la pregunta más importante: ¿el alumno es tomado en cuenta durante el proceso?, pues haciendo uso de la experiencia propia, lo que menos queremos repetir son los errores, involuntarios todos ellos, en el proceso de enseñanza, y evitamos revivir la historia de pasar por las aulas universitarias concibiendo el estudio como una repetición de saberes de los “expertos”, sin que la opinión del educando sea tomada en cuenta, y sus umbrales pedagógicos sean respetados.

Es así como, siempre partiendo de la experiencia lo aprendido se pone en práctica, y en las siguientes páginas se relata mis propias vivencias como tutora del internado rotativo, pero se enriquecen con la visión de los propios estudiantes, pues no existe mediación pedagógica, si el estudiante no juega un rol protagónico en su aprendizaje.

La primera parte de este texto detalla cuál es el principio básico del docente, su rol como mediador y la manera cómo identificar los umbrales pedagógicos de sus alumnos para proceder con el acompañamiento, enfocando todos los esfuerzos para reconocer que el centro del aprendizaje es el estudiante más allá de los contenidos o una nota de evaluación; se realiza un análisis del papel del currículo con miras a un análisis reflexivo del papel moldeador y enriquecedor de esta valiosa herramienta; se reflexiona sobre cuáles son las verdaderas razones para educar, pero más importante que ello, las razones por las cuales los estudiantes desean aprender; finalmente se reconoce que el aula no es el único lugar donde se puede generar el conocimiento y por lo tanto se plantean otras opciones para generar aprendizajes, específicamente en el caso del estudiante de medicina, se reconoce al paciente como una instancia de aprendizaje.

La segunda parte de esta obra se fundamenta en el enfoque constructivista que plantea la concepción del proceso de aprendizaje hacia la cimentación del conocimiento, y si bien el docente debe dominar su campo del conocimiento, es importante que reconozca que el aprendizaje es un proceso activo en la que las voces de los estudiantes tienen y deben ser escuchadas, reconoce que la retroalimentación dada por el alumno es un elemento esencial para mejorar las prácticas pedagógicas. Se recurre a la opinión de los estudiantes para conocer sus propias perspectivas y su sentir, frente a una sociedad cada vez más enfocada en el adulto y que desvaloriza al que recién inicia, dejando en el olvido lo significativo que puede ser el escuchar al otro.

Finalmente, la tercera parte del texto, presenta una propuesta de investigación educativa de tipo cualitativo, que da eco a las opiniones de los estudiantes del internado rotativo de medicina, pues se reconoce que no puede existir mediación pedagógica si no conocemos ni escuchamos el sentir de los alumnos, los resultados de esta investigación, de seguro llenarán de dinamismo y motivación las tutorías del internado rotativo, haciendo uso de la cultura, el umbral y las metas propuestas por los propios alumnos. Reconocemos con esta propuesta, que la retroalimentación es un proceso permanente en el camino de la mediación pedagógica y que no debe ser aplicada al final de un aprendizaje, pues es importante tomar decisiones en el momento oportuno y realizar los ajustes correspondientes para lograr que los aprendizajes sean significativos; el conocer las perspectivas de los alumnos, permite la planificación y ajustes en el diseño pedagógico de los distintos procesos y así adecuar los resultados a los intereses y necesidades de cada alumno.

Estos meses de estudio de docencia universitaria me he permitido trabajar en el concepto del acompañamiento pedagógico, una concepción de la enseñanza que se enfoca en el alumno, en su visión, su umbral para iniciar y continuar en el camino del aprendizaje, un enfoque práctico y justo de la docencia universitaria, con ello, les invito a sumergirse en esta obra donde se relata las experiencias de la docencia en el internado rotativo de medicina; espero que este texto cambie la visión educativa de la carrera de medicina, la llene de motivación, de alegría, pero sobre todo de otredad y de oportunidades de aprendizaje para nuestros futuros médicos.

MARCO TEÓRICO

La Universidad es una institución que más allá de ofertar carreras académicas, se encarga de gestionar tareas administrativas, promueve la investigación y se vincula a la comunidad para cumplir sus objetivos fundamentales. En este proceso, el docente juega un papel preponderante, pues con su particularidad y habilidad para motivar a los estudiantes, orienta el camino del aprendizaje, en palabras de Guevara et al. (2024) el docente sostiene la promoción y acompañamiento del aprendizaje y transforma su enseñanza en una verdadera mediación pedagógica. Toda esta perspectiva, transforma la visión tradicional de la docencia, más allá de verla como un conjunto de pasos para transmitir conocimientos, Benavides (2022) propone una alternativa diferente, considerando la enseñanza como un arte que el maestro recrea constantemente, un proceso que depende las vivencias personales y todas las acciones para mejorar la práctica educativa y generar experiencias significativas en sus compañeros de viaje, sus estudiantes.

La reflexión sobre qué significa educar en una sociedad que exige resultados medibles lleva a replantear el verdadero propósito de las casas de estudio, mucho más allá de graduar profesionales, la universidad debe ampliar su visión para centrarse en los objetivos que realmente importan: fomentar la libertad de los estudiantes, desarrollar sus habilidades y estimular el deseo de aprender. Frente a ello, Guevara et al. (2024) destacan la responsabilidad compartida que tienen todos los actores universitarios, tanto a nivel individual, grupal e institucional para promover el aprendizaje, sobre todo el Alma Mater, que es la encargada de todos los procesos administrativos que impulsan la mediación pedagógica.

La universidad puede colaborar en la mediación pedagógica promoviendo actividades administrativas que apoyen y estimulen a los docentes. Guevara et al. (2024) son claros al mencionar que políticas para entorpecer, frustrar y hasta casi destruir proyectos educativos no van a la par con el acompañamiento; la resistencia al cambio en instituciones con larga trayectoria, el exceso de papeleo que dificulta el trabajo intelectual, la violencia institucional, la fragmentación de las cátedras, la “soledad forzada”, el menosprecio de la práctica docente cotidiana, la negación de tiempos para la construcción de la propia obra, son elementos que no pueden ser tolerados en la vida universitaria a ningún nivel.

El docente debe enfocar su práctica diaria en promover la aventura del conocimiento, o como lo menciona Marrasé (2019), debe concebir el aprendizaje como un proceso de interrogación y curiosidad, y no solo la impartición de contenidos académicos; cuando se comprende esta esencia es donde aparece la mediación pedagógica, como aquella necesidad de conducir al alumno en el proceso de aprendizaje, recordando a Prieto: “La pedagogía supone poner el corazón y el pensamiento en el otro” (2019, p.5). Guevara et al. (2024) no pierden de vista las dimensiones de la mediación pedagógica: el reconocimiento del otro, la producción y construcción de obra propia, la superación de modelos transmisivos, el crecimiento personal en la tutoría mediante la escucha y la interacción, el aprendizaje constante para reivindicar el espíritu, todo ello es posible si se concibe la mediación como un camino para construir un aprendizaje significativo.

Si bien la mediación pedagógica se fundamenta en teorías pedagógicas, Guevara et al. (2024) reconocen que se enriquece también con las experiencias vividas, con la escucha al estudiante, y se fortalece con el intercambio de saberes, es decir la integración de todos los protagonistas del aprendizaje. Para lograr una verdadera mediación pedagógica es necesario reconocer cuatro de sus elementos claves, que inician con la otredad, partir siempre del otro, comenzando con el estudiante y su historia de vida, no se emprende un viaje del conocimiento sin conocer a quien nos acompaña; el discurso pedagógico, reconociendo que la clase no debe ser un camino de una sola vía, se debe evitar que la conversación gire en torno a uno mismo; llevar el conocimiento a la práctica, que es el objetivo final del aprendizaje, lograr habilidades y conocimientos para resolver problemas y desafíos para la vida misma; finalmente la mediación se concreta con la creación del "nosotros" donde las vivencias compartidas mediante tareas colaborativas, guiadas y acompañadas, consiguen el aprendizaje significativo.

Para ello es importante partir de los conceptos de Vygotsky y Bruner. Por su lado, Vygotsky (2009) enfatiza que los individuos aprenden mejor cuando están en interacción con otros más expertos, como profesores o compañeros, introduciendo el concepto de la Zona de Desarrollo Próximo; pero para Jerome Bruner (1978), el aprendizaje es un proceso dinámico en el que el alumno construye sus propios saberes a través de la experiencia, mediante andamios, donde el maestro proporciona apoyo inicial y luego lo retira a medida que el estudiante se vuelve más competente; aplicado a la mediación pedagógica, ambos conceptos se conjugan y resaltan el papel del acompañamiento pedagógico, para aprender de manera escalonada y siempre con la interacción del medio y del docente, puesto que ambos autores coinciden en la importancia de la interacción social en el proceso de

aprendizaje, en las estructuras cognitivas como en el contexto cultural y social del estudiante, en palabras de Prieto (2019), las instancias del aprendizaje.

Ahora, ¿qué sucede durante ese proceso si descuidamos el enfoque en el potencial, habilidad y el trasfondo personal del aprendiz? ¿Qué pasa cuando no contemplamos el umbral pedagógico del alumno? No podemos construir una casa si no sabemos cómo están sus cimientos, cuál es su cálculo estructural, en términos pedagógicos, no se puede aprender plenamente sin mediar el aprendizaje con el entorno, con la cultura, con uno mismo, lo que Simón Rodríguez llamaría “interaprendizaje”.

El entorno educativo debe percibirse como una extensión del propio yo, de la familia y la comunidad de los estudiantes, para que se sientan a gusto y seguros, con la posibilidad de ser libres para expresarse, como señala Guevara et al. (2025), la mediación pedagógica guía el proceso de aprendizaje y permiten al educador expandir el conocimiento científico y promover el desarrollo integral de los estudiantes, respetando sus formas de aprendizaje, sus motivaciones y creando ambientes que favorezcan la comunicación y la socialización.

Prieto (2020) subraya que la docencia universitaria no se limita a enseñar temas específicos, sino que requiere un análisis profundo de la verdadera finalidad educativa. Propone alternativas como educar para la incertidumbre, para disfrutar de la vida, para la reflexión, la convivencia, y para apropiarse de la historia y la cultura. Además, cada docente tiene sus propias motivaciones para enseñar, que lo llevan a superar las barreras tradicionales y lograr su objetivo: inspirar a los estudiantes a lograr sus metas, a desear más, a automotivarse, a llegar más alto y trascender. Para Guevara et al. (2024) es indispensable la voluntad para acompañar, la disciplina cotidiana en el día a día, el ejercicio de responsabilidad y el trabajo en equipo, con la colaboración de todos, reconociendo la complejidad social, siendo estos los aspectos cruciales para una gestión eficaz de la mediación pedagógica.

Una parte importante de gestionar la mediación pedagógica es motivar al estudiante, para estimular su deseo de aprender y de continuar ese proceso de manera voluntaria y positiva; para Durán et al. (2022) existen dos tipos de impulso: el intrínseco, dado por el interés del propio estudiante por aprender ciertas cátedras y la satisfacción que ello conlleva; y el impulso extrínseco, dado por el docente o el entorno del aprendizaje, vinculado a una recompensa final. Es crucial que los docentes manejen ambos tipos de

motivación para crear un ambiente equilibrado en el que el estudiante sea siempre el centro del proceso educativo, maximizando su interés y capacidad de aprendizaje.

El rol del docente debe orientarse hacia una educación que fomente el disfrute de la vida, alejándose de modelos rígidos y memorísticos. "Gozar de la vida" en el ámbito educativo implica crear experiencias que hagan el aprendizaje placentero, que motiven a los estudiantes a disfrutar del proceso educativo. Como afirma Rodríguez (2017), la vida se valora cuando es placentera, y esto se extiende al aprendizaje, un conocimiento que no genera pasión ni entusiasmo no tiene un impacto duradero. Por lo tanto, es fundamental que los docentes promuevan una educación que inspire a los estudiantes a crecer como seres humanos, despertando su interés y emoción por lo que aprenden.

La propuesta de Guevara et al. (2024) nos invitan a adoptar una visión holística de la educación universitaria, que abarque aspectos como la integración, la comunicación, el disfrute de la vida y la expresión cultural, puesto que concibe la mediación pedagógica como un sentir para promover no solo el aprendizaje, sino la vida, respetando las individualidades, generando espacios seguros y de confianza en el que no dan paso a la violencia, a la distancia, ni al revanchismo. Como señala Rodríguez (2017), la educación debe ser impregnada de lo que él llama la "pedagogía del amor", un enfoque que da un sentido humanista al aprendizaje, recordando que toda acción educativa debe ser guiada por el amor y el compromiso con el crecimiento integral de los estudiantes.

Frente a todo esto, surge la interrogante ¿cómo se define un mediador pedagógico? Guevara et al. (2024) lo concibe como el individuo capaz de crear puentes entre el estudiante y el entorno de aprendizaje, dando sentido a cada una de sus enseñanzas; además de dominar la cátedra que imparte, debe ser capaz de crear estrategias para promover el estudio, tener habilidad para democratizar el aprendizaje, la capacidad de reconocer los matices de la realidad, pero sobre todo, la entereza para respetar a cada estudiante y sus habilidades, para a partir de ello estimular el crecimiento personal y grupal, yendo más allá del contenido y construyendo proyectos educativos humanizantes, superando las enseñanzas masificantes, adultocentristas, consumistas e institucionalizadas como posibles obstáculos de la mediación pedagógica.

El docente mediador, se diferencia del "gestionador" puesto que desarrolla prácticas orientadas a la construcción de aprendizajes significativos más que a la transmisión de información. Para ello, Guevara et al. (2024) sugiere que cada docente debe construirse,

formarse, educarse, para gestionar la mediación pedagógica a través de varios aspectos fundamentales:

- Gestión del discurso pedagógico: La apropiación constante de las posibilidades del lenguaje a través de la lectura, la poesía, el conocimiento de teorías y experiencias educativas, elementos básicos que lastimosamente cada día se pierden en muchos docentes.
- Gestión de la escucha: La capacidad de relación con los contextos y los seres que los habitan, la identificación y recuperación de saberes, y el aprendizaje de los demás a través del diálogo.
- Conocimiento de la pedagogía: La comprensión de la historia de la pedagogía, los diferentes movimientos educativos y el impacto de las tecnologías. La apropiación de la teoría para sustentar la práctica.
- Producción de materiales y creación de obra propia: La capacidad de generar recursos pedagógicos y comunicarlos, enseñando a través de ellos y contribuyendo al aprendizaje.

El lugar dónde se genera el aprendizaje ha sido objeto de diversas reflexiones, planteándose interrogantes cómo: ¿el aula es el único entorno? ¿el púlpito es el lugar del docente? ¿los exteriores no son aptos para enseñar? Las respuestas a estas preguntas varían considerablemente, pues si concebimos la educación desde una perspectiva tradicionalista, donde el educador es quien posee el conocimiento, tal vez sólo el aula es un lugar de enseñanza. Sin embargo, si ampliamos nuestra visión y analizamos lo que Prieto (2020) indica sobre las instancias del aprendizaje, podemos entenderlo como "los seres, espacios, objetos y circunstancias con los cuales vamos apropiándonos de experiencias y conocimientos" (p. 43). Esta definición podría extenderse aún más, incluyendo nuestras propias historias y experiencias como momentos de aprendizaje; para Méndez y Gutiérrez (2016), las instancias de aprendizaje dan a los estudiantes, espacios para adquirir conocimientos a partir de todas sus experiencias, poniendo en práctica lo aprendido en un entorno real y logrando un aprendizaje integral.

Para lograr este entendimiento, Bravo et al. (2018) argumentan que es necesario romper con ciertas inercias establecidas en las universidades, diseñando estrategias innovadoras capaces de motivar a los alumnos a superar prácticas institucionales arraigadas que aún consideran que el aprendizaje solo ocurre dentro de las paredes de un aula o mediante la enseñanza vertical. Romper con estos paradigmas enriquecerá el

proceso de creación de conocimientos de los estudiantes y permitirá un aprendizaje más profundo. Prieto (2020) reconoce seis instancias del aprendizaje: la universidad, el docente, los medios, materiales y tecnologías, el grupo, el contexto, y finalmente, uno mismo, pero es enfático al señalar que la elección de estas instancias dependerá de la disciplina y del enfoque pedagógico que se utilice, priorizando aquellas que se puedan integrar en el proceso de mediación pedagógica con suficiente madurez y ánimo.

El entorno educativo debe ser entendido como un elemento que evoluciona y se transforma, pero que genera condiciones favorables para el aprendizaje. Según Duana (2016), el entorno educativo es un ambiente en donde los estudiantes desarrollan saberes, destrezas, habilidades y valores, que se extienden más allá de lo físico. Las instancias del aprendizaje además de la infraestructura son todas las actividades dinámicas del proceso educativo, como vivencias, experiencias, actividades, interacciones socio-afectivas, necesarias para alcanzar los objetivos de aprendizaje. Cada una de estas instancias contribuye a que la mediación pedagógica sea efectiva y enriquecedora para los estudiantes.

La mediación pedagógica requiere de manera obligatoria, lo que Marrasé (2019) concibe como “Los verbos del aula”, como aquellos elementos que son el centro del proceso de enseñanza, se convierten en un faro para guiar el día a día del docente, que parten de la otredad para lograr el acompañamiento pedagógico: inspirar, mirar, escuchar, sentir, pensar, persistir, transmitir, comprender, leer y motivar; todos ellos reflejan que si nuestro acompañamiento educativo se hace con pasión, con amor, logra que nuestros alumnos aspiren a ser más, a no conformarse, a romper paradigmas, siempre generando valores y emociones que persistirán en el tiempo, y que en algún momento también se convertirán en docente, para sus carreras y para la vida misma.

Es innegable que el discurso del docente establece el ritmo de la clase, y según Southwell (2018), este discurso no se limita únicamente a lo que se escribe o se dice en el aula, sino que también abarca aspectos emocionales, sociales y vivenciales. De esta manera, el discurso se convierte en un acto social fundamental para generar sentido y aprendizaje significativo; es una herramienta esencial de comunicación en el aula, a través de la cual los estudiantes logran construir, reconstruir, analizar y aplicar el conocimiento de manera efectiva. Para Guevara et al. (2024) es indispensable saber comunicar, para convertirse en un facilitador del aprendizaje, lo que implica saberes educativos, institucionales, personales, contextuales y sociales, complementados con buenas

habilidades de lectura, escritura, interpretación, planificación y resolución de problemas. La claridad en la comunicación es una cuestión ética y estética que motiva e impulsa aprendizaje, un docente que sabe comunicar es un docente que sabe inspirar.

Siguiendo esta línea, Prieto (2020) plantea una reflexión crucial: si la forma en que transmitimos el conocimiento es tan importante, ¿por qué no le damos la misma atención a los instrumentos de aprendizaje? Esto incluye no solo las palabras y los recursos pedagógicos, pero también los métodos de evaluación y el currículo. Pese a que se reconoce que los estudiantes son el núcleo de los espacios educativos, a veces se olvida este principio fundamental, y se emplean formas de enseñanza que no fomentan una interacción dinámica y significativa. Según una recopilación de Rodríguez (2013), el uso de un discurso discriminatorio y unilateral en el aula puede limitar el pensamiento crítico de los estudiantes y perpetuar la manipulación y el abuso de poder del docente, afectando el derecho de los estudiantes a ser escuchados, pero esto no sólo se limita a la relación docente – estudiante, sino que para Southwell (2018), esta postura político-pedagógica descalificadora, puede extenderse a la institución, excluyendo a aquellos docentes que no se adaptan al modelo tradicional.

Ante esta situación, es necesario proponer alternativas de acompañamiento pedagógico que abran espacio para nuevas perspectivas, ideas y cuestionamientos, lo que implica reconocer los discursos pedagógicos, el lenguaje, como una forma de integrar a los estudiantes. De acuerdo con la reflexión de Guevara et al. (2024), los maestros debemos tomar postura frente a enfoques rígidos de enseñanza y desafiar esos mal llamados discursos educativos que distorsionan la capacidad de aprendizaje de los jóvenes, así como las lecciones que también recibimos como docentes. En este sentido, la manera en que acompañamos el proceso de aprendizaje está formada por una amplia variedad de experiencias, del docente, en el aula y las generadas por las relaciones que establecemos, todo esto implica un compromiso para transformar el aula en un espacio donde se respeten las particularidades y cada estudiante sienta la libertad de ser él/ella mismo.

Para mediar las prácticas educativas, el docente debe promover el constructivismo con una visión clara del propósito que guía su labor en el proceso de aprendizaje. Desde esta perspectiva, Solar y Díaz (2009) concluyen que la enseñanza no se reduce a una actividad mecánica, sino que busca fomentar el pensamiento racional y práctico, para ello, se debe reconocer al estudiante como el centro del aprendizaje y organizar las clases de manera que motiven al alumno a pensar, evaluar, clasificar y desarrollar una pasión por

aprender., de esta forma, el docente se convierte en un guía en su práctica pedagógica, promoviendo un entorno dinámico y reflexivo.

Esta visión se resume de manera clara en lo que señalan Guevara et al. (2024) al resaltar la importancia de cómo enseñamos y acompañamos a nuestros alumnos, las formas que utilizamos para enseñar son las maneras en las que el alumno se apropia del conocimiento, porque de acuerdo con la forma en cómo enseñamos, es como conseguimos que se promueva el desarrollo pleno y la realización del ser. En contraste, los entornos educativos que carecen de motivación, con mínima comunicación y escaso entusiasmo, limitan las oportunidades de aprendizaje efectivo, creando barreras para el crecimiento de los estudiantes, lo cual no debe ser tolerado en instancias de mediación pedagógica.

La manera en que se transmiten los conocimientos influye directamente con la generación del aprendizaje, por ello, es necesario gestionarlo como parte del acompañamiento pedagógico. La forma en cómo nos comunicamos en el aula ofrece oportunidades y motiva a saber más. Southwell (2018) plantea que añadir un toque extra a la transmisión del mensaje (tono de voz, uso de imágenes, recursos creativos), convierte a la clase en un proceso más emocionante, inspirador y estéticamente enriquecedor. Cuando la comunicación es efectiva, se alcanza un nivel superior de entendimiento que no solo involucra la interpretación del significado, sino que también abre la puerta a la motivación para buscar más conocimientos. Según Guevara et al. (2024), al brindar nuevas oportunidades de aprendizaje, se integran distintas instancias que liberan habilidades y cualidades, favoreciendo una comunicación más eficaz.

Es crucial que los maestros comprendan los beneficios de un discurso pedagógico bien empleado, en todas las instancias del aprendizaje, puesto que la manera que empleamos para abordar los temas tiene un impacto directo en el proceso de crecimiento de los estudiantes. Lograr un aprendizaje significativo va de la manera con la forma en cómo se presentan los contenidos, y la interacción generada en torno a ellos. Rodríguez (2013) sostiene que la forma de compartir la información y las relaciones que formamos con los alumnos en base a la comunicación, son determinantes para que se genere un proceso de andamiaje con los umbrales pedagógicos y, finalmente, la apropiación del conocimiento.

Por ello, es fundamental que los docentes trabajemos constantemente en el perfeccionamiento de sus competencias profesionales, especialmente en lo que respecta a la forma en que comunican el contenido. La manera en que se transmiten los conocimientos

influye de forma decisiva en el aprendizaje de los estudiantes. Un enfoque reflexivo y adaptado a las necesidades del grupo puede potenciar el proceso educativo, asegurando que la forma de enseñanza se traduzca en un aprendizaje más efectivo y profundo.

Varios estudios se han desarrollado entorno a la mediación pedagógica, sin embargo, son pocos los que abordan el acompañamiento en la universidad. Una tesis desarrollada en la Universidad de Cuenca por Laso (2014) analizó la aplicación de la mediación pedagógica por los docentes de la Universidad del Azuay que tienen maestría en docencia universitaria, y cómo su formación influye en las clases impartidas. Participaron 15 docentes y de 72 estudiantes, y mediante un estudio semi-cualitativo, se demostró que los docentes con formación en docencia universitaria aplicaban los principios del acompañante pedagógico, utilizando estrategias para promover el aprendizaje significativo, con una actitud comprometida y positiva durante el proceso, reconociendo varios elementos de la mediación pedagógica como preparación docente, prácticas de aprendizaje, instancias pedagógicas, y evaluación como un instrumento de seguimiento; destaca la importancia del discurso como base de la comunicación y promoción del aprendizaje. Pese a todo ello, la elaboración de mapas de prácticas es poco aplicado por los docentes, y son pocos los maestros que tienen materiales de elaboración propia para sus clases.

En un proyecto de investigación desarrollado por León y Zuñiga (2019) en la Universidad Nacional de Costa Rica, se abordó las competencias científicas y mediación pedagógica de los docentes del tercer ciclo de educación general básica, encontrándose que, pese a que ellos reportaban un adecuado uso y aplicación de los gestores de mediación, la observación de la clase y los reportes de los estudiantes califican como deficientes la mayoría de las estrategias empleadas. Es así que, al referirse al tratamiento del contenido, reportan que los recursos mencionados por los docentes (pizarra, laboratorios, vídeos, etc.), no eran empleados con frecuencia y muchas clases se limitaban al uso del libro de texto, sin complementarlos con otros elementos que podrían mejorar la comprensión del tema. En relación con la planificación de la clase, se evidenció improvisación en más del 65% de las clases observadas; y la evaluación se aplicó únicamente al final de los módulos.

La investigación desarrollada por Bonilla y Ulate (2025) analizó la aplicación de mediación pedagógica en entornos virtuales de aprendizaje en la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica; mediante grupos focales, entrevistas y evaluación de pares, se analizaron las opiniones de docentes, coordinadores, y los estudiantes de la carrera; todos

coincidieron que los elementos de mediación pedagógica estaban presentes por medio de la aplicación de mapas de práctica, que incluyen: bienvenida, diseño, contenido, comunicación y evaluación de cada clase; este estudio permitió desarrollar una guía de recomendaciones para mediación pedagógica dirigida a los docentes de entornos virtuales.

En un estudio realizado en la Universidad de Nicaragua (Reyes, 2016), se abordó cómo los docentes aplican la mediación pedagógica en sus clases, y se encontró que pese a que usan estrategias de entrada para su programación de clase, las técnicas utilizadas son los debates, exposiciones, trabajo en grupo, planteamiento de problemas, interpretación de lecturas, vídeos, lluvia de ideas, pero aún predomina la clase magistral; además no se aplican estrategias de desarrollo ni de cierre; la mayoría de docentes median la enseñanza mediante fotocopias de libros, y los estudiantes reportan desinterés en el proceso de enseñanza aprendizaje, al analizar las razones de esta conducta, se revela que los docentes conocen poco sobre mediación pedagógica, y no han tenido entrenamiento en la preparación de una clase, planes didácticos y planificación de evaluación.

En definitiva, es importante destacar que los aprendizajes significativos se consiguen con el acompañamiento y la mediación pedagógica, pues no solo se trata de transmitir saberes, sino de participar en la construcción del ser humano como ser social y cultural; para ello es indispensable dejar de lado modelos educativos aislados y puramente transmisivos, y rescatar la importancia de la interacción, el contexto, la cultura y la responsabilidad del educador como gestor de aprendizajes significativos y constructivistas; durante todo este proceso, a universidad juega un papel preponderante como institución mediadora, pues se encarga de promover todos los complejos ámbitos del aprendizaje y generar experiencias estudiantiles y docente prácticas y enriquecedoras.

METODOLOGÍA

El presente trabajo de titulación fue desarrollado en la propuesta de mediación pedagógica, eje central de la maestría de docencia universitaria, el acompañamiento permanente del estudiante para generar sus propios conocimientos, mediando siempre a través de la cultura y con la otredad como un principio básico. Acompañar al estudiante va más allá de estar con él o ella en una clase presencial, es generar todos los elementos necesarios para inspirar y motivar el aprender, de ahí que el presente trabajo fue elaborado mediante una serie de estrategias que se detalla a continuación y se sustentan científicamente en el texto Mediación pedagógica: teoría y práctica en estudios de posgrado de Guevara et al. (2024):

Tutoría: Acompañamiento y Confianza:

El programa de estudios de la maestría en Docencia Universitaria combina las ventajas de la virtualidad con los encuentros presenciales, pero sin lugar a duda, la presencia constante del docente mediante las tutorías semanales marca la diferencia, haciendo eco a su principio fundamental, la mediación pedagógica, y resalta la enorme responsabilidad de los docentes por su presencia y comunicación constantes. Cada una de las tutorías recibidas, han sido un conversatorio de pares, que ha generado desde el inicio una relación de seguridad, confianza y respeto mutuo, resumido en la expresión "buen trato", siempre en doble vía.

En las tutorías se vive un ambiente de respeto y cordialidad, en donde el tutor, como guía, acompaña los aprendizajes, pero al mismo tiempo promueve la co-responsabilidad en el proceso educativo, pues los estudiantes también tenemos el compromiso de preparar y completar cada unidad, así como estar presentes mediante la cámara encendida, lo que rompe la lejanía y hace que nos sintamos más a gusto; de esta manera no se siente la soledad que casi siempre está presente en los entornos de enseñanza virtual; con todo ello, es evidente la planificación y la construcción comunicacional del docente, con todas sus dimensiones presentes: aventura pedagógica, creación de rutina intelectual, esfuerzo sostenido, participación constante, apoyo mutuo, alta personalización, construcción de memoria, serenidad, diálogo, práctica pedagógica entre adultos, cuidado del lenguaje, auto transformación, interdisciplina y trabajo en equipo.

Es importante recalcar que este modelo tutorial rompe la verticalidad, y no da paso a contextos de abandono, como la ausencia de respuesta, el rigor descalificador o las poses

impositivas, el tutor se convierte en uno más de la clase, es quien promueve y acompaña el aprendizaje, contribuyendo a la generación de nuevo conocimiento, siempre respetando la individualidad del estudiante y su proceso cognitivo, sin "superar el umbral pedagógico", pero tampoco desmotiva a quienes superan las expectativas; en cada encuentro el tutor siempre es un líder moral, comprometido, entusiasta, generoso, democrático, flexible y oportuno con sus observaciones.

Las Prácticas de Aprendizaje: El Corazón de la Propuesta Pedagógica:

Las prácticas de aprendizaje se conciben como el proceso de integración entre la teoría adquirida y la experiencia del estudiante en el ámbito académico universitario y son fundamentales en el proceso educativo, especialmente en el nivel de posgrado. Durante la maestría, se proponía un tema de estudio y a partir de ello, se generaban prácticas de aprendizaje, que fueron analizadas y discutidas en tutorías y reuniones plenarias, resaltando el componente mediacional y la vinculación con el contexto del estudiante, más el aporte de las lecturas complementarias sugeridas por el docente y las realizadas por el propio alumno.

Para la consecución de cada práctica, fue indispensable la planificación, gestión de tiempos, pero sobre todo la presencia del tutor como acompañante, y el aporte de los compañeros de grupo, que, con sus comentarios, enriquecieron cada una de las actividades. Sin duda alguna, el desarrollo de cada práctica ha requerido tiempo y esfuerzo, pero con el acompañamiento docente, las prácticas dejan de ser las típicas tareas y se convierten en "unidades de sentido y significancia", pues independientemente de su extensión, cada una estuvo impregnada de entrega, reflexión, argumentación y diálogo.

Texto Paralelo: La Expresión como Culminación del Aprendizaje:

Uno de los objetivos fundamentales de la universidad es promover la generación de obra propia, y más aún en la maestría de Docencia Universitaria, se motiva a que los docentes reflexionen sobre la importancia de la expresión, en todas sus formas, como culminación del aprendizaje. El texto paralelo es un recurso pedagógico central en este posgrado, y se basa en el seguimiento y registro del aprendizaje desarrollado por el propio alumno, donde plasma sus experiencias y reflexiones a lo largo de la maestría, siempre con una fundamentación teórica que argumente sus propuestas.

El texto paralelo es una obra que refleja el diálogo del autor/estudiante consigo mismo, con su tutor, con sus compañeros, con los textos, y con el contexto dónde se

desempeña, lleva especial cuidado este último elemento, pues quienes somos docentes y estamos cursando la maestría, hemos enriquecido nuestro texto paralelo con las vivencias y experiencias de nuestros propios alumnos, por ello, al final del día, también es una obra pedagógica.

Lo que hace más atractivo al texto paralelo es que se estructura a partir de las producciones generadas en cada práctica de aprendizaje, constituyendo un itinerario de resolución de desafíos, siempre bajo el acompañamiento constante del tutor, quien con su experiencia aporta con ideas y observaciones para enriquecer la obra, manteniendo el rigor del texto académico, orientado a la desinhibición discursiva y a la construcción de obra pedagógica con libertad y expresión personal, pero con el fundamento teórico apropiado, de ahí que al final se citan cada una de las referencias bibliográficas pertinentes.

No ha sido una tarea fácil, sobre todo para quienes estamos acostumbrados a otro tipo de lectura y reflexión, más numérica y de evidencia reproducible, escribir un texto paralelo, sin duda ha generado "crisis" y “rupturas” de los propios esquemas mentales, pues nos lleva a dialogar con otros textos, registrar el proceso personal, atesorar la memoria, evaluar el propio aprendizaje, profundizar la creatividad y el pensamiento crítico, ampliar la expresión comunicativa y reflexionar sobre la experiencia vivida, con una relectura constante, en la que se refleja la individualidad de su autor, su toque personal, con el uso del arte, las imágenes, frases significativas, que más allá de embellecer el documento, son un reflejo de su propio proceso existencial, y al final se entrega un trabajo que afirma la personalidad del educador, enriqueciendo su capacidad de educar.

Gestión Pedagógica del Glosario: Más Allá de la Definición:

Debido a la gran importancia que tiene la generación de obra propia, se plantea el desarrollo de un glosario innovador, que supera al glosario clásico; mucho más allá de la simple selección, ordenación alfabética y definición de términos, el glosario de este trabajo analiza el mensaje de los autores de las lecturas sugeridas, eligiendo las frases más significativas, y explicando por qué se las escogió y qué significado tiene para el estudiante; este tipo de recurso se complementa con la recuperación de lo epistolar, fomentando la comunicación directa con los autores y el intercambio entre los estudiantes. El Glosario se presenta en el Anexo 1.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE:

La enseñanza en la universidad

Tema 1: En torno a la promoción y el acompañamiento del aprendizaje

INTRODUCCIÓN:

La posibilidad de promover el aprendizaje desde una pedagogía que se soporta en el proceso, en el recorrido del alumno, en su entorno y no sólo en los contenidos abordados, la habilidad de poder ver dentro de las personas, de apreciar sus capacidades, el contexto y poder dirigirlos sobre las experiencias personales y su cultura, para lograr avanzar hacia procesos educativos inter y transdisciplinarios es la meta del proceso pedagógico.

La educación que favorece el sentir, el pensar, el razonar, apropiándose de la cultura, en un entorno pedagógico más humanizado, dejando de lado la forma clásica de educación centrada en los contenidos y en la generalización, la educación que concibe a cada estudiante como un ser individual, con características muy propias, a las cuales adaptar cada aprendizaje, ese es el propósito del acompañamiento pedagógico.

Cuando en el proceso de aprendizaje se cuenta con alguien con más experiencia, pero sobre todo con el precepto de formar nuevos colegas mediante el acompañamiento, las metas planteadas se convierten en tareas más fáciles y llevaderas; el docente que siempre está ahí, junto a los estudiantes, permitiéndoles hacer, sin ser un ojo de halcón, sino más bien un ala de mamá ganso, estando siempre cerca sin invadir, pero no tan lejano como para abandonar, esa es la verdadera concepción de acompañamiento pedagógico.

El objetivo de este primer tema es detallar cual es el principio básico del docente, su rol como mediador pedagógico, comprender este papel para poder identificar los retos y las habilidades de cada uno de los alumnos, y de esta manera iniciar el proceso de acompañamiento, enfocando todos los esfuerzos para reconocer que el núcleo del aprendizaje es el estudiante, más allá de los contenidos o una nota de evaluación, siempre partiendo de la experiencia vivida lo aprendido se pone en práctica y se ejemplifica mi propio proceso de mediación pedagógica y la influencia que tuvo en mi rol actual como docente.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Hace 15 años jamás me imaginé que me convertiría en médico especialista en Pediatría, la verdad era una posibilidad que jamás fue contemplada, por ello cuando me trasladaron a trabajar en el servicio de Neonatología, pensé que no duraría ni una semana,

y ese fue el “reto” que tuvo el líder de aquel servicio, lograr que la atención a niños sea de mi agrado; la verdad no estaba para nada interesada en formarme para atender niños, empero, el jefe del servicio vio algo en mí: la capacidad de dedicar mis esfuerzos para poder sacar un paciente adelante, y lo que más le llamó la atención fue mi curiosidad de descubrir el porqué de las cosas.

Desde mi primer día en el servicio de neonatología nos sentamos juntos a revisar los textos, para mí todo era nuevo, para él era pan comido, no obstante, nos enfrascamos en largos análisis cuando encontrábamos nueva evidencia en el manejo de un problema clínico; fue muy abierto al uso de nuevas estrategias y jamás cerró su mente al nuevo aprendizaje; cuando recién iniciaba mi camino de formación, fue capaz de sentarse junto a mí para explicarme cálculos de líquidos y calorías, me enseñó, de la mano, como realizar procedimientos en un recién nacido; nunca decayó en su misión de lograr que yo consiguiera aprender; me dejaba ser libre para tomar las decisiones con los pacientes, siempre segura de su acompañamiento y guía.

Pese al hecho de haber empezado en un servicio que no era de mi agrado, mi maestro supo identificar ese primer desafío, por lo que encontró espacios para generar confianza, interés, despertar curiosidad en lo maravilloso que puede ser el atender a un niño pequeño, siempre buscando casos y temas para llevarlos a la práctica; sus consultas médicas (entornos de aprendizaje) siempre empezaban por una pregunta: Por qué… Por qué el niño tiene tos, por qué tiene diarrea, por qué tiene fiebre, esa simple interrogación permitía que cada uno expresara todo lo relacionado al problema; en el quehacer educativo tradicional hubiera sido más fácil decir: la infección intestinal del niño le genera diarrea; pero en la mediación pedagógica se busca un puente entre el problema a resolver y el conocimiento previo del educando.

A los 18 meses de compartir todos los días, su siembra fue fecunda y el terreno no era para nada árido, entonces decidí intentarlo, postulé para el postgrado de pediatría en la Universidad Central del Ecuador, lejos de casa, un entorno nuevo, más grande, más complejo; pero por qué irme lejos, si a 30 kilómetros de distancia se ofertaba el mismo postgrado, su voz fue mi guía en esta decisión: “tiene que hacerlo en un hospital especializado en niños, si se queda aquí no va a tener retos, va a ser una monotonía, usted se merece más”. Cuatro años después regresé a mi casa, a trabajar nuevamente en el hospital, ya como pediatra, él siempre me recibió con todo su cariño, hasta ese día él me vio como su aprendiz y yo siempre lo veré como mi maestro.

CONCLUSIONES

Lograr que el alumno engrane sus conocimientos previos, que sienta la seguridad que sus bases son sólidas, que es capaz de generar ideas propias y resolver problemas es el objetivo de la mediación pedagógica; ser un apoyo, un cayado para que la creatividad del alumno aflore, para que desde su propia cultura se generen nuevos preceptos, nuevos dogmas, que escriba su propia historia, que sea capaz de poder enfrentarse al mundo con sus habilidades.

La mediación pedagógica también puede convertir al docente en un ejemplo para que sus educandos incursionen en la docencia: el acompañamiento pedagógico debe generar cambios evolutivos en cada estudiante para que sean capaces de utilizar la información proporcionada y poder convertirse en nuevos intermediarios del conocimiento, con nuevos grupos para lograr contribuir a crear una sociedad más evolucionada, sensible, empática y sostenible, ese es el principio básico a comprender para lograr un aprendizaje significativo.

Tema 2: Mediar con toda la cultura

INTRODUCCIÓN:

El proceso educativo basado en la mediación pedagógica se centra en el individuo, hace énfasis en la historia personal de cada sujeto, en sus costumbres, saberes previos, el "umbral", enfocando el papel de la enseñanza desde el punto de vista histórico-cultural. Esto se manifiesta en muchas teorías pedagógicas, pero personalmente me ha llamado la atención el planteamiento de Lev Vygotsky (1987) quien propone que el proceso de aprendizaje debe sustentarse en el enfoque histórico – cultural del individuo, de tal forma que se logre un cambio educativo real y sostenible, de esta manera establece el concepto de Zona de Desarrollo Próximo; esto sumado a la propuesta de "andamiaje" planteada por Bruner (1978) se convierten en uno de los puntos principales para encontrar un elemento de la cultura para educar, un verdadero reto para salir de la zona de confort, la que muchas veces nos negamos a abandonar. El objetivo de este segundo tema es detallar los elementos de mediación pedagógica para comprender y poner en práctica un verdadero acompañamiento al alumno desde otros elementos culturales, más allá del contenido.

Mediar pedagógicamente se traduce en acompañar al estudiante en el proceso del aprendizaje, citando a Prieto: "La pedagogía supone poner el corazón y el pensamiento en el otro" (2019, p.5) pero ¿qué pasa si durante ese abordaje no prestamos atención a las capacidades, habilidades y a la historia personal del estudiante? No podemos llenar un jarrón si desconocemos sus características, su material, el volumen para su contenido, en palabras pedagógicas, el aprendizaje no será completo si no mediamos con la cultura del otro, lo que Simón Rodríguez llamaría "interaprendizaje".

En teoría parece fácil, pero no es tan sencillo dejar de lado el yo, para dar paso a las expectativas del otro, a veces esa apertura para permitir al otro conocer nuestra historia, se siente como una amenaza, tal como lo relata Prieto: "estamos condenados a mirar solo el sitio donde vivimos" (2020,p.4), todo lo que implica ir más allá se convierte en una amenaza; todo lo prevenible y cotidiano es seguro. La inesperada llegada de lo otro produce varios cambios, nos saca de nuestra burbuja de la certidumbre, de lo cotidiano, de lo previsible, para dar paso a una verdadera transformación, para dejar de lado al todo científico, tratando de hacer todo pedagógico; cambiar las perspectivas tradicionales de las relaciones de enseñanza aprendizaje, para dar paso a la verdadera pedagogía del acompañamiento,

mediado por la cultura, es, en palabras de Prieto (2019) la verdadera revolución que requieren nuestras aulas.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Buscar la forma de mediar el aprendizaje con la cultura, no es una tarea fácil si no existe la experiencia organizativa para ello, sin embargo, el poder plantear esta estrategia como una manera efectiva de llegar al estudiante y conseguir su protagonismo en su propio aprendizaje es una tarea que el docente debe emprender para continuar con el acompañamiento pedagógico. Como una práctica para lograr este cometido, se planteó que para el estudio del Código Genético se utilice la biblioteca y el concepto de Libro, creando un paralelo para su abordaje enfocado en mediación con la cultura; una sola palabra permitió lo que parecía imposible, explicar fuera del contexto biológico, cómo funciona, se transmite y se traduce nuestro código genético.

La tarea permitió que el estudiante pueda encontrar similitudes entre el código genético y el contenido de un libro, mediante la oportunidad de recorrer la biblioteca de la universidad para adentrarse en el tema y escoger los libros que se relacionen con el tema de estudio, al mismo tiempo que se estimula el hábito de la lectura entre los alumnos.

La lectura es un elemento clave para enriquecer y desarrollar la capacidad crítica del individuo; mediante el acto de la lectura, la persona adquiere habilidades y recursos necesarios para su desarrollo personal y social, contribuye al perfeccionamiento y al crecimiento espiritual de los seres humanos. De la misma manera, el código genético es el determinante de la individualidad del ser humano, cada persona posee características que lo hacen único, rasgos físicos, habilidades, actitudes que lo diferencian de los demás; esta capacidad de ser diferentes está orquestada por cada uno de los genes que conforman nuestra carga genética.

Es así como nuestro ADN puede compararse con un libro con una cantidad infinita de información, la cual puede ser transmitida mediante la lectura y crear en el lector nuevas perspectivas del tema abordado e incluso mejorar su apreciación de un tema específico, de la misma manera, el ADN se transmite a la descendencia con la posibilidad de heredar características que nos hacen más hábiles, más capaces para resolver problemas. Los libros se contienen en un espacio especial para ellos, en casa, en las escuelas,

universidades, contamos con bibliotecas donde reposan estos elementos del saber, cuando accedemos a ellas podemos estudiar su contenido.

Por ello se eligió el libro como un elemento de mediación para abordar la clase del código genético, con el objetivo de mejorar la comprensión del ADN y la transmisión de la herencia, así como fomentar la lectura en los estudiantes en la Tabla 1 se presenta esta estrategia en la carrera de Medicina, la asignatura de Genética, se iniciará el módulo de los principios básicos de la genética, usando la práctica: Leyendo el código genético como elemento de mediación pedagógica.

La clase se desarrollará en la biblioteca de la universidad (no en el aula), los estudiantes tendrán la oportunidad de recorrer la biblioteca y conocer su organización, posterior a ello se elegirán 4 libros de biología y genética mediante su tarjeta de identificación y se revisará su índice para conocer su contenido. Al finalizar este recorrido, la docente realizará una lluvia de ideas sobre las similitudes de la biblioteca y la organización del material genético usando las tarjetas de biblioteca y la tabla de codificación genética. Luego de una breve exposición de la estructura del ADN y generalidades sobre los principales mecanismos de mutación, se realizará división en grupos de 3 personas para armar un código genético mediante la actividad: descubre el mensaje, que consistirá en entregar a los estudiantes una caja con varias palabras para ordenarlas y descifrar un mensaje oculto. La actividad docente termina con las indicaciones para las estrategias de evaluación. Los recursos de mediación utilizados son la biblioteca, los libros, tarjetas de organización, proyector, tarjetas de secuenciación genética.

CONCLUSIONES:

El entorno para el aprendizaje, especialmente el entorno social, es fundamental para conseguir un aprendizaje significativo, los individuos con mayores habilidades desempeñan un papel activo para ayudar al aprendizaje, en este caso el docente y el alumno, respectivamente. El proceso pedagógico mediado por la cultura enfatiza la naturaleza social del aprendizaje, citando que el apoyo del otro es esencial para que el conocimiento se vuelva transformador, el tender andamios para apoyar al estudiante hasta que consiga las habilidades necesarias, es uno de los roles preponderantes del maestro en la actualidad.

Incluir el bagaje cultural del otro dentro de la planificación docente se convierte en un verdadero desafío al momento de dar ese paso del modelo pedagógico “clásico”, al

acompañamiento pedagógico, aún nos falta comprender que la esencia de la docencia es el aprendizaje y no se reduce al transmitir sólo conocimientos, sino a motivar, incentivar, a convertirnos en verdaderos promotores de la mediación.

Tema 3: Volver la mirada al currículo

INTRODUCCIÓN:

El entendimiento del currículo como una estrategia docente ha evolucionado, desde teorías muy clásicas que lo concebían como una mera lista de contenidos, pasando por las ideas del siglo XX con un enfoque más didáctico, práctico y dinámico del aprendizaje, hasta llegar al estilo postmoderno y crítico del currículo. Brovelli (2005) plantea que cualquiera que sea el enfoque que se tome para la elaboración o gestión del currículo, debe recordar el principio básico, está destinado resolver problemas y ayudar en la toma de decisiones, lo que lo convierte en un elemento político pedagógico.

Pese a los vertiginosos avances pedagógicos todavía existen problemas con la concepción del currículo, aún se lo ve como muy tradicionalista, basado en el pasado sin proyección al futuro; existen lugares donde la diversidad de los estudiantes y sus diferentes estilos de aprendizaje no son tomados en cuenta, la inclusión educativa es sólo un adorno en los currículos de algunas instituciones; conciben al currículo como un ente fragmentado que no se alinea con las verdaderas necesidades socio-económicas, por lo tanto no apoya en nuestro desempeño en la vida real.

Es por ello, que para Lafuente et al. (2007) los modelos curriculares actuales deben redefinirse y centrarse en el estudiante, por ello las nuevas teorías curriculares describen y proponen actividades que robustezcan un aprendizaje significativo, constructivista, transferible y capaz de ser autorregulable por propio el alumno, la nueva visión del currículo reconoce la participación del alumno en la forma cómo analiza la información obtenida, la transforma a través de la experiencia y lo aplica para la generación de nuevos conocimientos.

Volver la mirada al currículum no es otra cosa que reconocer el papel de brújula que tiene el currículo en el acto docente, es la guía que debemos seguir, pero también moldear y evolucionar para conseguir un verdadero acompañamiento pedagógico; al volver la mirada al currículo se reconoce el papel fundamental que tiene el currículo en el proceso de vinculación entre docente y alumno para permitir el proceso de aprendizaje, enfatizando el dinamismo del currículo que consigue ir del aprendizaje teórico a la práctica.

En este tema, se detalla un acercamiento teórico al currículo empezando por su definición histórica y su dinamismo, reconociendo las funciones sustantivas de la universidad y el papel del currículo como elemento integrador, pero también hace una reflexión sobre el protagonismo que debe tener el estudiante en la evolución del currículo y el papel político que este juega, sobre todo cuando hablamos de educación superior.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Para analizar el impacto del currículum en el desarrollo de la carrera de medicina, es necesario partir desde nuestras experiencias previas, nuestras vivencias, para tener una idea clara de cómo ha evolucionado la concepción del currículo y las diferentes perspectivas, como alumno y como docente, nos cuestionamos qué sabíamos sobre nuestra carrera, recordamos el perfil de egreso, el plan de estudios, las evaluaciones de aprendizaje, para finalmente plantear qué se podría mejorar en el currículo de medicina.

Una apreciación personal:

De manera personal considero que la medicina es una carrera para buscar soluciones a los problemas, pese a lo demandante que resulta, pero al mismo tiempo se pueden presentar muchos beneficios a futuro, sin embargo, al inicio de la carrera no tenía una idea real de cómo es el ser médico pues no tenía un referente cuando inicié la universidad. Pese a todas las percepciones personales, yo desconocía si existía un perfil de carrera establecido, o al menos no fue informado a los alumnos, sin embargo, en todos los mítines políticos de la facultad se recalcaba el perfil socialista del médico para brindar atención de calidad y garantizar el acceso universal a la salud.

La malla curricular cambió un año previo a mi ingreso a la universidad, por lo tanto el plan de estudios al inicio de la carrera sí fue presentado, considero que para justificar un acortamiento del tiempo de la carrera pero no de los contenidos del programa, al presentarlo no se contemplaron elementos esenciales del currículo como las actividades para el aprendizaje, la dinámica, el proceso de evaluación, etc.; sólo se centraron en condensar los contenidos de seis años en cinco pero nunca explicaron el cómo afectará eso al desarrollo del conocimiento. Coincidentemente en la universidad pública, las evaluaciones fueron despersonalizadas, examen sobre 25 puntos, de contenidos puramente teóricos, no evaluaban habilidades, lo que limitaba mucho el valor de la destreza; nunca se consideraba el número de asistencias a clases, mientras se cumplía una nota mínima se pasaba el año.

Mucho de lo vivido en la universidad se explicó por el desconocimiento del papel clave que juega el currículum en una carrera, porque este no fue presentado, porque no nos interesamos en conocer y por qué no, por la política y burocracia de las universidades en la que el conocimiento, incluido de estos procesos gestores, se queda en el escritorio de pocos y no llega a donde realmente es relevante, al alumno.

De manera retrospectiva, podría concluir que mi papel de estudiante, el currículo de mi carrera fue por lo demás tradicionalista, un “contenido-centrista”, que mientras se cumplían las horas y los temas, se lograba la perfección, dejando de lado las habilidades, aptitudes y preferencias por una u otra asignatura, que al final del día podrían convertirse en una futura especialidad. Pensarlo así, genera mucha nostalgia, pues la carrera de pregrado se cursó con mucha incertidumbre, sin un currículo conocido, es por ello que actualmente, como docente, trato de romper esas barreras por las cuales yo surqué para proporcionar a mis alumnos, la información más precisa posible sobre qué, cómo, cuándo y para qué voy a aprender.

La carrera de medicina como estudiante:

La carrera de Medicina de la Universidad de Cuenca, de acuerdo a su página oficial (Universidad de Cuenca, 2019) tiene como objetivo formar profesionales médicos con enfoque integral en el paradigma biomédico y social, reconociendo la importancia prioritaria de un sistema de atención primaria que pueda resolver los problemas de salud prevalentes en la población, graduando profesionales con alta calidad científica, ética y humana, que sean capaces de trabajar en equipo multidisciplinario, con el objetivo de cuidar la vida y recuperar la salud de la población, logrando todo ello desde un enfoque del aprendizaje significativo y comprometidos con la transformación social, para dar un cambio al perfil epidemiológico actual, profesionales que puedan insertarse a trabajar en el sistema de salud tanto público como privado, ya sea como médico general o poseer las habilidades para acceder a una especialidad médica.

La carrera de medicina de la Universidad de Cuenca tiene una duración de 6 años, y está distribuida en 4 semestres que abordan ciencias básicas, 2 semestres que desarrollan habilidades de examinación clínica, 4 semestres de ciencias clínico quirúrgicas, para finalmente terminar con 1 año de internado rotativo que comprende: cirugía, clínica, pediatría, ginecología y el ciclo comunitario; su evaluación se basa en un sistema de créditos sobre cien puntos totales de los cuales se necesita 60 para aprobar una asignatura.

Haciendo un breve análisis de la información obtenida, fue sorprendente que los recuerdos no distan mucho de lo que es ahora la Universidad de Cuenca, si bien en algunas asignaturas no han existido cambios, el currículo sí se ha modificado en otras cátedras para extenderse con la finalidad de brindar mayor cobertura y beneficio para la sociedad y acercarse más al perfil de atención primaria, los procesos de evaluación aún siguen siendo rígidos y centrados únicamente en el contenido; las clases aún se imparten con método socrático, ventajosamente un poco menos que antes, pero todavía los alumnos recurren al texto “base” que no es otra cosa que los apuntes y compilaciones históricas de años pasados para poder rendir sus evaluaciones, lo que revela que el acompañamiento pedagógico y las instancias del aprendizaje, aún no son vistas desde una perspectiva integral, todavía no se ha impregnado en esta comunidad educativa la verdadera mediación pedagógica.

La carrera de medicina en mi rol docente:

El recordar las experiencias estudiantiles nos permiten mirar desde el enfoque del otro, el alumno, para entender cómo podemos mejorar la aplicación del currículo y convertirlo en un elemento político; por ello se analizó el plan de estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad del Azuay, dónde me desempeño como tutora, y es así que la página oficial de la Universidad del Azuay (sf) resalta que el objetivo de la carrera es formar médicos capaces de manejar los contenidos científicos, tecnológicos, metodológicos para integrarlos con los saberes ancestrales de la población ecuatoriana en sus prácticas diarias, enfocados en la atención primaria de salud como un recurso elemental para la formación de un médico general, de tal forma que la Universidad del Azuay garantiza la formación de profesionales de excelencia que brinden a la comunidad sus servicios para la prevención y promoción de la salud.

Para cumplir este cometido, su plan de estudios contempla dos años para el desarrollo de ciencias básicas, seis meses para asignaturas de diagnóstico clínico, laboratorio e imágenes, dos años y medio para el desarrollo de prácticas clínicas y finalmente un año de internado rotativo en las áreas clínicas básicas que propone el ministerio de salud del Ecuador. Durante este proceso, la estrategia de aprendizaje empleada es la metodología Análisis Basado en Problemas (ABP), que genera conocimientos, habilidades y actitudes, a través del papel facilitador del docente para trabajar en equipo con un grupo pequeño de compañeros, y así analizar y resolver un problema de la misma manera que lo hará en su práctica médica diaria, es decir, el docente acompaña al futuro médico en pasar de la teoría a la práctica.

Generados los conocimientos mediante esta metodología, específicamente en el internado rotativo de pediatría, se realiza la evaluación por rúbricas, que incluyen no sólo conocimientos teóricos, sino elementos prácticos para la aplicación y ejecución del conocimiento adquirido. En primer lugar se evalúan los temas de aprendizaje dirigido y autoaprendizaje, se comprueba que el estudiante: conozca de los temas enviados por su tutor y los sustente con rigor científico; las capacidades para el uso de la evidencia en la práctica médica y la capacidad para el uso de la información y recursos tecnológicos en el contexto médico; se valora que el estudiante analice críticamente la literatura científica, los datos estadísticos, aplique críticamente medicina basada en evidencia y finalmente, acceda a fuentes virtuales de información de alta calidad.

El segundo parámetro de evaluación se basa en sus habilidades para aplicar de manera práctica el conocimiento frente al paciente: Elaboración de historia clínica y evaluación del paciente, demostrando un razonamiento clínico congruente con la información clínica disponible; la habilidad necesaria para establecer una adecuada relación comunicacional con los pacientes y sus familiares; la capacidad para aplicar sus conocimientos demostrando juicio clínico en el análisis diario durante el pase de visita; la destreza para realizar procedimientos técnicos, integrando los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos; cómo son sus relaciones profesionales tanto con sus compañeros, como con los integrantes del equipo de salud y el docente; su interés por aprender; en definitiva la destreza en el cuidado del paciente y como cada vez requiere menor supervisión durante el proceso de atención.

En resumen, la facultad de medicina de la Universidad del Azuay promueve mediante el currículum la integración de las tres funciones de la universidad: docencia, investigación y vinculación, incluyendo además su compromiso social global con los objetivos de desarrollo sostenible; dentro de su proceso de evaluación pone especial énfasis en las habilidades y destrezas adquiridas durante los 5 años de carrera que se condensan en el internado rotativo.

Pese a esta gran ventaja, personalmente encuentro dos debilidades en el currículo de la rotación pediátrica, la primera la extensión de los contenidos a revisar, con una carga horaria que no permitiría al binomio docente-alumno interactuar de manera real con los pacientes, una malla curricular que aún no se ajusta a las necesidades de aprendizaje práctico diario de nuestros médicos generales y por lo tanto limita su aplicabilidad en la vida real; el segundo punto es la falta de motivación y espacios para que la vinculación se alinee

con la investigación; cuáles son los problemas sociales que deben ser investigados y abordados por nuestros futuros médicos, para que existe un aporte serio a los objetivos de desarrollo sostenible.

Si bien en la Universidad del Azuay la burocracia y la enajenación política no están presentes, todavía nos falta mucho camino por andar para recuperar la misión original de la facultad de medicina: formar médicos de familia; posiblemente debamos dejar de lado la importancia suprema que damos a las especialidades y volver la mirada al currículo original de nuestra facultad, que al final del día fue lo que motivó a muchos, me incluyo, para colaborar con la Universidad del Azuay.

CONCLUSIONES:

Volver la mirada al currículo es una actividad bastante enriquecedora pues se plantearon varias ideas que nos permitirán disfrutar del currículum como un gestor de aprendizaje; la primera y más importante de todas es el papel protagonista y enriquecedor que tiene el estudiante en el desarrollo del currículum, en base a sus propias experiencias, actuales y pasadas, el alumno puede convertirse en moldeador de contenidos y prácticas.

Como segunda propuesta se plantea el re-enfoque que debe tener el currículo, cambiar la manera tradicionalista que en ocasiones le damos para volverlo más dinámico, empezando por el perfil del egresado, orientado en la necesidad social, y así convertirse en un gestor político, y responder a los requerimientos reales de cada población, evitando la producción de profesionales en masa sin un verdadero sentido del servicio.

Tema 4: En torno a los educar para

INTRODUCCIÓN

En este momento histórico, de profundos cambios sociales y políticos en el que se encuentra nuestro país, y el mundo en general, en la que la incertidumbre se abre paso entre los deseos de cambio, es imprescindible generar un verdadero acompañamiento pedagógico, mucho más allá de la adquisición de conocimientos, un acompañamiento que da paso a un aprendizaje cargado de valores humanistas y democráticos, capaz de sembrar emoción por los nuevos saberes adquiridos, pero para ello se requiere docentes que seamos capaces de inspirar, de motivar, de llenar de optimismo nuestras clases, de despertar el interés de conocer algo nuevo, de generar sentido crítico, pero siempre con sensibilidad, empatía y respeto hacia el otro, es decir, educación universitaria holística, cargada de valores humanistas y que trascienda el concepto básico de la universidad por la universalidad del conocimiento.

El objetivo de este cuarto tema es conocer cuáles son las aspiraciones del aprendizaje que tienen los educandos más allá del conocimiento científico, sentar las bases para que los estudiantes concienticen que sí es posible educar para llegar a ser más; conocer la percepción de la educación y sus matices alternativos es primordial para enrumbar una verdadera revolución pedagógica. Se relata las percepciones educativas que tienen los estudiantes del internado rotativo y cómo ven ellos, a través de sus experiencias, las alternativas de aprendizaje. Finalmente se concluye con la importancia de la motivación para conseguir una verdadera educación holística.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Conocer las motivaciones que llevaron a los estudiantes a seguir una carrera, cuáles son las razones individuales que lo impulsan a seguir adelante más allá de la adquisición de conocimientos, hace que el docente pueda buscar nuevas y más llamativas formas de enseñanza para motivarlos más, y sobre todo responder a la interrogante: ¿para qué más educo? Algunas universidades han comenzado a utilizar herramientas de aprendizaje impulsadas por inteligencia artificial para ayudar a los estudiantes y se ha visto un aumento en sus habilidades y las tasas de aprovechamiento después de implementar estas herramientas.

Es así como para este tema se realizó un ejercicio con los estudiantes, primero se realizó una reunión con los internos de pediatría para una lectura crítica y conjunta del texto Educar para… en el sentido inverso, Aprender para… Se dio lectura a las alternativas que propone Prieto (2020) y se les pidió que prioricen una o dos alternativas respondiendo a la pregunta: además de para adquirir conocimientos, ¿para qué quiero aprender? Sus respuestas fueron bastante interesantes y las transcribo a continuación.

CAMILA:

"A lo largo de la carrera he conocido a muchos amigos, personal de salud que presenta problemas psicológicos y que ya no disfrutan ni gozan lo que están haciendo, yo creo que una de las cosas primordiales en el aprendizaje es gozar de la vida, porque cuando estás bien y gozas de lo que haces, puedes cuidar a otros y de hecho puedes sanar a otros, porque son cosas diferentes, cuidar, curar y sanar; es súper importante educar para gozar la vida y sobre todo para lo que haces cada día; también es importante estudiar para la incertidumbre, porque es parte de la medicina, te van a llegar cosas raras que no tienes idea o alguna vez leíste o te toca volver a leer y poder tratar. En pediatría yo me río, disfruto la vida, me río con los pacientes, con los papás y gozo lo que estoy haciendo y en el futuro es igual, si estoy en una rotación que no disfruto, eso nos golpea. Pediatría me encanta, porque son casos dinámicos, la vida va más allá, no solo son pacientes, son niños, los identificamos por sus nombres, no son solo números o camas, son niños y al igual que uno tienen una vida y se merecen disfrutar la vida, jugar con ellos les ayuda a recuperar su salud; si nos permitieran gozar la vida se resolverán muchos problemas de agotamiento, se sanarían muchos médicos que tienen un interno herido en su interior".

GENESIS:

"Mi lema es: gozar de la vida, por eso me identifico plenamente con este aprender para. Creo que gozar de la vida es el motor que nos mueve, es lo que da sentido a la existencia, si no disfruto de lo que hago difícilmente va a marcar algo en mí. Para eso estamos para gozar de la vida. En otros servicios he sentido que no nos dan el puesto que merecemos, tal vez por falta de tiempo de los tratantes y residentes o simplemente porque no hay la voluntad, tal vez los doctores se dan cuenta que ser médico es una cosa y ser docente es otra, por eso posiblemente no nos enseñan en esos servicios. Cuando gozo de la vida puedo aprender cada día, porque siempre hay algo nuevo que aprender y eso es lo que nos gusta; en parte también la incertidumbre está presente pero el disfrutar de lo que hacemos

es lo principal, sobre todo cuando tenemos en el servicio alguien que nos apoya, si yo me apoyo todos trabajamos bien. Me gustan las clases de pediatría porque podemos mantener el cara a cara, no es el profesor y el alumno, es más como una conversación de amigos en la que tenemos la oportunidad de equivocarnos, siempre nos dice: no pasa nada si se equivocan ahora, lo importante es que cuando estén solos no lo hagan y sepan qué hacer. Siento que en estas clases tenemos voz, que nuestra opinión es respetada y con eso pues, gozamos de la vida".

ERICKA:

"Me gustaría ser educada para la significación y la expresión porque creo que el conjunto de estos permite abrir paso al resto de formas de educación. El ser educada para la significación permite encontrar el sentido en cada cosa que hice, hago o realizaré a futuro, junto con las actividades de la vida. Encontrar significado en algo, a su vez, abre nuevas interrogantes y dudas que dan paso a la incertidumbre y la curiosidad lo que permite descubrir nuevos conocimientos con el fin de encontrar el significado, de alguna manera, tornando un círculo de curiosidad que lleva a la adquisición de nuevos conocimientos con el fin de encontrar la significancia. Por otro lado, el expresarme permite compartir con otros los pocos o muchos conocimientos que tengo con respecto a un tema y a su vez, escuchar las destrezas y conocimientos de las otras personas. Me permite adquirir nueva información, y a su vez relacionado con el punto anterior tratar de buscar el significado abriendo nuevas interrogantes por resolver. En conjunto, siento que el ser educada con estos dos objetivos permite englobar o guiar hacia todos los demás, nos permite disfrutar del proceso de aprendizaje tanto académico, como de las experiencias diarias de la vida".

Personalmente quedé fascinada con sus reflexiones sobre la educación más allá del simple aprender, noté el entusiasmo con el que hacen las cosas y lo motivadas que se sienten en el área de Pediatría, que creo yo, se presta para trabajar con ese gozo y pasión por el mismo hecho de compartir el día a día con niños. Hace mucho tiempo, cuando estaba cursando mi postgrado, una sabia maestra me dijo: "la mejor forma de saber que un niño ha recuperado su salud es cuando sonríe y juega" y pues también es aplicable para los internos, sabemos que están a gusto cuando disfrutan lo que hacen en sus tareas diarias y también cuando juegan y se regocijan con su proceso de aprendizaje práctico junto con los pacientes y en las clases, para nada convencionales que tenemos. Por todo ello es indispensable escuchar, mirar y sentir, como una manera de reconocer y entender a los alumnos, acompañándolos en su camino para culminar su carrera universitaria, pero

siempre trabajando desde la asertividad, respetando al otro para lograr dinámicas de sano aprendizaje diario.

Las actividades pedagógicas propuestas durante la rotación de pediatría: revisión de casos clínicos, análisis basado en problemas, búsqueda de información basada en evidencia, seguimiento de casos índice, buscan generar aprendizaje, de forma sensible y significativa para alimentar continuamente la pasión por el conocimiento, pero sobre todo por la entrega al servicio, por ello la comunicación horizontal entre el docente y el alumno es un principio básico e integral y se convierte en un reto para lograr un aprendizaje significativo. Finalmente, en cada una de las actividades de la rotación de pediatría tratamos de generar sorpresa y asombro sobre los nuevos conocimientos y técnicas de examinación, emitiendo constantemente el mensaje de la pasión por lo que hacemos, siendo constantes y resilientes, buscando enlaces entre el conocimiento y la imaginación para lograr formación e innovación, y finalmente encontrar la significancia de lo aprendido.

Al final del día ese es el papel del docente: motivar durante el aprendizaje, contagiar el entusiasmo, acompañar para avanzar y crecer como futuros profesionales capaces de disfrutar de nuestra carrera, siendo individuos empáticos, tolerantes, culturalmente instruidos y socialmente responsables, insisto romper las ataduras de una educación tradicionalista en la que la verticalidad es la orden del día, por qué no arriesgarnos a derribar esa muralla de frialdad en el aula, por qué no adentrarnos en la cotidianidad de nuestras propias actividades, usar los mismos recursos que tenemos a mano para hacer de la tutoría o las clases espacios de motivación y creatividad en la que nuestros alumnos puedan demostrar que no solo están hechos de ciencia, sino también de corazón y alegría.

CONCLUSIONES:

Si bien el propósito del aprendizaje es proporcionar a los alumnos las habilidades y el conocimiento que necesitan para tener éxito en el futuro, es imprescindible que los docentes encontremos formas efectivas de conseguirlo; en un entorno universitario, los maestros enfrentamos una multitud de desafíos para mantenernos al día con las necesidades cambiantes del alumnado, pero para hacerlos frente podemos adoptar nuevos métodos y tecnologías de enseñanza para crear un ambiente de aprendizaje positivo y motivar a los estudiantes a asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje y su compromiso social.

Educar para, aprender para, frase que nos deja con una profunda sensación de satisfacción, pues pese a todo y pese a muchos, ser docente vale la pena, se siente el gozo, el agrado de educar no sólo para graduar más profesionales y conseguir buenos resultados académicos, sino para saber que somos capaces de inspirar valores y hábitos positivos, que ser docente es tener la capacidad de sortear la incertidumbre, para avivar el deseo de aprender y de seguir aprendiendo, estimulando y fomentando la curiosidad constante, pero sobre todo manteniendo la pasión docente y la motivación del estudiante.

La educación además de ser transmisora del saber científico, debe convertirse en un espacio para vivir la vida, orientándose en el amor, la justicia y la comunicación, para fortalecer los lazos entre los protagonistas del aprendizaje, docente-alumno, de tal forma que cada uno disfrute plenamente su papel; educar para gozar la vida es motivar al alumno para que, de manera entusiasta, genere nuevos conocimientos, participe en la actividad pedagógica de tal forma que lo haga sentir vivo; educar para gozar la vida nos lleva a transformarnos, a aprender con seguridad y confianza, para enfrentar los retos con la plena predisposición para salir adelante.

Tema 5: Las instancias del aprendizaje

INTRODUCCIÓN:

Hablar de instancias de aprendizaje, es abordar todos los espacios en los que los estudiantes puedan trabajar, junto con el docente, con sus pares, para apoyarse mutuamente, mientras construyen conocimientos significativos, que les permitirán adquirir habilidades para las ejecuciones prácticas y para la vida misma. Las instancias de aprendizaje van más allá del aula, o de un texto, son todos los ambientes generados por el docente para lograr un acompañamiento pedagógico, siempre centrando al estudiante como el protagonista de su propio saber.

Para este tema se evoca a la memoria y se relata cómo cada una de las instancias mencionadas por Prieto (2020) estuvo o no presente en mi vida como estudiante universitaria, y la influencia que tuvo para mi propio proceso de aprendizaje; posterior a ello se explica las instancias que más aplico en mi práctica docente las cuales están influenciadas por las vivencias previas; a manera de conclusión, se proponen algunas estrategias para la aplicación efectiva de las diferentes instancias, desde la propia experiencia.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

Siempre es importante recuperar y analizar nuestras propias experiencias, en este caso, como estudiante universitario en relación con las instancias del aprendizaje, para poder comparar estos entornos con la práctica docente actual y finalmente establecer puntos de encuentro y reconstrucción de las experiencias previas como estudiante para enriquecer el acompañamiento pedagógico presente.

Partiendo desde la experiencia vivida, es importante que se analice cada una de las instancias del aprendizaje desde el punto de vista de la estudiante que fui, y cómo estos espacios determinaron muchas decisiones de aprendizaje, en muchos casos, buscando alternativas para optimizar las oportunidades, poco convencionales, que puede ofrecer la carrera de medicina.

La institución:

Al recordar la época de estudiante de medicina, es inevitable evocar recuerdos mixtos sobre la Universidad de Cuenca, por un lado fue la casa que nos acogió por largos 5

años de estudio, con instalaciones, que en su época nos ofrecían lo mejor para el aprendizaje, sumado a ello el hecho de estar prácticamente juntos la facultad de medicina con el Hospital Vicente Corral Moscoso, era un plus para poner en práctica lo aprendido en las aulas, privilegio que otra facultad de medicina no lo tenía; sin embargo, el hecho que las banderas políticas hayan ondeado más fuerte que la voz de los propios estudiantes, es algo que deja un sinsabor en la memoria, pues si no pertenecíamos al partido "local" no siempre éramos escuchados, e incluso valiosos docentes optaron por abandonar el barco para que su práctica pedagógica sea valorada.

Los educadores:

La misión principal del educador, como se ha recalcado hasta el momento, es el acompañar al estudiante en su proceso de aprendizaje, sin embargo, ¿cómo lograrlo cuando las clases se imparten a 40 alumnos por aula?, si bien la gran mayoría de los docentes de la facultad de medicina infundían confianza, seguridad en la cátedra que manejaban, esas clases de púlpito en los tres primeros años eran muy poco prácticas; pero siempre hay alguien, un docente que rompe con esos estereotipos, ese docente que puede ver más allá, y mi maestro de farmacología lo fue, con clases diferentes, muchas veces con más sociología qué farmacología, pero llevándonos a la reflexión, de las formulaciones químicas pero también de la vida, impulsando las habilidades de sus alumnos e incluso estando presente hasta tarde cuando una práctica no se concretó.

Medios, materiales y TIC:

Literalmente viví lo que describe Prieto (2020): "Ni idea, por parte de los autores, de lo que significan el ritmo audiovisual y el sostenimiento de la atención" (p.52). Los dos primeros años las clases fueron impartidas mediante acetatos en los que se imprimieron páginas A4 del texto, todavía recuerdo la lista de a quién le toca cargar con el proyector de para las clases de anatomía, habiendo tantos recursos disponibles, para una facultad centenaria, aún aprendimos con aparatos de los años 60. Por otro lado, si bien la facultad de medicina tenía su obra propia, es decir, había manuales o folletos de ciertas materias, elaborados por los propios docentes, pero los autores siempre eran los mismos de siempre, y obviamente los que gozaban de la venia de la ideología política predominante, es así que los alumnos teníamos que acercarnos a la copiadora de la facultad para conseguir el "manual" de A o B del docente "opositor". Para los últimos dos años, el panorama cambió un poco, se motivó a los docentes a usar programas de computadora para proyectar las diapositivas de sus clases, lo que en algunos casos terminó con un aula completamente a oscuras en las que el docente leía y leía el texto escrito. Sobre los entornos virtuales de

aprendizaje, ninguno que mencionar. Es posible, sin ser pesimista, que estas tecnologías "revolucionarias" aún no tuvieron su auge hace más de 20 años que cursé las aulas universitarias.

El grupo:

Describir a mi grupo de compañeros, camaradas y futuros colegas es un apartado especial, pues quienes fuimos compañeros de aula en esa época ingresamos a la facultad de medicina por un sistema que no se ha repetido en años, con un cupo fijo, un número exacto de alumnos para empezar esa promoción, 150 elegidos, independientemente de la nota que alcancen, 100 o 60, pero no más de ese número, y resultó que éramos bastante competitivos y con ganas de lograr nuestras metas, pero en todo ese proceso aprendimos a trabajar juntos, a tendernos la mano, a estudiar en grupos, en los que el lema "uno para todos y todos para uno" nos llevó a que casi el 80% de los que ingresamos ese año nos graduamos juntos, pero con la seguridad de calidad garantizada, y es así que muchos de nosotros hemos alcanzado una especialidad médica, e incluso una subespecialidad, otros ocupan cargos desde los que se toman decisiones importantes en nuestro país, pero lo mejor de todo es que luego de más de 20 años, la amistad y el compañerismo siguen intactos, apoyándonos siempre, no sólo en nuestras carreras, sino en nuestra vida. Esta es para mí la instancia más gratificante de toda mi carrera universitaria, el grupo de compañeros con los que estudié, quienes caminamos juntos en la carrera, quienes sin saberlo nos acompañamos pedagógicamente para lograr nuestro objetivo de ser médicos.

El contexto:

Nuestro entorno práctico fue el hospital, el lugar donde aprendimos incluso más que en las aulas, en este espacio los docentes se convirtieron en maestros, el hecho de trabajar en grupos pequeños garantizaba mayor libertad de "movimiento pedagógico", el acompañamiento se palpaba en los pasillos del hospital, revisar al paciente, discutir el caso con el tutor, eso era acompañamiento; sentíamos una magia especial en la que el entorno hospitalario nos volvía mejores, mejores alumnos, mejores docentes, el propio paciente se convertía en un medio para alcanzar el aprendizaje. Una experiencia única, sin lugar a duda.

Uno mismo:

Las expectativas de cada uno en torno a la carrera hacen que muchas veces nos replanteemos o reconsideremos si hemos tomado la decisión correcta, en mi caso, varias veces lo hice debido a la falta de motivación que sentía en los primeros ciclos, el desgaste

no sólo físico, sino emocional que acarrea un sistema pedagógico que no siempre apoya al alumno puede causar ese efecto, sin embargo, el tener la mira en el objetivo propuesto, las ganas de seguir adelante, los logros alcanzados, junto con el apoyo constante de docentes empoderados, convencidos en el acompañamiento pedagógico, y sobre todo compañeros con los mismos objetivos, hacen que uno pueda lidiar con uno mismo cuando a veces no vemos la luz.

Después de todo lo vivido, cada una de estas instancias pedagógicas ha influido directamente ahora en mi práctica docente, pues basándome en el hecho que los educadores y los métodos fueron en realidad, instancias no tan favorecedoras desde el punto de vista estudiantil, en mis actividades como docente, trato en enmendar experiencias propias, para que los alumnos que llegan al internado rotativo, puedan disfrutar de esta rotación, creando espacios para un aprendizaje significativo, una enseñanza en que lo teórico interactúe con lo práctico, pero sobre todo que lo aprendido les sirva, no solo para su carrera, sino para su vida, en resumen, reconociendo que mi papel como docente es brindar un acompañamiento integral.

Un educador que no es maestro no tiene claro cuál es su misión; el profesor que solo transmite saberes, pero no busca la manera de organizar el pensamiento, generar ideas, crear espacios de incertidumbre favorecedora, personalmente creo que no está en el camino correcto; el mejor profesional, no siempre es el mejor docente, existe una brecha entre el dominar una doctrina y lograr transmitir a los demás esos conocimientos. Todos los días en mis labores de aprendizaje, me pregunto: ¿hoy lograré ser ese tutor que necesitaba en mi internado? La respuesta la tienen los internos, pero cada día hago mi mejor esfuerzo para integrar las diferentes instancia de aprendizaje dentro de las prácticas hospitalarias, lo cual no es tarea fácil, pues de cierta forma estamos un poco desvinculados de la universidad, toda vez que no siempre tenemos la retroalimentación respectiva sobre qué alumnos nos llegan, sus historias, sus fortalezas, y lo más importante, sus debilidades, las cuales todos las tenemos, pero que podemos transformarlas en grandes virtudes.

Considero que las prácticas hospitalarias de un internado rotativo se pueden convertir en una excelente instancia de aprendizaje, el propio paciente es un medio para aprender, más allá de los simuladores, de las maquetas en 3D, el poder escuchar el latido cardiaco, el aire ingresando a los pulmones, el palpar un abdomen, es un aprendizaje único, irrepetible, pues cada paciente es único, cada paciente tiene su peculiaridad, y ninguno se encuadra en la descripción del libro. Por ello, siempre busco la manera de desarrollar los

temas curriculares al pie de cama del paciente, respetando su privacidad, pero con la finalidad de que sea un acompañamiento pedagógico seguro, en el que el alumno disfrute el poder atender a su paciente, desde el ingreso hasta el día que ha recuperado su salud y puede irse a su casa.

Aunque las actuales generaciones de estudiantes son “nativos digitales”, y la universidad actualmente proporciona varios espacios tecnológicos y de realidad virtual, si se prescindiera del paciente como instancia de aprendizaje, ¿cómo se garantiza la interacción del futuro médico con su objetivo: recuperar la salud del paciente?, ¿puede realmente aplicarse adecuadamente el método clínico?; la historia de la medicina relata todas las experiencias en las que los pacientes han sido protagonistas de los descubrimientos médicos, y emana criterios a favor del paciente como una instancia de aprendizaje. Una recopilación hecha por Young, et al (2012) sobre el aporte de Sir William Osler, en torno al aprendizaje médico junto al paciente nos recuerda uno de sus aforismos: “*Ver enfermos (Práctica) sin leer libros (Teoría) es como navegar en el mar sin tener cartas de navegación, pero leer libros sin ver enfermos es como nunca navegar*”, en definitiva, el paciente es el mejor libro de texto, y sin convertir al paciente en un objeto, se considera que un gran sistema de enseñanza lleva a los estudiantes a escenarios reales favoreciendo el encuentro temprano de los estudiantes con los pacientes.

El hecho que a las tutorías acudan uno o dos internos, facilita la tarea del acompañamiento, pues se personaliza el aprendizaje, lo que permite que podamos conocer al alumno más allá de los pasillos del hospital, conocer sus afinidades, las dificultades que presenta, su capacidad para expresarse, su propia cultura, que a la larga es lo que va a determinar la calidad de médico que será en un futuro.

CONCLUSIONES:

Tomando en cuenta lo vivido y hacia dónde queremos llegar como mediadores del aprendizaje, a modo de conclusión he planteado algunas propuestas para optimizar las instancias de aprendizaje y conseguir que este sea significativo:

Es primordial redefinir el papel del docente, dejando de lado la visión de transmisor de conocimientos y apreciarlo como lo que es, un medidor del aprendizaje, para lograr la significancia, esa es su función actual, ser un orientador para un aprendizaje permanente, significativo, que garantice la construcción científica y de la vida misma.

La elección de recursos didácticos como opciones para el desarrollo del aprendizaje, debe ser indispensable, por ejemplo, seguimiento de casos clínicos, grand rounds, talleres de elementos prácticos, el juego, el análisis basado en problemas, entre otros. Trascender la idea que sólo el aula es el espacio para que se propicie el aprendizaje y considerar otros espacios físicos, fuera del aula, incluso fuera de la universidad, dependiendo de las tareas planificadas y de los objetivos planteados, que permitirán, con más dinamismo, llevar a cabo la premisa de aprendizaje para toda la vida.

Tema 6: Tratamiento del contenido: Una práctica de interaprendizaje

INTRODUCCIÓN:

Muchos espacios de enseñanza todavía se desarrollan de una manera pasiva, centrados en la memoria y con la figura del docente como el eje central en torno al conocimiento sin la participación activa del alumno, por lo que es frecuente encontrar lo que menciona Ortega (2019) dificultades para enlazar los conocimientos teóricos con la práctica, muchos estudiantes tienen problemas para ejecutar ciertas destrezas y asumir las responsabilidades correspondientes a las diferentes áreas de estudio; todas estos inconvenientes se presentan cuando todavía se mantienen paradigmas educativos antiguos y poco prácticos que ven al estudiante como un ente pasivo dedicado únicamente a ser receptor mecánico de datos, un memorista para generar respuestas automáticas, en palabras de Kohler (2005) siendo el rol del profesor modelar dicha conducta por medio de la repetición, sin dar paso a mejorar la efectividad del proceso académico.

Ventajosamente nuevos modelos de enseñanza se abren paso cada vez con más fuerza en los entornos educativos, haciendo frente a la insatisfacción de viejos patrones y la inercia en el cambio de la orientación curricular; para Gómez et al. (2019) el enfoque constructivista se centra en el alumno, como un elemento activo y usa técnicas, estrategias y metodologías dinámicas de enseñanza, con el fin de preparar alumnos, creativos, autónomos, críticos, capaces de resolver problemas de manera efectiva, estudiantes que tengan claro para qué aprenden, y que ese aprendizaje sea significativo.

Estos nuevos enfoques que han cambiado la visión del proceso de aprendizaje hacia la construcción del conocimiento, requieren que las asignaturas y por lo tanto los temas de clase no sean improvisados, repetitivos año tras año, si bien el docente debe dominar su campo del conocimiento, es necesario que el aprendizaje se conciba como un proceso activo que puede ser influenciado por él, por lo tanto, es imprescindible el conocimiento y puesta en prácticas de diferentes estrategias pedagógicas que logren que el estudiantado participe de manera conjunta en el proceso de construcción del conocimiento; por ello la presente práctica tiene como objetivo principal conocer algunas estrategias de aprendizaje para lograr una verdadera mediación pedagógica, y ciertos elementos que pueden llenar de dinamismo y motivación las clases, haciendo uso de la cultura, el umbral y la meta del alumno en sus aprender para.

En este sexto tema, a manera de ejemplo, se abordan diferentes estrategias de motivación, interacción participativa docente – alumno, para organizar una clase de deshidratación infantil, la práctica se enriquece con la apreciaciones y evaluación de los propios alumnos que fueron partícipes de la actividad y la mirada objetiva de los compañeros docentes, con sus observaciones nos ayudan a mejorar cada día.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

En la carrera de medicina el acompañamiento docente promueve el desarrollo de competencias mediante ambientes de aprendizaje orientados al análisis de casos clínicos, los cuales permiten que los estudiantes apliquen sus conocimientos en problemas de salud reales desde una perspectiva biopsicosocial; esta manera de guiar la enseñanza hacia el desarrollo de competencias en los futuros médicos, deja de lado el modelo tradicional, en el cual los objetivos de aprendizaje estaban centrados en la acumulación de conocimientos, una lista de temas, capítulos, unidades, que no permitían al estudiante analizar o discutir el problema, con este nuevo enfoque el aprender cobra un nuevo sentido y responde a la verdadera motivación de la enseñanza: la significancia.

El aprendizaje en el internado rotativo de medicina, crea un ambiente propicio para poner en práctica las estrategias de mediación pedagógica y diseños de clase más dinámicos y atractivos para el alumno, pues si bien es cierto dominan el contenido conceptual cuando llegan al internado, aún falta trabajo por hacer en las habilidades clínicas para explorar a los niños, para diagnosticar e iniciar el manejo de las patologías más frecuentes, es decir aún no se ponen en práctica los contenidos procedimentales y actitudinales; para superar estas dificultades se propone el siguiente diseño de clase basado en el constructivismo para abordar los contenidos de la deshidratación infantil, la cual se presenta a continuación y sus contenidos se detallan en la Tabla 4.

Diseño de Clase

Asignatura: Pediatría
Año: Internado rotativo
Tema: Deshidratación en la edad infantil
Tiempo: 2 horas
Requisito: Lectura previa de Manual AIEPI
Objetivos de aprendizaje:

– Reconocer los signos clínicos de deshidratación en el niño, para aplicar los criterios y clasificación de deshidratación propuestos en el AIEPI

– Analizar los planes de tratamiento A, B y C y seleccionar el plan de tratamiento.

Contenidos:

Tabla 1

Detalle de contenidos para la clase de deshidratación infantil

Contenido	
Conceptual (contenidos)	Deshidratación: Definición y causas Signos clínicos de deshidratación Clasificación de la deshidratación Planes de tratamiento AIEPI: A, B, C
Procedimental (habilidades y destrezas)	Abordaje en interrogatorio a pacientes Razonamiento clínico congruente para reconocer la deshidratación y clasificarla Integración los conocimientos teóricos para realizar cálculo de líquidos en el manejo de la deshidratación Manejo de formularios AIEPI
Actitudinal (cognitivo - afectivo)	Participación en el desarrollo de casos clínicos Respeto y colaboración en el grupo de trabajo Comunicación efectiva para responder a las necesidades de paciente

Tabla 2

Estrategias de entrada, desarrollo y cierre para la clase de deshidratación infantil

Estrategia	
Entrada	- Presentación de caso clínico, mediante técnica de juego de roles: lactante con fiebre y diarrea. Se presentará el caso clínico, la docente representa a la madre y el estudiante debe realizar la atención médica enfocada en la anamnesis y examen físico del lactante. - Lista de problemas activos y pasivos sobre el caso y las dificultades se pudieron haber presentado durante el interrogatorio.
Desarrollo	- Se formularán preguntas abiertas a los estudiantes sobre deshidratación y su clasificación, enfocadas en el manual AIEPI, el cual el estudiante revisó previamente. - Para el abordaje de los signos de deshidratación los estudiantes realizarán una representación gráfica (esquema) para identificar los principales y ejercitarse en reconocer estos signos en el niño. - Mediante una tabla el docente explica los elementos claves de la lectura principal y organiza el contenido para clasificar la deshidratación y en función a ello establecer los planes de tratamiento.
Salida	- Resolución del caso clínico: de acuerdo con el listado de problemas encontrados en la primera parte de la clase, se anima al estudiante a clasificar la gravedad de la deshidratación y elegir su plan terapéutico, el registro se realizará en los formularios de atención AIEPI para que el estudiante se familiarice con los mismos.
Recursos empleados:	- Manual de atención AIEPI - Formularios de atención AIEPI - Libreto para caso de dramatización - Maqueta de lactante - Pizarra, marcadores - Computador y proyector

La presente práctica desarrolla un tema indispensable en pediatría: deshidratación, y se ha estructurado la clase de tal manera que se integren estrategias de apertura, desarrollo y cierre, con diferentes elementos motivacionales para el alumno; se eligió el desarrollo de un caso clínico integral, pues permite usarlo en el abordaje inicial del tema (entrada) y extenderlo para el análisis y síntesis final (cierre); haciendo uso de la estrategia ABP esta clase pretende generar un ambiente de aprendizaje orientado a que los estudiantes desarrollen competencias y habilidades para el manejo de la deshidratación, pero al mismo tiempo reconozcan la importancia de la atención integral en el niño y sean capaces de demostrar ética, respeto y empatía hacia el niño y su familia.

Toda actividad puesta en práctica debe ser observada y valorada para realizar ciclos de mejora o reforzar aquellos aspectos que fortalecen el aprendizaje, es por ello que la evaluación de esta actividad fue realizada por las propias estudiantes del internado rotativo, con quienes se trabajó en esta clase aplicando las estrategias antes descritas, es grato saber que esta forma de enseñar en pediatría, donde el paciente y su cuadro clínico es usado como instancia de aprendizaje que promueve la integración de contenidos, realmente está generando aprendizajes significativos y duraderos, mediante la simulación clínica se propicia que los estudiantes se empoderen de su propio aprendizaje y alcancen las destrezas y habilidades para el trabajo en grupo y el estudio autodirigido, se solicitó llenen una ficha de evaluación, y sus apreciaciones se resumen en los siguientes párrafos.

Los contenidos planteados para esta actividad, conceptuales, procedimentales y actitudinales, fueron percibidos por las alumnas como una forma manifiesta de visualizar un problema de salud específico, con un enfoque integral que no sólo permitió adquirir conocimientos teóricos, sino habilidades y destrezas pertinentes para identificarlo, clasificarlo y resolverlo, siempre haciendo ajustes y reorganizarlos en función de la situación, así como extrapolar o prever lo que falta desde el análisis del caso clínico; en su evaluación de la clase hacen énfasis en el dinamismo de la presentación del contenido, pero lo más importante, en la utilidad práctica y su aporte en la atención médica diaria.

Para las estudiantes del internado rotativo la estrategia de aprendizaje empleada, es considerada como un proceso interactivo y dinámico que les permite integrar la información, interpretarla y aplicarla, construyendo progresivamente modelos explicativos que son posibles de ejecutarlos en la práctica; las estudiantes perciben a esta metodología de enseñanza como un proceso activo que da gran importancia al desarrollo de habilidades,

enfocándose en el cómo se aprende, en cómo construye su conocimiento a partir de la acción y revisión de casos clínicos y su consiguiente desarrollo.

Las estudiantes valoraron los recursos empleados y la creatividad, generando espacios donde hay discusión y respeto, reconociendo que el aprender no es lineal, implica crisis, paralizaciones para generar una vista nueva, e incluso hasta resistencias al cambio, pero que al final lograr una construcción de redes de conocimiento científico, cultural, práctico y actitudinal, que permiten al estudiante ser considerado como un ser humano en el que todo lo vivido, su presente, su pasado y su futuro están inmersos en el proceso de aprendizaje, y que el docente juega un papel esencial en motivar esa participación activa.

En relación a la evaluación externa, se recogieron las sugerencias en relación con utilizar un sólo manual para la revisión del tema, pues se tenía la duda de que puede no ser revisado por todos los alumnos, por lo que se añadió como requisito la lectura previa del manual AIEPI, toda vez que este es el manual de consulta obligatoria para la atención de enfermedades prevalentes de la infancia del Ministerio de Salud del Ecuador; en relación a la sugerencia de que la participación en la simulación sea voluntaria, se mantendrá la misma propuesta para dar libertad a los estudiantes a participar, pero en caso de no tener voluntarios se lo hará por sorteo; finalmente es importante saber que los demás elementos evaluados son recibidos también con agrado por los evaluadores externos.

CONCLUSIONES:

Es primordial que los docentes rompamos con la repetitiva, tediosa e ineficaz forma de enseñanza vertical que se maneja hasta la actualidad, es necesario aprender, conocer y emplear estrategias que, concebidas desde el modelo constructivista, promueven el desarrollo habilidades y destrezas en los estudiantes. La interacción entre el docente y el alumno se debe dar de una manera horizontal, y para lograrlo, hay que destacar que la comunicación efectiva es la base principal de cualquier relación, y en vista que el docente es el encargado del diseño las interacciones en el aula, es indispensable que aprenda a manejar estrategias de aprendizaje y reconocer la diversidad del alumnado para que estas técnicas sean apropiadas.

Tema 7: La inclusión en la universidad

INTRODUCCIÓN:

El grupo de estudiantes en una clase se caracteriza por una gran variedad de rasgos únicos, incluyendo diferentes ritmos de aprendizaje, estilos de organización, motivaciones e intereses, así como diferencias en su contexto social, nivel económico, talentos, cultura, origen, ideología y religión; cada uno aporta una situación personal distinta a su vida escolar, lo que hace imperativo que los docentes reorganicen el sistema pedagógico para abordar esta diversidad. Comprender este principio implica reconocer que las aulas son heterogéneas y que el concepto de educación inclusiva abarca mucho más que solo la discapacidad como único aspecto de la diversidad.

El camino hacia la inclusión ha sido desafiante, especialmente cuando muchos elementos involucrados en la educación superior han minimizado la importancia de la diversidad y han exigido que los estudiantes sean quienes se adapten a las aulas tradicionales. Por ello, es necesario que el diseño curricular, los métodos de enseñanza y las estrategias pedagógicas se transformen para ser accesibles a todos los estudiantes y respondan a sus diversas necesidades sin exclusión.

Las legislaciones y reglamentos de la mayoría de países establecen el acceso universal a la educación en todos los niveles, incluida la educación superior, garantizando igualdad de condiciones y realizando ajustes para facilitar la inclusión, sin embargo, en nuestro país, ninguna normativa define claramente qué es la educación inclusiva, a pesar del reconocimiento legal del derecho a la educación para todos, existe un vacío sobre su definición precisa, que, aunque sin ser restrictiva, debe orientar cómo las universidades implementan prácticas inclusivas para evitar desigualdades que pueden convertirse en elementos violentos.

Cuando se comprenda el alcance de la inclusión en la educación superior, cada uno de los procesos pedagógicos adoptados deben concebir la educación inclusiva como un enfoque altruista y ético centrado en la persona; la educación no se trata solo de impartir conocimientos, sino de fomentar un cambio en la percepción básica de la diversidad y discapacidad, garantizando el derecho fundamental a la educación (Medina, 2017). Para lograr este objetivo, es necesario que los docentes se formen y desarrollen competencias para mejorar su desempeño y alcanzar metas, pues, más allá del empoderamiento y el

respeto por la inclusión, se necesitan apoyos para aprender a manejar la diversidad y ofrecer la educación inclusiva que la universidad necesita.

Los próximos párrafos relatan la experiencia vivida como estudiante universitaria y docente, el acompañamiento en el internado rotativo de alumnos “etiquetados” como diferentes y los obstáculos, que todos hemos tenido que superar; finalmente se plantean nuevas oportunidades para remediar los errores involuntarios, pero lo más importante, aportar en educación desde la singularidad.

LA EXPERIENCIA VIVIDA:

La inclusión educativa entendida plenamente abarca no solo a los alumnos que presenten una limitación física, va mucho más allá, es importante reconocer que, en el ámbito universitario, la diversidad es tan grande, como lo es la cantidad de estudiantes que nos acompañan en las aulas. De ahí que es fundamental examinar cómo las instituciones de educación superior están respondiendo a las necesidades de todos los alumnos, independientemente de sus condiciones socioeconómicas, culturales, de género o habilidades.

A pesar de los esfuerzos por promover una educación más equitativa y justa, persisten desafíos significativos que impiden que la inclusión sea una realidad plena, no sólo las barreras físicas y digitales impiden el acceso, sino la falta de formación y sensibilización entre el personal académico, y políticas que no siempre reflejan un compromiso genuino con la diversidad han limitado el avance de una verdadera inclusión. A través de un análisis exhaustivo de estos desafíos, se puede identificar no solo las deficiencias en las prácticas actuales, sino también estrategias para construir un entorno educativo verdaderamente inclusivo, donde cada estudiante tenga la oportunidad de alcanzar su máximo potencial, de ahí que la experiencia vivida es la mejor aliada para enmendar errores involuntarios que pudieron hacernos cómplices de la exclusión educativa.

Haciendo uso de la memoria, recuerdo un compañero de clase en mi cuarto año de medicina, un “señor” de mayor edad, más sabio, con un amplísimo conocimiento sobre la medicina interna, las ciencias quirúrgicas, pero sobre todo sabía muchísimo de psiquiatría, y esto se debía a que él mismo era un paciente psiquiátrico, siempre nos dio lecciones de vida, sus reflexiones filosóficas eran muy profundas, y como compañero de aula era muy leal; los más cercanos, los compañeros de práctica hospitalaria, siempre lo llevábamos con

nosotros, y al ser un pequeño grupo podíamos sentir el trato diferente que tenían ciertos docentes con él; el “viejo”, el “repetidor”, “nuevamente te tenemos este año”, “cuánto tiempo estarás esta vez”, eran las frases ecolálicas que se escuchaban, un solo profesor se refería a él por su nombre: Santiago. Personalmente disfrutaba de su compañía, pero pasó lo inevitable, abandonó su tratamiento, y con ello, dejó las aulas, no lo volví a verlo y su familia solo nos indicó que estaba en tratamiento hospitalario.

Esta vivencia marcó una parte importante de mi vida, me di cuenta de que la salud mental no fue una prioridad para la universidad cuando fui estudiante, es por eso que ahora, en mi camino como docente, trato de que la historia no se repita. La medicina es una de las carreras menos inclusivas en términos de discapacidad física, desde el inicio ponemos peros y limitantes: si usas silla de ruedas cómo puedes asistir en una cirugía; si tienes hipoacusia como examinas a un paciente; si tienes disminución de agudeza visual, como completas el examen físico, etc.; pero mucho más allá de eso, es una de las carreras con más altos índices de suicidio a nivel mundial. Muchos de nuestros alumnos llegan a las prácticas preprofesionales etiquetados, rotos, desgastados, desmotivados, luchando contra un sistema que en papeles les ofrece igualdad, pero en la práctica impone más barreras al acceso a su derecho a la educación.

Pasaron los años, y como docente tuve la oportunidad de acompañar en el internado rotativo a una estudiante con trastorno de la personalidad, con problemas de rendimiento reportados en rotaciones anteriores, con faltas recurrentes, incumplimiento en sus actividades asistenciales; para abordar este caso, en el servicio de pediatría fijamos una reunión con las autoridades de la facultad, la alumna y sus padres, se analizó su caso, se escuchó su propuesta para cumplir con sus actividades (me llamó mucho la atención que ella misma limitaba sus habilidades), se analizó su ajuste de horario, pero lo más importante de todo, se estableció un compromiso de parte de la alumna para velar de su propia salud y no descuidar su tratamiento médico, que fue una de las causas principales para sus faltas; y es así que con compromiso en mano, fue una de las mejores internas de medicina que he tenido, fue muy empática con los niños, con sus padres, nos ayudó a organizar el agasajo navideño, cumplió todas sus horas reglamentarias de práctica y su evaluación fue una de las mejores puntuadas; actualmente es una líder de la Cruz Roja Ecuatoriana y personalmente siento que ese fue el empujón que le faltaba para que se empodere de su diversidad, el sentirse acompañada y que su estado de salud nunca será un limitante para lograr sus metas.

Dos historias muy similares, pero con un desenlace diferente, lo que nos permite hacer un análisis y diagnóstico para identificar los retos que se presentaron para lograr una educación universitaria inclusiva, pues es imprescindible reconocer y eliminar, tanto como se pueda, las barreras para lograr la implementación de una educación que respete la diversidad.

En varios casos, la labor docente ha considerado tradicionalmente una serie de rutinas dirigidas al alumnado “normal”, y esto se explica por la falta de preparación para trabajar con estudiantes “diferentes”, y la principal razón de ello, es que no vemos a estos estudiantes como una oportunidad de mejora y de innovación en nuestra tarea diaria, como la oportunidad para una búsqueda de alternativas y nuevas formas de estrategias didácticas, que a la larga pueden beneficiar a todo el grupo.

Luego de recordar y analizar estas experiencias es clara la necesidad de desarrollar planes de información, formación, organización y planificación para la atención integral del estudiantado enfocados desde el principio de la diversidad en la educación, a sabiendas que la inclusión produce resultados positivos en los procesos de enseñanza-aprendizaje y se convierte en un excelente herramienta de mediación pedagógica, por ello, la sugerencias para mejorar pueden enfocarse desde varios aspectos: el currículo, las tutorías e incluso la formación docente.

Para lograrlo, se puede cambiar el currículum estándar, un tanto desactualizado y fragmentado por asignaturas, por un currículo diversificado, aceptando que cada alumno aprende de forma diferente, por lo que es necesario producir cambios y variaciones; un currículo interdisciplinar, por temas o problemas, que se adapte a la aplicación práctica de la carrera; un currículo más práctico, que al ser más realista, se vuelve significativo y estimula más a los estudiantes; en resumen, un currículo funcional que enfatice la preparación para la vida, un currículo que aporte utilidad y se ajuste a las características individuales de los alumnos.

En el campo de la medicina, las tutorías y prácticas preprofesionales son un elemento clave para garantizar la adquisición de destrezas para el abordaje del paciente, sin embargo, las dificultades en su desarrollo no se evidencian sino al final de la carrera, cuando el estudiante llega al internado rotativo, por ello se propone un proceso de planificación de clases inclusivas que abarquen desde el diagnóstico de las necesidades estudiantiles durante el propedéutico, hasta el acompañamiento en el desarrollo de su

formación profesional, considerando la planificación, programación y actividades a desarrollarse en cada encuentro, la selección de tutores, la recolección y análisis de las experiencias de los alumnos, su seguimiento y retroalimentación.

Es importante que en esta planificación se realice un enfoque personalizado de la enseñanza, que dé respuesta a las necesidades de los estudiantes atendiendo su individualidad, siempre acompañando al alumno durante todo su proceso formativo con acciones que impliquen el trabajo coordinado entre la universidad, el estudiante y su familia como parte medular de la formación, reconociendo la importancia del otro y su entorno, para así lograr establecer un clima de confianza que propicie el desarrollo de habilidades y destrezas en un ambiente armónico, provechoso y justo para todos.

La aceptación de la diversidad también debe incluir los procesos de evaluación, implementando métodos que sean inclusivos y que consideren las diversas formas en que los estudiantes pueden demostrar su aprendizaje, lo que puede incluir alternativas como proyectos, presentaciones orales o portafolios, en lugar de exámenes tradicionales; para ello es indispensable capacitar a los docentes sobre la importancia de la educación inclusiva y cómo aplicar los principios de la educación en diversidad y accesibilidad que es clave para adaptar las prácticas pedagógicas a las necesidades de todos los estudiantes.

Por último, para entender la diversidad en la universidad se requiere el compromiso y la empatía de todos los docentes, quienes, dejando atrás cada uno de nuestros perfiles profesionales, debemos comprometernos con una actitud positiva hacia la diversidad, realizando planificaciones educativas que tomen en cuenta las diferencias, mediando la pedagogía con otras herramientas, la cultura, el umbral, otros aspectos de la vida misma para así lograr los objetivos, y finalmente aplicando a proyectos formativos y de entrenamiento en educación inclusiva para mejorar las destrezas con nuestros estudiantes.

CONCLUSIONES:

La educación inclusiva constituye un proceso pedagógico y ético, que va más allá de simplemente impartir conocimientos, debe estar enfocada en construir una estructura social equitativa. Como educadores, debemos garantizar que todos los estudiantes reciban un trato justo y tengan un acceso equitativo a la educación, la cual debe adaptarse a sus características individuales, respetando su singularidad, no se trata solo de reflejar esto en la planificación, sino de reconocer que cada estudiante posee particularidades únicas, y que

sus diferencias no deben ser evaluadas en términos de más o menos, ni clasificadas como normales o anormales; el docente que logra entender esta perspectiva integral y aplica la justicia en su rol educativo está avanzando hacia una madurez pedagógica.

Educar de manera inclusiva es un acto de justicia social, implica formar a los individuos desde su propia identidad, la justicia no puede existir sin una educación inclusiva, y la educación no puede separarse de la diversidad cultural e identitaria; en todo proceso educativo deben prevalecer los valores éticos y morales, la educación inclusiva promueve el desarrollo de individuos competentes y capaces de competir, siempre basándose en la solidaridad, el compañerismo, el respeto y la búsqueda del bien común, bajo el principio de que el éxito de uno contribuye al éxito de todos.

SEGUNDA PARTE:

El aprendizaje en la universidad

Tema 1: Cómo percibimos a las y los jóvenes

INTRODUCCIÓN:

Es muy común hablar sobre la “brecha generacional” y realmente es un tema actual, toda vez que la pirámide poblacional del Ecuador se ha extendido a edades muy superiores de lo visto hace 30 0 50 años atrás, sin embargo, de acuerdo al Censo Ecuador 2022 (INEC, 2023) la mediana de edad es de 29 años, concentrando la mayoría de la población entre los 14 y 34 años, que se podría decir, abarca a 3 generaciones disímiles, cada una de ellas con perspectivas diferentes de la sociedad, la convivencia, y obviamente la educación.

Estos contrastes generacionales muchas veces han sido motivo de parodia en las redes sociales, en las que los memes se han convertido en una forma de retratar las características particulares de cada grupo generacional, destacando sus diferencias y la necesidad de crear puentes para reducir estas brechas y así permitir una sana convivencia, en la que ningún grupo poblacional sea considerado más o menos que el otro, respetando la diversidad de cada uno, para poder lograrlo, es importante conocer las principales diferencias entre una generación y otra y la forma, general, en cómo conciben el día a día.

Cada una de estas particularidades son primordiales al momento de establecer un currículo y planificar una clase, por ello es necesario reconocer la forma en cómo los docentes universitarios concebimos las actitudes y formas de ser del nuevo grupo de jóvenes que llegan a las aulas, cuestionarnos si realmente respetamos su diversidad, su forma particular de ver el mundo y la sociedad, para a partir de ello concebir la manera de acceder a ellos y lograr un aprendizaje significativo, en este primer tema se hace un análisis de cómo los adultos concebimos a los jóvenes actuales, sus percepciones sobre el mundo, sus rasgos distintivos e incluso hace una mea culpa sobre ciertas ideas preconcebidas de la propia juventud, destacando las diferencias generacionales que han marcado cada época y luego brindando una apreciación muy, muy personal.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Para empezar, es necesario definir qué es una generación, el diccionario de la Real Academia de la Lengua la define como “conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento” (Real Academia Española,

2014) pero también llama la atención que en líneas posteriores haciendo referencia a generación desde el punto de vista tecnológico lo conceptualiza como “cada una de las fases de una técnica en evolución, en que se aportan avances e innovaciones respecto a la fase anterior” (Real Academia Española, 2014) con ello parece claro que para la Real Academia Española no hay diferencias en más ni en menos cuando se habla de grupos poblacionales.

De regreso a la pirámide poblacional ecuatoriana, podemos decir que actualmente en nuestro país coexisten 5 generaciones, años más, años menos, pero para McCrindle (2018) se pueden distinguir los siguientes grupos generacionales: Baby boomers, generaciones X, Y o millennials, Z y finalmente la generación alpha, cada una con diferencias precisas sobre sus percepciones del mundo, dificultades y elementos motivacionales plasmados por las situaciones que han experimentado en su vida; para motivos de este ensayo me referiré particularmente a las apreciaciones que como generación Y tengo sobre los “jóvenes actuales” o generación Z, sin olvidar que de manera muy personal, considero que la percepción de la juventud no tiene nada que ver con un número en años, sino con la concepción que cada uno tiene del disfrute y goce de la vida, al igual que la madurez no depende de los años cumplidos sino de la forma en cómo estructuramos nuestras vivencias y los aprendizajes que asimilamos de ellas.

¿Quiénes somos los Millennials?, muchas veces este término se asocia genéricamente a los jóvenes, pero somos todos aquellos nacidos entre 1981 y 1996, y para McCrindle (2018) nos caracterizamos por ser la generación que más influenciada estuvo por la llegada del nuevo milenio, una época que marcó un salto tecnológico que implicó que algunos tengan la necesidad de adaptarse a la tecnología de tal forma que todos estuvimos inmersos en el manejo de información, viviendo la globalización de una manera acelerada, por ello nos caracterizamos por la fácil adaptación a la tecnología pese a no haber nacido con ella y el deseo de conocer más, viajar más, las ganas de la superación y realización personal, que muchas veces es criticada por su anhelo de romper con esquemas tradicionales que fueron impuestos por generaciones anteriores.

Por su parte la Generación Z, según McCrindle (2018) comprende los nacidos entre 1995 y 2010, nacieron ya inmersos en la tecnología y no pueden concebir su día a día sin ella, con tabletas, teléfonos inteligentes y las redes sociales, que les permite navegar con rapidez y tener la información con un solo clic, pese a todo ello, de manera presencial son menos sociables, más individualistas, y guardan mucho su libertad, son hábiles para el

desempeño tecnológico pero no tanto en el trabajo compartido, pese a que gustan de tener una amplia gama de opciones prefieren una atención más personalizada y directa en todos los aspectos. A esta generación también se los conoce como "zoomers", puesto que la tecnología está implícita en su educación y trabajo y son quienes actualmente llenan las aulas universitarias.

Ya enfocándonos específicamente en la Generación Z es importante tratar de entender cómo perciben el mundo, tarea difícil toda vez que cada uno tiene su propio umbral de apreciaciones y más aún cuando la libertad de los Z es una de sus fortalezas, convirtiéndolos en un grupo por demás diverso, por lo tanto exigen también diversidad e inclusión en todos los aspectos de su vida, y esta es una característica que desde la óptica de la universidad debe ser tomada en cuenta y respetada, para conocer de manera meticulosa cuáles son sus desafíos, sus preferencias y hacia dónde quieren llegar, de tal forma que el currículo se adapte a sus necesidades y sus experiencias.

La generación Z ve a la universidad como un medio para formarse para la vida futura y elegir una carrera específica, muchas de ellas rápidas y prácticas, desde mi perspectiva, si bien las carreras tradicionales como la medicina, el derecho, la ingeniería civil tienen aún mucha demanda, varios jóvenes, buscan carreras más novedosas, cortas y de ejecución práctica, como el diseño, programación, tecnologías, cuya demanda laboral es mayor actualmente, y poco a poco programas como las licenciaturas en rehabilitación, contabilidad, incluso pedagogía, van reduciendo su número de estudiantes, toda vez que los Gen Z tienen la urgencia de aplicar rápidamente lo aprendido para llevarlo al mundo real y así sobresalir en lo laboral, siempre de la mano con nuevas oportunidades de aprendizaje permanente, puesto que para ellos está implícito que el aprendizaje es constante y la tecnología cambia rápidamente.

Por otro lado es importante reconocer la necesidad de la Generación Z de personalizar todo, su capacidad de saber que pueden elegir lo que quieren y desechar lo que no, lo que influye directamente en sus elecciones de aprendizaje, los jóvenes actualmente buscan y necesitan una universidad (en su concepto más general), que se adapte a sus necesidades, incluso proponiendo sus propios planes de estudios, se sienten en la capacidad de calificar como relevante o no una materia y si vale la pena asistir a ella, por eso es necesario que el campus de estudio cree experiencias de aprendizaje altamente motivadoras, respetuosas y personalizadas para sus educandos.

Al analizar los aspectos de la Generación Z, me pregunto, ¿cómo podemos hacer más atractiva la oferta universitaria?, primero debemos reconocer que pueden existir varios ejes para responder esta pregunta y todos ellos se basan en las fortalezas de los jóvenes; primero diversificar los programas de aprendizaje, empleando tecnologías llamativas, pues ese es su fuerte, utilizando recursos en línea, la educación puede estar al alcance de su mano, aprendiendo lo que desea y a su propio ritmo, pero sin descuidar el acompañamiento pedagógico, en el cual el docente debe estar al día en la innovación con instancias de aprendizaje motivadoras, que conjuguen la tecnología con los saberes, aprovechar las vivencias de la pandemia por COVID-19 que dio paso a varios programas y plataformas en línea para el aprendizaje que les permiten relacionarse con otras personas a kilómetros de distancia, interconectarse con personas de diferentes generaciones, y a través de una pantalla les permite ser increíblemente sociales.

Pese a todas las fortalezas que tiene la Generación Z, en la vida cotidiana, ya en las relaciones presenciales la realidad puede ser otra, los jóvenes actuales experimentan soledad; se nota cómo un grupo importante de jóvenes no perciben con agrado lo que hacen, no disfrutan de la vida, de ahí que presentan síntomas de depresión y ansiedad, lo que se ve reflejado en las altas tasas de suicidio en este grupo poblacional en los últimos 10 años, y que lastimosamente va en aumento, me pregunto ¿cuál es el detonante? ¿Ausencia de los padres? ¿Contenido expuesto en las redes sociales? ¿Desesperanza?, lastimosamente hasta ahora no encuentro una respuesta que me permita explicar este fenómeno, pero de los casos que he vivido de cerca, se nota esa crianza en burbuja por parte de sus padres, que no les ha permitido experimentar y hacerse responsables de su toma de decisiones, lo que lleva a que no sepan manejar la frustración por no conseguir lo deseado, y esto empaña su felicidad.

Es así como otro de los calificativos usados para los jóvenes actuales es “Generación de cristal”, que fue utilizado por primera vez en el libro Fight Club (Chuck Palahniuk, 1996) y popularizado por Claire Fox en el año 2016, luego de relatar en su libro: !I Find That Offensive! (2017) algunas confrontaciones entre la generación Z y docentes de la Universidad de Yale, ya en hispanoamérica, el término fue popularizado por Montserrat Nebrera en 2021 y que hace referencia a la fragilidad emocional de los jóvenes, puesto que se caracterizan por ser muy sensibles pero poco tolerantes a la frustración y a la crítica, no suelen lidiar con el rechazo y se deprimen con facilidad cuando sus verdades, o lo que ellos consideran como verdad, son cuestionadas; exigen que los pequeños esfuerzos sean reconocidos pues para ellos se conciben como hazañas y siempre esperan que un logro

vaya de la mano con un premio o recompensa, pero cuando las cosas no se dan como lo planeado, un sentimiento de nostalgia y desasosiego los invade.

El grupo de los Gen Z tiene instalada la creencia de que toda voz, sin excepción, debe ser escuchada, y dejan de lado principios básicos de autoridad, entendiéndose ésta más como la capacidad de dirigir y no como un ente de poder, y es muy probable que estas tergiversaciones den paso a realidades más borrosas de los límites, derechos y responsabilidades, esta nebulosa social en la que todas las opiniones valen por igual, y en la que la información fácilmente puede ser ajustada al gusto del receptor hace que posiblemente esta nueva generación sea el grupo humano peor informado de la historia, por su gran facilidad de acceso a información pero sin verificación de fuentes.

Todas las críticas y reflexiones que hagamos de los jóvenes no dependen tanto de cómo son, sino más bien de la forma en cómo nosotros los percibimos, posiblemente nos vemos reflejados en ellos, y vemos cómo los beneficios de nuestras luchas son aprovechados por otros y posiblemente no lo hacen “de la mejor forma” o de la manera en cómo nosotros la quisiéramos, y pensamos que tenemos el derecho de ser poco tolerantes, porque pensamos que nosotros fuimos mejores.

Lo planteado nos lleva a reflexionar, ¿qué nos falta a los adultos para motivar la otredad en los jóvenes, el sentir del otro? ¿Cómo podemos lograr que la empatía despierte de ese profundo sueño en la juventud? La famosa generación Z se caracteriza por la lucha de las causas justas, sin embargo, da la impresión que esa lucha abarca los problemas sólo cuando los beneficios se perciben para sus congéneres, sin pensar en las generaciones pasadas, y olvidando que muy cerca de ellos se viene una generación nueva, los alpha, llenos de visiones y perspectivas distintas, y lo que es más, criados por los millenials que nos empeñamos en no repetir los errores de nuestros padres y ser más sensibles con el apego y la crianza con amor.

CONCLUSIONES

Los cambios generacionales marcan, en su salto, diferentes coordenadas educativas, políticas, de interés social, culturales, y los jóvenes de cada época, en su tiempo son los que condicionan la forma en la que gira y se concibe el mundo, las percepciones se ajustan a los deseos y objetivos de quienes en cada época se consideran jóvenes y desarrollan su educación y vida laboral en un contexto particular, posiblemente

muy diferente a quienes conocieron otras circunstancias y vivieron otras experiencias en etapas pasadas y fueron los jóvenes de otra época, lo que ocasiona muchas veces un conflicto de generaciones, los jóvenes del Milenio impusimos nuestra personalidad frente a la Generación X, pero poco a poco estamos siendo debatidos por los Gen Z, lo cual en verdad nos causa inconformidad, pero esto supone un gran desafío, el aprender a convivir entre generaciones con percepciones diferentes del mundo, la sociedad y la familia, respetándonos entre todos.

Los jóvenes de la época presente, con su forma tan peculiar de ser y saber, plantean un reto enorme a la universidad redefiniendo el futuro de la educación universitaria, por lo tanto, quienes están al frente de las instituciones de educación superior y todos quienes hacemos docencia debemos comprender y respetar las necesidades y requerimientos de esta nueva generación, haciendo que el aprendizaje sea más entretenido, atractivo y motivador, implementando estrategias en el campus universitario y diversificando la oferta académica, pues los Gen Z, tienen actualmente otra visión de la formación universitaria, ellos buscan prepararse para conseguir sus objetivos de vida y no aprender sólo por el hecho de adquirir los saberes o formar una filosofía de vida.

Tema 2: Revisando sus percepciones

INTRODUCCIÓN:

Las percepciones que cada individuo tiene de su entorno se reflejan en la forma de entender a las personas con quienes convive, lo cual es particularmente importante en quienes ejercemos la docencia, pues nos permite reflexionar sobre las apreciaciones de nuestros propios estudiantes, jóvenes todos ellos, pero estas ideas podrían modificarse, siempre pensando en mejorar, cuando hacemos una lectura de-constructiva de ciertos conceptos y preceptos para adecuar el pensamiento en el sitio indicado, con reflexiones profundas sobre ciertas situaciones a veces imperceptibles para quienes trabajamos con jóvenes universitarios.

La forma en cómo nos comunicamos con los jóvenes en el día a día puede marcar ciertas condiciones en las relaciones interpersonales, para bien o para mal, por lo que se debe destacar el rol que desempeñan los discursos identitarios, para permitirnos entender los procesos sociales y pedagógicos que se construyen en el aula, partiendo de ello, las siguientes líneas presentan un análisis de la propia percepción docente de los jóvenes, pero más reflectiva desde la base de los textos y discursos que relatan miradas acusatorias, formas históricas de violencia en el aula, minimización del rol estudiantil, abandono, en síntesis quemeimportismo de lo que es y siente el estudiante, para partiendo de ello, volver la mirada sobre lo andado y corregir las desviaciones que se pudieron haber presentado en el hermoso camino del aprendizaje.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

La mayoría de apreciaciones sobre la los jóvenes contemporáneos, se caracterizan por su visión apática de la política y su falta de empatía con generaciones diferentes a la suya, realidad que ha sido compartida con los compañeros de estudio de docencia, pues en el proceso de interaprendizaje coincidimos que cierto tinte de egoísmo puede estar presente en la concepción del mundo por parte de los actuales jóvenes, sin embargo, el texto de Prieto (2020) y demás lecturas complementarias sacuden esta visión reductivista de los jóvenes y construyen una visión en base a las vivencia actuales de la juventud.

Los textos revisados hacen énfasis en la “normalizada violencia” de la que los jóvenes son víctimas directas o indirectas, sin embargo, los seres humanos tenemos la

capacidad de transformar, analizar, construir y de-construir las perspectivas que tenemos sobre nosotros mismos y los demás, es por ello que luego de una lectura abstraída sobre las diferentes visiones de la juventud y las formas de violencia que se ejercen en las aulas universitarias es preciso regresar a las reflexiones de la práctica previa sobre mi propia visión de los jóvenes, la cual posiblemente está impregnada de mis propias experiencias juveniles y mi trabajo diario con los estudiantes de medicina.

Cuatro ejes marcaron mi reflexión anterior en torno a los jóvenes: su capacidad de manejar y estar inmersos en la tecnología pero sin saber discernir qué información es veraz y útil, la necesidad constante de personalizarlo todo, la baja tolerancia a la frustración y a la crítica que fácilmente los lleva a estados depresivos, la falta de empatía con causas que no son las suyas o que amenazan su autonomía, todas ellas, lo insisto, desde la óptica adulta – joven que me enmarca pero tratando de entender sus perspectivas.

En el día a día del acompañamiento pedagógico al interno rotativo, se percibe como estas formas de “ataque sistemático” han estado presente en toda la carrera de medicina y que lo único que han logrado es crear más inseguridades y falencias en la formación de los estudiantes; el internado rotativo es el espacio para que los saberes sean puestos en práctica, es la cumbre de un largo caminar, sin embargo, son evidentes los déficits con los que llegan nuestros estudiantes a las áreas hospitalarias, pero ahora estoy convencida que no es otra cosa que una reacción a las limitaciones impuestas durante la carrera, posiblemente por esa forma adultocentrista, en la que esperamos que el joven esté a la par del erudito especialista que “dicta una clase”, quien en ocasiones ni siquiera la brinda la oportunidad de debatir, plantear otras opciones diagnósticas o terapéuticas y en las áreas prácticas, incluso sin la oportunidad de utilizar instrumentos o material.

Por su parte, los estudiantes en su afán de compensar estas deficiencias han hecho uso de la tecnología, su principal aliado, empero, hasta esta habilidad ha sido criticada, pues existen maestros-tutores que no permiten que se apoyen en sus tabletas para el cálculo de una dosis, para la revisión de una escala e incluso para buscar el último artículo publicado sobre la patología que están revisando, desconociendo así que esta simbiosis con la tecnología puede ser beneficiosa para ellos, siempre que sea enfocada como un apoyo y no como un elemento imprescindible en su quehacer diario, pues debemos reconocer que no siempre el “youtube” tiene las respuestas.

La concepción adultocentrista de la educación reduce el papel transformador que tienen los jóvenes, no los reconoce como generadores de cambio, sino como elementos del caos, que no son lo suficientemente maduros para considerarse el “futuro de la patria”, de ahí que sus actitudes y prácticas son fácilmente criticadas, son nulificados, con gran celeridad se aplica la cavernícola ley del castigo e incluso son puerilizados con frases como: “mejor que lo haga un adulto”, “eso que no puedes, un niño lo haría mejor”; sus reacciones a estas y más formas de violencia sean lo que posiblemente llamamos baja tolerancia a la frustración, “generación de cristal” en un afán de ocultar las agresiones que se encuentran escondidas en actividades que creemos cotidianas.

Si normalizamos estas situaciones violentas en la educación, ¿cómo esperamos respuestas empáticas entre los jóvenes?, ¿cómo vamos a lograr una construcción asertiva de la experiencia juvenil?, si los mismos docentes son los que promueven las prácticas violentas, parece ser que Semper (2002) tiene razón y existen maestros con el libro de neonatología bajo un brazo y el manual del profesor sanguinario tomo II en el otro; en este punto es necesario reconocer que las expresiones de los jóvenes van a variar dependiendo el contexto y el entorno que los motive y promueva, si viven una experiencia estresante, gobernada por la ley del castigo, es obvio que sus experiencias juveniles serán un recuerdo que quieran borrar y olvidar.

Por todo ello, es necesario que las instancias que compartimos con los jóvenes sean reconfiguradas, estén dotadas de elementos que permitan crear experiencias gratas en las que los jóvenes se sientan libres de expresar sus sentires, es responsabilidad del docente crear espacios de disfrute del aprendizaje en las que se vivan situaciones muy distintas a sus compañeros de años anteriores, poniendo fin a las cadenas violentas, por lo tanto, debe reconocerse el papel que tiene la juventud sobre la construcción de su propia identidad y sus formas de expresar su condición de ser joven, libres totalmente de las expectativas de los adultos sobre ellos.

CONCLUSIONES:

Frente a todo lo expuesto, es de sabios reconocer las equivocaciones, pero es de valerosos hacer algo al respecto y enmendarlas, los docentes debemos aceptar que la apreciación que tenemos de los jóvenes se ve a través de nuestro propio espejo, y es importante que ampliemos esa visión y dejemos de lado el maestro-centrismo acabando con todas las formas de violencia que puedan atacar a nuestros estudiantes, llámense estas

discurso identitario, miradas descalificadoras, infantilismo, etc.; nuestro papel como docente es aprender de nosotros mismos y nuestros alumnos para promover un acompañamiento pedagógico en la que la propia percepción del joven sea respetada, sus formas de abordar el mundo y sus problemas, dándole apoyo en un mundo lleno de incertidumbres y falsas certezas.

Tema 3: Escuchemos a las y los jóvenes

INTRODUCCIÓN:

Reflexionar sobre el aprendizaje en los jóvenes, es una tarea compleja, pues parte de este análisis se basa en la mirada a nuestra propia realidad cuando fuimos jóvenes, nuestras “virtudes” son los “defectos” que ahora vemos en ellos, se transforman por tanto en los espejos donde nos reflejamos y las varas con las que nos medimos, pues algunas de las universidades actualmente se conciben como industrias de producción en masa, fábricas donde se producen los “profesionales del futuro”, sin tomar en cuenta las percepciones y los saberes de los jóvenes , quienes son el centro mismo del aprendizaje, en ocasiones los docentes vivimos adormecidos por la cotidianidad y no damos paso a la mediación pedagógica a través de la cultura de los propios jóvenes y nos dejamos llevar por la graduación “en serie” de profesionales con un título de tercer nivel, pero a veces con vacíos en la vida misma.

El punto de inflexión para esta concepción tergiversada de la pedagogía se produce por las tensiones generadas entre los “valiosos y sabios” adultos, frente a los “neófitos e inexpertos” jóvenes, puesto que en la dinámica del aprendizaje, cuando el adultocentrismo gana terreno, se acumulan resistencias socioculturales debido al choque de estos dos mundos aparentemente contrapuestos, mientras el extremo más joven busca la libertad para expresarse, el otro extremo lucha por el control absoluto para lograr “armonía” en el aula, para lograr “forjar al joven” para que “madure” y se convierta en adulto, negando sus habilidades, sus características que lo hacen único, en definitiva convirtiendo a la universidad en un lugar inseguro, violento y sin sentido para los estudiantes.

Las siguientes líneas abren una puerta que invita a los jóvenes a relatar qué entienden ellos por ser joven, cómo conciben sus habilidades, sus fortalezas, pero también sus riesgos, lo que es más importante, qué es para ellos el aprendizaje y su visión de la universidad, esta mirada desde el ángulo de los jóvenes nos permitirá conocer esas percepciones que influyen directamente en el quehacer educativo diario, en las relaciones sociales del alumno y el docente, en la que debe priorizarse el respeto al ser humano, a su individualidad para lograr los ideales de una pedagogía que dé sentido al aprendizaje.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Este apartado describe cómo para conocer las percepciones de los jóvenes, se realizó un conversatorio con los estudiantes de medicina de noveno ciclo y del internado rotativo, para ello se conformó dos grupos focales, en total se contó con la participación de 9 jóvenes con edades comprendidas entre 21 y 25 años; la participación estuvo dirigida por un guion de preguntas, abiertas al debate, sobre las diversas categorías analizadas previamente sobre la concepción de la juventud. A continuación, se presentan las apreciaciones de los jóvenes sobre estos temas.

En relación con la percepción sobre su propia generación, se conciben como seres seguros, valientes, que incluso se consideran agentes de cambio, con un acceso infinito a la tecnología, pero de una manera fácil y rápida, lo más importante de todo, se proyectan como una generación que prefiere la salud mental, antes que nada, pues por encima de cualquier logro académico o laboral consideran que su bienestar físico y emocional es prioritario.

Cuando se plantea que a los jóvenes actuales se los categoriza como “generación de cristal”, están en completo desacuerdo, consideran que esta denominación es discriminatoria, que es utilizada por gente adulta intolerante y que no ha sabido manejar sus problemas de juventud; indican que si bien los jóvenes de ahora sí suelen ser más sensibles y emocionales, que parece que todo les ofende o que se quejan de todo, pero también es cierto el hecho de que se consideran como la única generación que ha alzado su voz y ha protestado por problemas sociales, hecho que no se ha visto en generaciones anteriores, posiblemente porque los adultos tenían miedo de hacerlo.

Al abordar el tema de sus defectos, indican que le restan importancia a los valores y principios y reconocen que pasan gran parte de su tiempo navegando por las redes sociales, muchas veces aparentado lo que no son, manifiestan que “los filtros no sólo son para las fotografías, sino para la propia vida”; se comparan constantemente, lo que genera más ansiedad, de ahí que los problemas de salud mental sean más evidentes en ellos, más aún cuando se sienten muy cómodos, y pretenden conseguir todo fácil y rápido sin hacer el menor esfuerzo posible.

Sobre su relación con la tecnología lo consideran tanto una fortaleza como una desventaja, pues manifiestan que está presente en todo momento, y es fundamental para la comunicación y el estudio, reconocen que también son utilizadas para actividades sociales y de entretenimiento y que en ocasiones puede ser una fuente de distracción que resta

tiempo al estudio e incluso a la interacción familiar; principalmente navegan por las redes sociales, realizan compras en línea, revisan temas de estudio y acceden a plataformas de streaming para ver películas y series.

Debido a que anteriormente se planteó que los jóvenes prefieren las actividades personalizadas, se les interrogó sobre su trabajo con sus compañeros, indican que optan por trabajar en grupo, siempre que sus compañeros sean responsables, y de preferencia si el grupo es conocido y elegido por ellos mismos, puesto que para ellos se logra un mejor resultado con la colaboración y el aporte de cada uno.

En relación a los valores, indican que estos evolucionan junto con la sociedad y la cultura y se deben adaptar al contexto en el que se encuentra la persona, incluso afirman que muchos valores que han sido pregonados en casa ya no se cumplen en la actualidad, pues muchos jóvenes lo ven como una exageración, muy tradicionalistas e incluso utilizan el término como anticuados, y como cambiantes que son, consideran que ciertos valores pueden ser “omitidos” por alguna influencia o factor externo, principalmente las redes sociales.

Consideran que el principal riesgo al que están expuestos los jóvenes son el ciberacoso y el fraude (en temas de negocios), por el mismo hecho de tener una exposición, en algunos casos, exagerada a la tecnología, además la inseguridad (robos, secuestro), el consumo de drogas y alcohol, la desinformación o el exceso de contenidos sin fundamentos. Volviendo a la salud mental, consideran que son víctimas de la desensibilización de la sociedad actual, idea para mi criterio un poco paradójica, toda vez que hablan de valores caducos, pero esta falta de empatía hacia ellos los expone a mayor riesgo de ansiedad y depresión.

Ya centrados en el tema del aprendizaje - enseñanza, conciben a la universidad como un espacio de intercambio tanto de conocimientos como de cultura, capaz de generar contactos y lazos que servirán para el futuro; manifiestan que la universidad en parte ha cumplido con sus expectativas, consideran que es un lugar seguro para el aprendizaje, no sólo como profesional, sino como persona, pues les ha ayudado a crecer y tener objetivos claros de su futuro, sin embargo, refieren que hace falta más gente con voluntad para enseñar pero que además tenga la capacidad pedagógica y la experiencia necesaria para cumplir con esta tarea, pues hay casos en los que se nota que los profesores conocen del

tema pero no saben enseñar o no cumplen con lo planificado de la manera correcta y las autoridades dan poca importancia a las quejas presentadas al respecto.

Finalmente se abordó la relación de los jóvenes con sus docentes, consideran que mientras más edad tiene el maestro, más se siente el autoritarismo, piensan que todavía existen docentes que más que enseñar, imponen miedo, su palabra es la ley; explican esto por la brecha generacional, por el uso de las tecnologías y el uso de otros idiomas que suele ser territorio de fácil dominio para los profesores más jóvenes, quienes se esfuerzan por mantener un ambiente amigable, seguro y de confianza, consideran que los docentes de menor edad son más empáticos y comprensivos con los jóvenes estudiantes.

¡Qué interesantes y reflexivas las opiniones de estos dos grupos focales! Definitivamente que cuando se trabaja con jóvenes es absurdo dejar de lado las concepciones propias de su edad, por el contrario, los jóvenes deben ser actores permanentes de su proceso formativo, pues como bien lo han dicho estos representantes, los jóvenes son valientes, generadores de cambio, de situaciones que posiblemente llevan décadas sin ser modificadas; deben ser tratados con respeto, como todo ser humano, evitando actitudes y lenguajes violentos como el falso “humor negro” utilizado en las clases.

Estas normas y discursos disciplinarios, como una forma habitual de regular la vida de los sujetos dentro del aula, genera disputas socioculturales entre la figura de “autoridad” (docente) y los subordinados (jóvenes estudiantes), sin reconocer que estos dos mundos se encuentran e interactúan, pero si concebimos el aprendizaje desde la imposición y la violencia, estos mundos pocas veces se entienden, por un lado, la universidad con sus discursos y formas de enseñanza adultocéntricas, y por otro lado, los estudiantes con sus “propias” maneras de pensar y de ser libres; este choque es el que no da paso a la otredad.

Si bien en este espacio de diálogo no han hecho referencia a situaciones explícitas de violencia, sí se siente ese abandono que muchas veces adolecen los jóvenes estudiantes, pues acuden a una clase con ansias y deseos de aprender, pero se chocan contra un muro difícil de sortear, un monólogo egocentrista que no permite la participación comunicativa de los estudiantes, y es evidente que los jóvenes actuales tienen claro quién es el autoritario, ¿será acaso que con la edad los docentes nos volvemos duros e indiferentes?, espero equivocarme, pues considero que quien tiene en su espíritu la concepción de acompañamiento pedagógico, difícilmente caminará por la senda del abandono.

De esta manera, la universidad, además de ser analizada como el lugar en el que algunos docentes ejercen la dominación del “alma joven” puede ser concebida por ellos como una institución adultocentrista, al escuchar sus propias percepciones de la juventud, es evidente que los adultos podemos errar utilizando enunciados peyorativos para referirse a los jóvenes, creando división entre “el mundo perfecto de los adultos” y “el mundo utópico de los muchachos”, y al negarnos a romper estos paradigmas se perpetúa la descalificación de los estudiantes a partir de la negación total de la existencia de significado en la condición de juventud: estudiar para construir y transformarnos.

Definitivamente al final de esta actividad junto con los jóvenes el cristal que se rompió fue el mío, ese lente obtuso y grueso de ver a los jóvenes como seres frágiles, expuestos a tantos riesgos, para dar paso a la mirada del valor ineludible que tienen todos los jóvenes, y su derecho de ser escuchados, no sólo desde el punto de vista académico, sino el acompañamiento en lo humano, en el sentir, en reconocer al otro como un individuo valioso del cual también yo puedo aprender.

CONCLUSIONES:

Esta actividad compartida con los jóvenes demostró la necesidad imperiosa de respetar y reconocer como valiosas sus opiniones, sus cosmovisiones y esa manera tan diferente de ver el mundo y enfrentarse a la realidad que muchas veces se les impone; los jóvenes reconocen sus riesgos y los defectos que presentan pero, al mismo tiempo, se conciben como seres valiosos, transformadores, valientes al hacer frente a un mundo cada vez más crítico y frívolo que aún no logra entender que la juventud no es sólo un rango de edad, es una etapa de autodescubrimiento, en la que el sujeto reconoce su individualidad, pero al mismo tiempo comprende que su entorno y sus congéneres son indispensables para salir adelante.

Como docentes debemos ser más empáticos con nuestros jóvenes estudiantes, reconocer que cada uno tiene un umbral matizado por sus vivencias, las cuales han creado un mapa de “supervivencia” en este mundo adultocentrista que se niega a reconocer toda la paleta de pensamientos que tienen los estudiantes, mediar pedagógicamente es justamente ir más allá de una clase dictada, es apersonarse del aprendizaje y caminar junto con el estudiante en esta odisea llamada universidad.

Tema 4: La forma educa

INTRODUCCIÓN:

La interlocución es un aspecto primordial en la tarea del maestro, el arte de comunicar no es una tarea sencilla, pues esta debe contribuir a la comprensión y aplicación de los conocimientos por parte del alumnado, sin embargo, ¿cuán frecuentemente analizamos la forma en cómo comunicamos los mensajes?, ¿hemos cuestionado alguna vez si las maneras de interrelacionarnos a través del lenguaje son en verdad efectivas? Pues realmente no se trata sólo de lo que decimos, sino cómo lo decimos y cuáles son los recursos que utilizamos para que el mensaje fluya y estimule en el aula.

Aceptar la tarea de ser docente implica examinar la importancia primordial que tiene la adecuada expresión de los temas, el docente no se debe limitar a expresar el mensaje, sino conseguir que su discurso llegue a sus estudiantes, de tal manera que genere aprendizajes significativos, cambios que marquen una nueva pauta, en palabras poéticas, que fecunden en el fértil terreno de la mente de los jóvenes, pero para ello es necesario reconocer el valor implícito que tienen los jóvenes y sus diferentes maneras de ver el mundo e interactuar con él, de tal manera que el alocución inspire, motive, trascienda y se conjugue con todos los saberes.

En los siguientes párrafos se discute sobre las diferentes formas en las que se abordan los saberes, los tipos de discursos aplicados por los docentes en el aula, los lenguajes juveniles y ciertos planteamientos que pueden mejorar las formas y llegar a inspirar y motivar a los estudiantes desde la experiencia docente y las formas alternativas al discurso tradicional que son usadas con regularidad en el internado rotativo.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Mi experiencia como estudiante de medicina la recuerdo con clases magiocéntricas, docente al frente, estudiantes atrás, como todo sapiente el docente exponía la clase, frente al grupo de jóvenes estudiantes que, a criterio de ellos, éramos unos desconocedores de la materia; los dos primeros años de la carrera no existió una motivación ni formas que lleven a crear sensaciones y emociones en torno a otras instancias que no fueran el aula y la pizarra. A partir de tercer año la situación cambió, pero poco, se sumaron las prácticas hospitalarias y con ello en algo mejoró la forma, pero se mantenía aún la verticalidad;

excepto en cuarto año, que un residente-postgradista de medicina interna se convirtió en el docente que nos hacía falta, nos inspiró, pues nos incluyó en la toma de decisiones, nos invitó a participar en la resolución de casos y nos trató como a sus iguales.

Con esto en mente, el momento que acepté las tutorías del internado rotativo, buscaba que la forma en la que los internos rotativos que llegan al hospital donde trabajo, tengan una experiencia diferente a la que yo viví, una experiencia enriquecedora, sin saberlo en su momento, decidí plasmar un verdadero acompañamiento pedagógico, por lo que las tutorías empiezan con un abordaje del umbral del estudiante, cómo llegan al internado rotativo, cuáles son sus expectativas, hacia dónde quieren llegar, conocido el punto de partida se pueden realizar integraciones para reorganizar el currículo con los saberes prácticos que van a tener una real utilidad en su actividad médica diaria.

Mi propia experiencia como alumna, marcó la forma en la cual manejo los contenidos en mi práctica docente, ventajosamente las tutorías del internado rotativo implica la aplicación de los conocimientos adquiridos, por ello, fue necesario buscar formas diferentes a las clases tradicionales docente (emisor) – alumno (receptor), de ahí que, utilizo muy poco la exposición magistral, prefiero el trabajo mediante ABP puesto que en medicina es indispensable el raciocinio y la integración para lograr el manejo conjunto de los saberes, el ABP permite esta integralidad, no reduce la clase a la simple repetición de los conocimientos, sino a su aplicabilidad práctica.

Generalmente las tutorías empiezan con una pregunta: ¿cómo? ¿por qué? ¿para qué? ¿qué haría en esta situación? de tal manera que esta pregunta abra un espacio para que el estudiante sienta la libertad de poder dar su opinión sin miedo a equivocarse, todos nos equivocamos, estamos en proceso de formación, esa justamente es la clave, saberse acompañado, hasta sentirnos listos para hacerlo solos.

Por otro lado, uno de los tantos resultados que uno espera en el acompañamiento pedagógico, es generar obra, pero una obra que tenga una utilidad práctica para los futuros colegas, se planteó la elaboración de un portafolio que además de ser una herramienta útil para la evaluación, permite al estudiante introducirse en el mundo de la publicación y dejamos en libertad de sumar a ese elemento, de acuerdo a la apreciación del estudiante, ciertos temas claves para que al terminar su internado rotativo le puedan ser útiles en la vida práctica.

Para finalizar, es importante recordar una experiencia muy peculiar en mi actividad como docente y es el hecho que solicitaron mi apoyo como maestra del propedéutico de medicina, básicamente dos extremos de la carrera, los que están al final y los que intentan ingresar. Un reto la verdad, porque durante más de 7 años me he acostumbrado a ver los resultados de todo el proceso, pero ya en 2 años he acompañado a los “más pequeños”, pero llenos de ímpetu y ganas de lograr y alcanzarlo todo, por ello las clases con ellos han sido muy diferentes, partiendo de su umbral general, escasa experiencia en medicina, las clases de biología empiezan con fotografías o videos de pacientes que tienen alguna patología que esté relacionada con el tema de biología, lo cual parece raro pues biología es considerada una materia inicial básica, sin embargo de manera particular considero que si no tenemos las bases firmes es muy complejo lograr comprender la parte clínica de la enfermedad, por eso mi frase favorita y estoy segura que los motivaba a revisar más y leer más era: “y aunque no lo crean, esto es biología básica”.

CONCLUSIONES:

El acompañamiento pedagógico reivindica el poder que tienen las formas y la manera de utilizar las palabras, de ahí que es importante que los docentes aprendamos y trabajemos en mejorar la forma en cómo comunicamos las reflexiones y nuestros discursos sobre los ámbitos del conocimiento, para que se propie la interlocución, de tal manera que se generen vínculos entre los contenidos teóricos y su aplicabilidad en la vida cotidiana, es decir, se generen aprendizajes significativos, sin embargo, para lograrlo además de la experticia en el ámbito específico de la cátedra, es importante que el docente se capacite desde el punto de vista pedagógico.

La facilidad, dominio y belleza en la expresión, que conjuga calidad y expresividad, no es logro fuera del alcance del docente, pues en cada una de nuestras actividades somos asiduos empleadores de la palabra, y como lo señala Paulo Freire, la palabra nos permite configurar la realidad del mundo, de inspirar, es una forma de lucha social, de esta forma, cambiar y adaptar las formas también es una manera de cambiar el mundo, en síntesis, las palabras no son neutras, las palabras y las formas en cómo se expresan reflejan el espíritu del docente, su labor, de ahí que, la comunicabilidad en el aula tiene un valor social y dimensión política, por ello su uso necesita práctica, preparación, ética y reflexión.

Con la experiencia vivida se puede demostrar que la forma sí importa en el quehacer docente, en el día a día del internado rotativo hemos aplicado técnicas de enseñanza y

aprendizaje diferentes al método socrático, y hemos intentado llevar los conocimientos a la práctica diaria, hasta hace un poco menos de un año, estas maneras de abordar el currículo estaban moderadas por la experiencia como estudiante durante el postgrado de Pediatría, con un poco de estilo propio, sin embargo, a medida que hemos avanzado en la especialidad de docencia universitaria, puedo decir que se han ido puliendo y enriqueciendo con formas pedagógicas claras, lo cual, al final del día, es aprovechado directamente por los estudiantes, que estoy segura, disfrutan estas formas diferentes de acompañamiento pedagógico.

Tema 5: Acercándonos al discurso pedagógico

INTRODUCCIÓN:

El aprendizaje alumno-centrista reconoce las singularidades de la juventud y propone el uso de estrategias metodologías que permitan manejar el contenido de una manera más atractiva, logrando la motivación en el alumnado, el docente debe hacer uso de herramientas transformadoras que se centren en el estudiante y en las actividades que desarrolla para alcanzar su propio aprendizaje. El docente comprometido con su tarea de acompañar se preocupa por aprender y estar al día en nuevas estrategias y herramientas pedagógicas para crear ambientes de aprendizaje significativos, motivando a sus alumnos a participar en actividades llamativas donde puedan construir su conocimiento.

Un ejemplo de ello es la inserción del espectáculo y sus elementos en la docencia universitaria como parte de la promoción del acompañamiento pedagógico, con el actual grupo de jóvenes estudiantes que viven la cultura de la interacción, la conectividad y la globalización, usando medios instantáneos y personalizables como las redes sociales, las plataformas de streaming, los Podcast, etc.; esta generación ha nacido con la tecnología y el acceso rápido a programas de espectáculo como parte de su entorno habitual, por lo que es necesario que el docente reconozca que para ellos el aprendizaje no está centrado en un libro ni en el aula, para ellos el aprendizaje tiene que ser más significativo, más llamativo, más vivencial.

Este tema presenta las constantes del espectáculo enfocadas en la docencia universitaria, para su análisis se eligió una serie que considero tiene una alta aceptación por los jóvenes, para encontrar los elementos que la hacen atractiva y cuyas características pueden influir en los jóvenes para engancharlos a su contenido, de los cuales podríamos tomar ciertos elementos para incluirlos en la práctica diaria.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Las plataformas de “streaming” como Netflix y PrimeVideo han ganado un enorme terreno en la industria del entretenimiento con su variada oferta de contenido, la ventaja del “streaming” sobre la televisión es la facilidad que tiene el público de elegir la programación de acuerdo a sus preferencias, y lo más importante, la ajusta a sus tiempos, sin

interrupciones, sin anuncios, o si se “pierde” un capítulo tiene la posibilidad de retroceder, adelantar, pausar, avanzar con la programación al ritmo de su propio tiempo.

En noviembre de 2022 Netflix estrenó una serie “variante” de la famosa familia Adams, el atípico grupo familiar que cautivó a la audiencia desde hace décadas atrás, ahora trae como protagonista a Wednesday, se trata de una serie mitad comedia, mitad terror que suma un toque de suspenso y misterio, la trama puede resumirse de la siguiente forma: Wednesday es expulsada (por enésima vez) de la escuela, en su afán de defender a su hermano menor, ataca con pirañas a los agresores, por lo que sus padres deciden enviarla a Nevermore, escuela donde ellos estudiaron y ahora la acogerá para estar rodeada de jóvenes similares a ella, dotados de habilidades especiales: vampiros, sirenas, gárgolas, hombres lobo, brujas, etc., sin embargo, Wednesday no tiene la más mínima intención de permanecer en la escuela, ni le interesa adaptarse a su nuevo entorno, pero una serie de visiones la acompañan y pronostican que ella será la causante de la destrucción de la escuela, por lo que su interés aumenta y decide quedarse para resolver el misterio.

Varias constantes del espectáculo están presentes en los programas actuales, lo que hace que las plataformas de streaming sean tan llamativas para toda la población, pero de manera particular en los jóvenes, pues tiene temas de alta relevancia que al mismo tiempo permiten su autoidentificación; utilizar estas características del espectáculo como dinamizadores adicionales del aula de clase resulta atractivo, sin embargo, debemos evitar llegar a los extremos en los que el aula se pueda convertir en una sala de cine por así decirlo, recalcando que nada va a superar al dominio del tema y la forma en cómo se presenta, es importante reconocer que existen formas realmente pedagógicas que aplicadas de forma positiva y motivadora van a calar en los estudiantes, de tal forma que los contenidos desarrollados se vuelvan significativos, de ahí que, se tomó para el análisis de estas constantes a la serie Wednesday.

Esta serie tiene muchos ingredientes para ser atractiva, sobre todo dentro de la población juvenil: humor negro asegurado, misterio, grupos de jóvenes “raros”, sátira, la dirección de Tim Burton, maestro del cine de suspenso, y un elenco de primera que incluye a una ex Adams dentro de la trama, por esta razón se eligió Wednesday como una serie que resulta atractiva para los jóvenes (y no niego que también para los adultos) y que puede servir como ejemplo para encontrar elementos del espectáculo, que pueden ser usados como herramientas para adaptarse al aula de clase y así salir de la rutina discursiva de la

clase tradicional, motivando e incentivando en los alumnos un aprendizaje más divertido, que perdure y sea significativo.

La hipérbole es el elemento del espectáculo que es constante en esta serie, al tratarse específicamente de un grupo de seres que rozan fuera de lo real, con habilidades sobrehumanas, lo que hace que de por sí la atención se centre en qué vendrá después; la hipérbole garantiza en este caso la atracción, sin embargo, debe existir un límite claro entre lo real y lo imaginario, para así no llegar a la exageración que podría desencadenar conductas lesivas o de riesgo que podrían no ser identificadas fácilmente por el grupo de jóvenes al cual va dirigido, ejemplo de ello es la razón por la cual expulsan a Wednesday de su escuela: intento de asesinato, que para ella está justificado, pues agredieron a su hermano y en sus palabras: “yo soy la única que puede maltratar a mi hermano”.

El hecho que sea una serie de adolescentes/jóvenes en la que los personajes recrean un entorno similar a lo que viven los estudiantes, hacen que sea una serie muy aceptada, al punto que fue la programación cúspide de la plataforma Netflix el año pasado; si un productor logra hacer ese enganche con la audiencia puede lograr que encuentre elementos que lo relacionen con su propia vida, lo personalicen; la serie relata la vida de una joven estudiante y su día a día con su entorno educativo, con maestros, con padres, compañeros, por lo tanto es fácil la personalización con los grupos diferentes que ellos mismos viven en la universidad, es decir, si una serie puede lograr esta conexión, se puede llevar estos atributos a la práctica docente en donde mediante técnicas y herramientas llamativas para lograr esta identificación.

La facilidad de socializar y el sentido de pertenencia a un grupo es un elemento social que no siempre se logra y en los jóvenes la aceptación de sus congéneres es sumamente importante, por eso muchas veces adoptan tendencias que les facilitan validar su pertenencia, sin embargo, esta serie al presentar el personaje de Wednesday, no solo aborda lo sobrenatural, sino que lo presenta como normal, pues trae a la pantalla diversas criaturas con personalidades y habilidades muy dispares, este programa pone en perspectiva la dicotomía normal/raro que definitivamente aún prevalece en los entornos sociales y el educativo no es la excepción, por ello al presentar en su trama adolescentes que están descubriendo sus personalidades, sus habilidades, sus propias identidades, hace que sea más atractiva porque presenta formas de reconocimiento propios y sin duda alguna, Wednesday Addams logra transmitir una confianza en ella misma que se siente lo orgullosa de sí misma y no permite que las opiniones de los demás la afecten.

Lo visual en esta serie tiene un contraste particular, denotando las diferencias entre el mundo normi y los raros, la música, tanto en versiones de clásicos como en ambientales, incluida las desarrolladas por la protagonista están en un nivel superior; los cuadros y las fotografías, al igual que los escenarios permiten una rápida adaptación a la historia y la secuencia de la trama, lo que logra que cada capítulo se disfrute más.

Durante la serie, los relatos cortos se hacen presentes en varios capítulos, tanto para explicar ciertos elementos de la trama, como para traer a personajes importantes y enlazar a Wednesday con su pasado, lo que permite que el público disfrute de pequeñas historias dentro del contexto general. Adicional a ello, existen elementos dentro de la historia que hacen referencia a otras historias, como los cuentos de Allan Poe, específicamente en una competencia de barcazas, en la que cada una de ellas lleva el nombre y elementos distintivos de cuentos clásicos de este reconocido escritor.

Al ser una serie que se puede ver en una plataforma, es fácil para la audiencia continuar con los capítulos y no tener que esperar al siguiente día o a la siguiente semana por un capítulo nuevo, lo que a su vez también es atractivo para los jóvenes, pues en su afán de tener experiencias rápidas y cortas, tratan de vivir a gran velocidad, pero sin sacrificar la significancia en lo vivido, por lo que hace que en general, estas series sean atractivas para los jóvenes.

Es así que realizando una analogía con la práctica docente, cada maestro se convierte en el productor de su propia serie en el aula de clase, y depende de cada uno de nosotros, con el dominio del tema, que transformemos los contenidos, muchas veces pesados, en verdaderas obras de arte, siempre valiéndonos primero de los discursos pedagógicos motivadores y prácticas en los que se denote la importancia de lo expresado y su utilidad en la vida diaria, además que durante el desarrollo de la clase podemos brindar al alumno los instrumentos necesarios para que estos contenidos sean más manejables y llamativos.

CONCLUSIONES:

Los programas de espectáculo, series, películas y contenido de entretenimiento en general, además de servir como herramienta de ocio y diversión, pueden aportar con elementos interesantes y atractivos para extrapolarlos a las aulas de clase, permitiendo al

docente reconocer estas estrategias e integrarlas en técnicas docentes, mediante diversos medios y plataformas tecnológicas para diversificar y potenciar el tiempo y el entorno que comparten con los alumnos, para ello es indispensable que el docente conozca y domine estas herramientas y así puedan ser aplicadas con un norte para apoyar la práctica pedagógica, siempre haciendo un examen de conciencia en cómo potencializar y mejorar nuestro día a día en el aula, reconociendo la importancia del saber hacer propio de la didáctica y la constante innovación.

Tema 6: Una experiencia pedagógica con sentido

INTRODUCCIÓN:

En el ámbito educativo y de manera específica en la educación universitaria es necesario que los estudiantes, vayan más allá de la adquisición de conocimientos y sean capaces de aplicar los saberes, integrarlos, comprenderlos para que sean útiles en su vida diaria. Este es el principio básico del aprendizaje significativo, cuando los estudiantes pueden correlacionar los nuevos saberes con sus conocimientos previos, para darles un verdadero y personal sentido, es decir, el aprendizaje se convierte en significativo, cuando es el propio estudiante el que construye su conocimiento a partir de sus experiencias y vivencias, superando el simple memorismo de conceptos o ideas, dando paso a la integración de los saberes para la vida.

Cuando se produce este tipo de aprendizaje, el papel mediador del docente es fundamental, pues a decir de Prieto (2020) es quien incluye los soportes y apoyos que retan al estudiante a enlazar los saberes previos con los nuevos conocimientos, y la consiguiente integración para usarlos a medida que cambian los entornos, de tal forma que pueda sortear los retos que se impongan, estimulando a que el alumno se sienta más motivado a dar toda su capacidad para un aprendizaje más autónomo y autorregulado cada día.

En las siguientes líneas se presenta entrevista realizada a la encargada del aula hospitalaria de la unidad de salud donde trabajo, quien es un ejemplo de cómo se logra un aprendizaje con sentido, un reto en un entorno alejado de las aulas tradicionales y del "hábitat" natural del docente, finalmente este tema culmina con una breve reflexión sobre el sentido que podemos o no dar los docentes cuando mediamos el aprendizaje significativo.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

Dar sentido al aprendizaje es la tarea mediadora de todo docente, independientemente del nivel educativo en el que trabaje, dejar de lado los aprendizajes poco significativos como la repetición, las tareas memorísticas, el uso del castigo como una forma de "enseñanza" es ya un paso importante para entender el acompañamiento pedagógico, es por ello que para la presente práctica, les presento a una docente, que sin duda alguna realiza un aprendizaje con sentido y marca positivamente la vida de un grupo especial de estudiantes como lo son los niños hospitalizados.

Para esta tarea, he realizado una entrevista semiestructurada a la Lcda. Fernanda Morocho, quien se desempeña como docente en el aula hospitalaria del Hospital Homero Castanier Crespo, y forma parte del servicio de Pediatría, en este espacio se brinda apoyo y seguimiento pedagógico, a todos los niños hospitalizados en edad escolar de 3 a 14 años. Durante el año 2023 se beneficiaron un total de 336 niños hospitalizados, adicionalmente, la docente brinda soporte a los pacientes con problemas de aprendizaje que acuden a la consulta externa manteniendo comunicación directa con el Departamento de Consejería Estudiantil de los establecimientos educativos y la Unidad de Apoyo a la Inclusión para las evaluaciones psicopedagógicas correspondientes, así como el seguimiento pedagógico directo con el docente-tutor de los niños hospitalizados.

Esta entrevista se realizó en las instalaciones del aula hospitalaria, y me pareció sumamente enriquecedora, puesto que hablar con una docente como Fernanda a uno le abre la mente y el espíritu para percibir esa vocación y mística que un verdadero mediador pedagógico posee. Las preguntas se plantearon de manera abierta y con un libreto previo enfocado en el tema central de la práctica, el aprendizaje con sentido, de manera general se abordó el significado e importancia del aprendizaje significativo.

En relación con el concepto de aprendizaje significativo para Fernanda, es un aprendizaje para la vida, un aprendizaje que le permita al niño poner en práctica lo que aprende, y más importante todavía cuando ese aprendizaje se produce durante un ingreso hospitalario en el que la parte emocional juega un papel decisivo, su objetivo como maestra hospitalaria es lograr que lo trabajado en el espacio hospitalario, con pedagogía y amor, el niño pueda continuar en su aula de escuela.

Desde su experiencia como docente del aula hospitalaria las estrategias que usa para generar un aprendizaje significativo, cualquiera que sea, no está por encima de la empatía, porque para ella, además de que su salud está tan desmejorada, muchos niños vienen con problemas emocionales muy duros y con una historia tan personal, es importante reconocer el umbral no sólo pedagógico sino emocional de cada pequeño, pero eso la clase siempre empieza con un diálogo de su familia, sus amigos y su escuela, y una vez ganada su confianza inicia el abordaje de saberes.

La gamificación y los elementos lúdicos son indispensables para desarrollar los contenidos en el aula hospitalaria, porque los niños disfrutan y gozan con el juego, para ello usa tarjetas didácticas, las canciones, los cuentos, el rompecabezas, el dibujo, y el celular

que es su “herramienta”, con actividades dirigidas de acuerdo con la edad y las habilidades de cada niño. Fernanda relata que con los adolescentes es diferente, porque esas técnicas no son tan llamativas para ellos, con este grupo utiliza las canciones de moda o videos en Tick Tock para lograr que se abran.

Para lograr un impacto en el aprendizaje en los niños que se encuentran hospitalizados es indispensable abordar su contexto emocional para engranarla con la pedagogía, de esa forma se puede llegar a un verdadero acompañamiento pedagógico, sin embargo, es necesario integrar el trabajo del aula hospitalaria con el aula de escuela, por lo que busco una comunicación con las docentes-tutoras de cada niño pero no todas están abiertas al diálogo, sobre todo en niños que tienen ya problemas de aprendizaje, en el hospital se estructura un mapa de actividades que permitan el abordaje integral del niño y se entrega a las escuelas correspondientes, pero no existe esa apertura de todos los docentes para continuar con un trabajo mancomunado. Y en ocasiones son los propios papás los que solicitan el apoyo pedagógico por los resultados obtenidos en el aula hospitalaria.

Un aspecto interesante dentro de la mediación pedagógica del aula hospitalaria es el proceso de evaluación, tomando en cuenta que algunos niños tienen estancias hospitalarias prolongadas en algunas ocasiones ha coincidido que los niños se encuentran ingresados en las fechas de evaluaciones finales, y sí ha sido posible acompañarlos durante esta fase, rindiendo evaluaciones diferentes a los clásicos exámenes mientras se han encontrado hospitalizados; Fernanda relata una experiencia particular en la que se encontraba hospitalizado un niño perteneciente a la comunidad de Ingapirca y tuvo que aprender quichua para acompañarlo en su evaluación final. ¡Muy interesante!

Para el aula hospitalaria los elementos tecnológicos son indispensables en el quehacer diario, su herramienta es el celular, pues ha logrado descargarse un sinnúmero de aplicaciones que permiten que el niño interactúe con los contenidos para lograr aprendizajes significativos; indica que los niños se sienten más motivados cuando la clase se transforma en un juego o cuando realiza los Quizizz en el celular para lograr la generalización de los conceptos. Particularmente para ella como docente hospitalaria, el teléfono le permite recibir y enviar las tareas que los niños tienen que desarrollar para seguir los planes curriculares que han elaborado sus compañeros de las aulas escolares.

Finalmente, Fernanda menciona que la mejor forma para que un docente trascienda en sus estudiantes es la empatía, el ponerse en los zapatos del otro, entender el significado de sus vivencias y adentrarnos en sus experiencias, la otredad sin duda es la clave que ella descubrió como la mejor manera de acompañar a sus alumnos.

Han tenido que pasar varias décadas para poder conseguir lo que hoy vemos como aulas hospitalarias, puesto que anteriormente la pedagogía hospitalaria no era considerada como un elemento clave en la recuperación de la salud de los niños, estaba más enfocada al ámbito terapéutico para los niños con enfermedades discapacitantes (Rubio y Ortiz, 2001) pasando por los planes de educación inclusiva que integraban las necesidades educativas especiales de alumnos de la escuelas y colegios, con el fin de reducir la exclusión social, pero no es sino hasta inicios del año 2000 en el que se considera que el niño enfermo debe ser atendido de una manera diferente, no sólo centrándose en la recuperación de su estado de bienestar biológico, sino también emocional y educativo.

Es necesario reconocer que en el Ecuador apenas desde hace 10 años se han incorporado las aulas hospitalarias a los servicios de pediatría, estas empezaron como un programa piloto en el Hospital de niños Baca Ortiz, en lo que al Ministerio de Salud Pública se refiere, pero para concebir el verdadero objetivo que tienen los docentes hospitalarios, considero que aún falta mucho por hacer. Como lo mencionan Hewstone y Ocampo (2024) el objetivo de la pedagogía hospitalaria es romper esos paradigmas en los que el niño hospitalizado tiene un déficit de salud, con una visión biologicista muy reducida, las aulas hospitalarias son una forma de mediación pedagógica, en las que los encuentros del docente hospitalario con el niño deben estar llenas de emoción, confianza, seguridad, para generar un intercambio más allá de los saberes, es un intercambio de emociones, de sentimientos, en el que la visión del otro es fundamental.

Es indudable que el trabajo que se realiza en el aula hospitalaria marca de una manera significativa el proceso pedagógico de los niños ingresados en Pediatría, Fernanda es una maestra de vocación, que reconoce que la mediación pedagógica y el acompañamiento son cruciales en el aprendizaje de los niños, pues los considera sujetos activos en la adquisición de conocimientos, compartiendo su historia y reconociendo sus umbrales, para a partir de ello crear los apoyos necesario para conseguir la trascendencia del saber.

CONCLUSIONES:

La característica indiscutible del aprendizaje con sentido es su capacidad para trascender, pues posibilita el construir el conocimiento basado en experiencias anteriores, para que luego sea posible aplicarlo en la vida diaria, superando las barreras del yo, para concebirse en el otro. El aprendizaje significativo es un proceso activo del aprendiz que implica la integración de nuevos saberes con los conocimientos preexistentes, apoyados por los andamiajes que proporciona el docente en una forma de acompañamiento pedagógico, proporcionando un material físico y emocional altamente significativo, por ello el papel del docente es crucial al planificar las estrategias de aprendizaje para facilitar la integración de conocimientos, que es el objetivo del aprendizaje significativo.

El paradigma constructivista del aprendizaje, promueve que cada persona sea capaz de despertar su imaginación y crear sus propios saberes, en esta experiencia con sentido del aprendizaje que se vive en el aula hospitalaria, claramente se evidencia que las estrategias empleadas van más allá de la transmisión del conocimiento, por el contrario, crean interacciones con el medio, por lo que nos propone trascender de una visión vertical de la educación, hacia un “multiverso” en la que los resultados son amplios y las posibilidades de crecimiento son infinitas, enriquecidas por las experiencias vividas, más aún en un entorno de aprendizaje poco habitual como lo son las salas de hospitalización, con todo lo aplicado, el aprendizaje cobra sentido y se vuelve más significativo..

Tema 7: Mediar para lograr una experiencia pedagógica decisiva

INTRODUCCIÓN:

El proceso de comunicación en el aula definitivamente ha evolucionado, se ha pasado del verticalismo del púlpito hacia una relación más horizontal, en la que las barreras se han eliminado y las mal concebidas relaciones de “poder” poco a poco van desapareciendo. El docente debe enfocar sus esfuerzos a conseguir una mediación pedagógica que dé sentido al aprendizaje, en el que el alumno sea capaz de construir sus propios saberes y estos sean aplicables a la vida, y para ello, el docente no debe centrarse específicamente en transmitir contenidos, sino en desarrollar estrategias para que el alumno haga uso efectivo de la información y lo utilice para crear sus propias redes de conocimiento y aplicación práctica.

Lograr la mediación pedagógica conlleva a que el docente se convierta en una guía, un mentor del aprendizaje, llegando a ser un comunicador eficaz, no sólo del conocimiento, sino también de los valores, de las actitudes, de las emociones necesarias para que el aprendiz interactúe como un individuo libre, capaz de tomar sus propias decisiones con los elementos claves proporcionados durante el aprendizaje con sentido; para lograrlo, el docente tiene diversas estrategias y herramientas de aprendizaje que junto con la comunicación eficaz son capaces de animar al aprendizaje con un verdadero proceso de comunicación, en el que la confianza mutua y no las relaciones de poder son las que están presentes.

A continuación, se presenta la planificación de la clase de Equipo Eficaz contenido dentro del Taller de Emergencias Pediátricas y en ella se incluye algunas estrategias de comunicabilidad y la aplicación de la simulación como una técnica llamativa y muy útil para los escenarios clínicos.

UNA APRECIACIÓN PERSONAL:

La programación de una clase involucra la estructura de una serie de fases para la consecución de los objetivos planteados, empleando diferentes técnicas y herramientas pedagógicas de acuerdo con los resultados de aprendizaje que se pretenda conseguir. De la misma forma, la integración de una comunicación efectiva por parte del docente, independientemente de su estrategia formativa, es clave para lograr el acompañamiento, esta puede variar en función de la metodología que se emplee, pero cualquiera que sea la elegida,

debe ser horizontal, libre y propender el interaprendizaje, pues la comunicación entre los alumnos toma más trascendencia que la de éstos con el profesor.

En la carrera de medicina cada vez más se cuenta con nuevos recursos y nuevas técnicas pedagógicas, que son usadas como herramientas para elaborar nuevos formatos de enseñanza que vayan a la par con la exigencia actual de las ciencias de la salud, cada día más cambiante y con un acceso a información infinita, por lo que se deberá estructurar la programación para lograr siempre la participación activa del estudiante, por ello, se plantea a continuación una programación de una clase dentro del taller de Emergencias Pediátricas, cuyo tema inicial es Equipo Eficaz, y en su diseño se usarán técnicas que promuevan el aprendizaje autónomo, faciliten el trabajo colaborativo y desarrollen las habilidades para manejar una emergencia, optimizando el rendimiento de los internos rotativos de medicina.

Tabla 3

Planificación: Equipo Eficaz

Institución	Universidad del Azuay
Facultad	Ciencias Médicas
Carrera	Medicina
Docente	Paola Velez Pinos
Nivel	Internado Rotativo
Asignatura	Pediatría
Tema	Equipo eficaz.
Resultado de la Práctica de Aprendizaje	Organiza de manera lógica y secuencial el trabajo en equipo durante un caso de reanimación cardiopulmonar aplicando el circuito cerrado de comunicación.
Contenidos	Conceptual: Definición de equipo eficaz. Características de equipo eficaz. Miembros del equipo de reanimación. Procedimental: Aplicación efectiva de la dinámica de equipo eficaz, comunicación mediante circuito cerrado. Actitudinal: Técnicas para desarrollar comunicación eficaz en equipos de reanimación.

Estrategias activas	Uso de vídeo clip: PEPA PIG y los instrumentos musicales. Escucha activa. Silencio activo. Elaboración de paralelos. Simulación. Analizar, formar grupos y compartir.
Momentos de la case	Entrada: Se da la bienvenida a los participantes del taller y se abre un diálogo sobre sus expectativas para esta actividad. Acto seguido se proyectará el video: PEPA PIG Y LOS INSTRUMENTOS MUSICALES. Desarrollo: El docente explicará mediante una presentación en power point, la definición, características y dinámica de un equipo eficaz, utilizando un lenguaje motivador, con pausas estratégicas entre las diapositivas para lograr mantener la atención del estudiante. Cierre: Se presenta aplica la técnica de simulación, caso de paciente en parada cardiaca que llega al servicio de emergencia transportado por el personal del ECU 911. Los estudiantes socializarán los resultados y se abrirá el diálogo para que los propios estudiantes analicen cómo mejoraría esta situación y qué aspectos cambiarían para mejorar.
Materiales y Recursos	Humanos: alumnos, docente, actores de simulación Materiales: Proyector, computador, video, pizarra, equipos de simulación.
Tiempo	2 horas
Evaluación	Indicador: Dirige un equipo eficaz de reanimación cardiopulmonar. Técnica: Simulación de casos y observación. Instrumentos: Lista de verificación. Criterios: - Reconoce los elementos del equipo de reanimación - Integra los componentes del equipo - Utiliza circuito cerrado de comunicación - Plantea la dirección de manera lógica y secuencial - Verifica que todos los miembros participen

CONCLUSIONES:

Los sistemas educativos tradicionales se enfocan en la adquisición de conocimientos, otras formas de aprendizaje, como el constructivismo, conciben la educación como un todo, para ello utilizan diferentes estrategias para integrar los pilares de la educación, siempre inspirando y orientando a la aplicación de varias herramientas educativas que dentro de la clase logren la significancia y el sentido del aprendizaje.

Cualquier estrategia aplicada debe buscar objetivos claros, considerando que el estudiante es el centro del aprendizaje y el docente un apoyo, si bien en las universidades del país, predominan las metodologías tradicionales de enseñanza, el reconocimiento y aplicación de nuevas metodologías como el análisis de casos, el ABP o la simulación en el caso específico de la medicina, pueden lograr el objetivo final: mediar un aprendizaje significativo.

La educación médica basada en la técnica de simulación ha demostrado su eficacia, mejorando la adquisición de conocimiento médico, habilidades manuales, prácticas de comunicación y el trabajo en equipo, al no estar en contacto con paciente reales reduce el estrés durante la práctica de los procedimientos y permite reproducir las veces que sean necesarias los entrenamientos hasta conseguir las aptitudes necesarias que garanticen la adquisición de la habilidad planteada.

La comunicación es esencial para garantizar el éxito del proceso aprendizaje, de ahí que es fundamental identificar los múltiples factores que determinan una comunicación eficaz, como la palabra, la voz, el estilo personal, la corporalidad, la capacidad de escucha, la motivación, la pasión con la que se transmite y recibe un mensaje, por ello, la comunicación debe ser considerada un arte, que puede perfeccionarse día a día y que se enriquece con el proceso de formación y el interaparendizaje

TERCERA PARTE:

La Investigación en la universidad

Tema 1: Propuesta de investigación educativa

INTRODUCCIÓN:

La investigación educativa ha experimentado una evolución significativa a lo largo del tiempo, pasando de enfoques centrados en la transmisión de conocimiento y procesamiento de datos, a modelos más complejos que incluyen diversas dimensiones del aprendizaje; como lo mencionan Guevara, et al. (2025), en sus primeras etapas, se enfocaba principalmente en el análisis de métodos pedagógicos y la aplicación de técnicas de enseñanza, utilizando un enfoque más experimental y cuantitativo.

Con el tiempo, surgieron perspectivas que valoraban la subjetividad y los contextos sociales y culturales del aprendizaje, impulsando la adopción de métodos cualitativos, y es así que actualmente la investigación educativa se caracteriza por un enfoque multidisciplinario que integra métodos mixtos y pone énfasis en la interacción entre el estudiante, el contexto y los procesos pedagógicos, reconociendo la diversidad de lenguajes y formas de expresión que influyen en el aprendizaje, esta evolución refleja un cambio hacia una visión más holística y compleja de la educación.

La concepción más holística de la investigación educativa involucra diversas dimensiones que no solo consideran los métodos y técnicas de enseñanza, sino también las distintas formas en que los procesos de aprendizaje son comunicados e interpretados; al integrar distintas perspectivas y contextos, favorece una visión más completa de la realidad educativa; Guevara (2025) enfatiza que más allá de analizar datos, recurre a métodos integradores que recogen información verbal como no verbal, puesto que hace énfasis en las interacciones sociales y los elementos culturales presentes en el entorno educativo, para así mejorar la comprensión y las prácticas pedagógicas en diversos contextos.

La educación superior en el contexto actual se encuentra profundamente ligada a las demandas sociales, las cuales definen sus funciones esenciales: docencia, investigación y vinculación; mucho más allá de la formación de individuos capaces de comprender y adaptarse a las demandas sociales, la universidad debe considerar varios factores que pueden influir en el proceso de aprendizaje, para así contribuir al desarrollo integral de la sociedad.

Dentro de este marco, la investigación en la educación implica un compromiso tanto social como profesional, pues es necesario que los educadores desarrollen competencias

que les permitan abordar los problemas presentes en su práctica educativa, de acuerdo con las características de su entorno y contexto; para Valladares et al. (2021), la integración de las funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación resulta fundamental, pues son elementos interrelacionados que buscan fomentar el aprendizaje no solo de contenidos, sino también de habilidades y actitudes que fortalezcan la capacidad crítica y creativa de los futuros profesionales.

Sin perder de vista lo planteado por Prieto (2020), la universidad debe ser concebida como una unidad donde se genera investigación y ciencia, pues no cabe duda de que ampliar la percepción del concepto de universidad, permite comprender que si bien la formación se logra a través del dogmatismo, esta requiere la suma de muchas fuerzas transformadoras; las instituciones de educación superior han avanzado en su rol de reconocer la importancia de la investigación como un elemento clave para mejorar sus funciones sustantivas, de ahí que su estatus puede estar determinado por el grado en que participen en la investigación y sobre todo, por las actividades relacionadas con el aprendizaje en el aula para mejorar el diseño curricular de sus programas académicos.

La reflexión y la investigación sobre el proceso de aprendizaje deben considerar las diferencias culturales y sociales que influyen en las interacciones del aula; la mirada crítica del docente hacia el currículo y su práctica educativa busca analizar cómo estos factores sociales impactan la formación de los individuos y cómo la educación debe adaptarse a las necesidades y realidades de los estudiantes; específicamente en el área de la medicina, la investigación sobre el clima de aprendizaje en los hospitales es fundamental, puesto que un ambiente de aprendizaje positivo y adecuado favorece el desarrollo de habilidades clínicas, fortalece el trabajo en equipo y fomenta la reflexión crítica, elementos esenciales para la toma de decisiones en situaciones de alta complejidad.

Indagar sobre la percepción del clima de aprendizaje, contribuye a generar cambios para mejorar el bienestar de los estudiantes, mejorando su desempeño y preparando a los futuros médicos para enfrentar los retos del entorno sanitario; investigar sobre estas percepciones, permite identificar áreas de mejora y optimizar las estrategias pedagógicas y organizacionales, con el fin de crear un entorno más eficaz, inclusivo y colaborativo para todos los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es por ello que la investigación educativa se convierte en una función esencial para mejorar y redefinir constantemente las prácticas pedagógicas, contribuyendo a la creación de una educación más justa, inclusiva y pertinente.

Por todo lo expuesto, esta parte final presenta una propuesta de investigación en la educación, resaltando el papel enriquecedor de la investigación cualitativa para contribuir a la resolución de los problemas educativos, concretamente se plantea investigar cuáles son las percepciones de los internos rotativos de medicina sobre su clima de aprendizaje, pues consideramos que para conjugar los saberes adquiridos durante toda esta maestría, es importante pasar a la acción, y mediante la investigación presentar evidencia que sustente la necesidad de cambios importantes en las formas cómo se educa y las diferentes instancias de aprendizaje, y marcar una diferencia significativa como verdaderos mediadores pedagógicos.

Proyecto de investigación: Clima de aprendizaje en el internado rotativo

1. Antecedentes:

El Internado Rotativo en Medicina en Ecuador es un programa académico obligatorio para los estudiantes de las carreras de ciencias de la salud, diseñado para aplicar y profundizar los conocimientos adquiridos durante los 5 años anteriores de la carrera, los cuales en su mayoría desarrollan contenidos teóricos, este programa se lleva a cabo en el último año de la carrera de medicina y tiene una duración de 12 meses según las cohortes establecidas por la Autoridad Sanitaria Nacional.

El objetivo principal del Internado Rotativo es desarrollar competencias profesionales en un entorno real de atención en salud, integrando la formación académica con la práctica asistencial en establecimientos de salud tanto públicos como privados en el Ecuador, la base normativa, técnica y procedimental está determinada por la “Norma técnica para la implementación del internado rotativo en los establecimientos de salud de la red pública integral de salud y red privada complementaria” (Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2019), la cual regula el número de horas laborables en un total de 80 semanales, distribuidas en actividades asistenciales y tutoriales el 80% del tiempo y actividades académicas el 20% restante.

Durante el internado, los estudiantes realizan rotaciones en áreas clínicas básicas: medicina interna, cirugía general, ginecoobstetricia, pediatría y medicina comunitaria; todas estas rotaciones permiten a los estudiantes adquirir experiencia práctica en diferentes especialidades y contextos de atención en salud. Pese a que la mayor parte del tiempo, el estudiante permanece en el hospital, son las instituciones educativas las responsables de realizan el monitoreo y la evaluación de las actividades durante el desarrollo del internado rotativo, para ello se establecen convenios individualizados entre las instituciones educativas y los establecimientos de salud para regular las condiciones y responsabilidades de ambas partes.

El internado médico es indispensable para integrar y consolidar los conocimientos que se adquirieron durante los ciclos previos. Durante el mismo se tiene la oportunidad de estar en contacto permanente con el paciente, lo que permite detectar riesgos, aplicar medidas preventivas, de diagnóstico, tratamiento y rehabilitación en los principales problemas de salud con sentido ético y humanista, pero todo ello con el acompañamiento docente de un tutor de internado rotativo.

De acuerdo con la “Reglamento para Unidades Asistenciales docentes, de investigación y editorial del sistema nacional de salud” (Consejo de Educación Superior, 2024), que regula el internado rotativo en Ecuador, un tutor docente es aquel profesional en el ámbito de la salud responsable del desarrollo del componente de docencia de cada rotación hospitalaria, desempeña funciones de tutoría en el servicio, supervisando y orientando el proceso de aprendizaje de los internos rotativos durante su formación práctica, de esta manera se reconoce legalmente la figura del tutor en las prácticas preprofesionales; de igual manera, la norma se refiere al entorno de aprendizaje, como el lugar donde se lleva a cabo la formación práctica de los internos rotativos, donde los estudiantes aplican y profundizan sus conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas durante su formación académica.

Pero mucho más allá de la norma técnica, los entornos de aprendizaje deben ser concebidos como todas aquellas oportunidades en las cuales el docente acompaña y media el aprendizaje (Prieto, 2020), y el internado rotativo no es la excepción; cada actividad práctica que realiza el interno es una potencial instancia de aprendizaje, la atención en emergencia, la hospitalización, el quirófano, la sala de partos, etc., pero para ello el aprendizaje debe ser mediado por el docente tutor quien guía, apoya y acompaña al futuro médico en la difícil tarea de ser un interno rotativo.

2. Presentación de problema:

El entorno educativo es un elemento clave del aprendizaje de los estudiantes y un reflejo de la calidad del currículo, para Do Santos et al., (2019) el entorno educativo en medicina es el conjunto de factores de naturaleza material y afectiva que permea el trípode formado por la institución educativa, por el profesor y por el estudiante; en el caso del internado rotativo el hospital se convierte en una instancia de aprendizaje; por lo tanto Martínez (2008) plantea que cada hospital debe garantizar la asistencia, la docencia y la investigación, con objetivos claros y definidos, para conseguir una experiencia de aprendizaje integradora y significativa.

En el internado, las estrategias educativas se enfocan en el estudiante, promoviendo su participación en la resolución de problemas, García et al. (2020) propone que el estudiante deja de recibir pasivamente información, para dar paso a la motivación a buscar las respuestas por sí mismos en cada situación, mediante las tutorías el aprendizaje se vuelve autodirigido, basándose en la atención a los pacientes en las unidades médicas

donde se lleva a cabo el internado rotativo, pues la enseñanza se realiza a través de sesiones grupales en las que el interno tiene un papel activo, analizando casos de interés y recibiendo acompañamiento durante la práctica médica.

Los entornos clínicos de atención a pacientes son cruciales para la formación del médico, de acuerdo con Leal et al., (2018) el paciente juega un papel crucial en el proceso de aprendizaje, al convertirse en una fuente invaluable de conocimientos para el interno rotativo, es gracias al paciente que el futuro médico tiene la oportunidad de interactuar en un entorno hospitalario, permitiéndole realizar tareas y procedimientos esenciales como la anamnesis, la examinación, mantener una relación cordial e incluso llevar a cabo exámenes médicos; pero estas actividades no deben ser realizadas en solitario, la guía constante del docente - tutor es esencial para garantizar un aprendizaje significativo desde la mediación pedagógica, al tiempo que se asegura que la práctica del estudiante no cause ningún daño o perjuicio al paciente.

El aprendizaje a partir de la interacción con pacientes reales en un entorno clínico es fundamental para la educación médica, partiendo de este principio, para Rodríguez et al. (2018) el hospital se convierte en espacio lleno de experiencias enriquecedoras, con herramientas clave para el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje durante el internado rotativo, época crucial en la formación de los futuros galenos, es el lugar donde se integra todo el conocimiento teórico adquirido en las aulas con la práctica clínica acompañada por el tutor.

El acompañamiento pedagógico durante los pases de visita y las actividades asistenciales es esencial para cultivar profesionales médicos competentes y compasivos. Kilian et al., (2024) destacan que los estudiantes de medicina y los residentes obtienen oportunidades invaluables para observar y participar en la prestación de atención al paciente, refinar las habilidades de diagnóstico y comprender la toma de decisiones sobre el tratamiento, además de aprender habilidades de comunicación, razonamiento clínico y principios éticos.

Pese a todas las ventajas que tiene la atención médica como una instancia de aprendizaje, el interno rotativo puede enfrentarse a algunas barreras de aprendizaje, las cuales de acuerdo con Booth y Ainscow (2000) son todos los factores dentro del ámbito educativo que dificultan el acceso pleno a la educación y además limitan las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes, estas barreras pueden estar interpuestas por todos los

contextos que interrelacionan con el alumno: docentes, directivos, políticas, instituciones, culturas y todas las circunstancias sociales y económicas que afectan sus vidas.

En el internado rotativo se deben vencer muchas barreras, las cuales para Giannasi y Durante, (2012) se agrupan en aquellas dependientes del sistema de salud, dependientes del paciente y las que dependen directamente de la habilidad docente del tutor. En el primer caso, algunas condiciones clínicas pueden acortar los tiempos de estancia del paciente lo que se refleja en reducción de horas para procedimientos y análisis de casos (Celebi et al., 2012); por otra parte, Gutiérrez et al., (2020) afirman que el tiempo que se le asigna al docente tutor es muy limitado, pues normalmente está fragmentado entre la atención directa del paciente, el trabajo administrativo y la actividad formativa, de ahí que recomienda que el tutor identifique las necesidades del estudiante de forma individual, enseñe de acuerdo con las necesidades individuales y brinde una realimentación adecuada del desempeño.

Las funciones no definidas para el personal que labora en el hospital y las tareas delegadas a los internos sin tomar en cuenta su perfil constituyen barreras en el aprendizaje significativo; como lo menciona (Flores et al., 2022) la carga de trabajo de los internos rotativos puede estar saturada, porque no existe suficiente personal, muchas veces los alumnos desempeñan varias tareas como la atención a pacientes fuera de su perfil de formación, o el papeleo supera las horas de atención directa del paciente y los momentos de tutoría se ven desplazados por trámites administrativos de la atención médica, de ahí que es importante la organización dentro del hospital y la presencia de docentes de las facultades de medicina que influyan positivamente en la calidad formativa del internado.

La percepción que tiene el estudiante del entorno educativo puede ser designada como el clima educativo y ha sido definido de manera clara por la Federación Mundial de Educación Médica como “el alma y el espíritu del entorno y currículo de la escuela de medicina” (Genn, 2001), por lo tanto, se considera que el clima educativo significa todo lo que está sucediendo en el aula, en un departamento, en la escuela de medicina o en la universidad y cómo es percibido por el estudiante. Para Pales et al., (2015) diferentes elementos influyen en el clima educativo: resultados de aprendizaje bien definidos, competencias del profesorado, recursos de aprendizaje, metodologías de enseñanza y aprendizaje, métodos de evaluación, horarios, apoyo al alumnado, instalaciones, aulas, tamaño de los grupos y el ambiente, entre otros.

El clima educativo percibido en un contexto clínico es crucial tanto para el interno rotativo como para el hospital que lo acoge, porque impacta en la satisfacción del médico en formación, en los resultados del proceso de enseñanza-aprendizaje (tanto a nivel cognitivo como actitudinal) y en la eficiencia del servicio. Para (Andrade et al., 2023) algunos entornos de aprendizaje son más propicios que otros, puesto que no todos los hospitales donde se practica la medicina favorecen una formación positiva para los futuros especialistas, por ello es importante identificar las fortalezas y debilidades de un entorno educativo hospitalario para orientar estrategias de mejora del proceso educativo, a la vez que se fomenta el bienestar de los residentes.

Varios grupos de investigación a lo largo de los años han intentado identificar y cuantificar la presencia y el impacto de aspectos bastante intangibles de un entorno de aprendizaje: el clima, o atmósfera, o ethos, tono o ambiente, la cultura o personalidad de la institución (Roff y McAleer, 2001).

Una de las principales herramientas para medir el clima educativo es el Dundee Ready Educational Environment Measure (DREEM), desarrollado por Roff y McAleer (2001) en 1997. El cuestionario ha sido traducido a diferentes idiomas, incluido el español, validado y ampliamente utilizado para estudios en varios países de Europa, Asia, África, América del Norte, América del Sur y Medio Oriente (Pales et al., 2015). Estos estudios han logrado una serie de objetivos, incluida la generación de un perfil de las fortalezas y debilidades de una institución o curso que permite la creación de análisis comparativos ya sea dentro de una institución o entre instituciones, que luego pueden aplicarse como predictores del desempeño de los estudiantes.

En Chile, un estudio realizado por (Araya et al., 2018) encontró que el desempeño de los estudiantes en la práctica es influenciado de forma importante por sus expectativas; las experiencias vividas dependen en gran medida de factores emocionales propios, del equipo médico-docente a cargo y la capacidad del estudiante de desenvolverse en el lugar de práctica profesional. De la misma forma, en el estudio desarrollado por (Ahn y Hu, 2019) en Korea, utilizando la herramienta DREEM, determinaron que los dominios de los profesores y las autopercepciones académicas eran positivos, pero que cambios en el entorno educativo podrían ser necesarios de forma continua para conseguir un buen rendimiento académico de los estudiantes de medicina.

Resultados interesantes se encontraron en un estudio realizado en Brasil (Do Santos et al., 2019) donde participaron 210 estudiantes; aunque la puntuación general del DREEM muestra que los estudiantes tienen una visión más positiva que negativa del clima educativo en general, hubo una gran discrepancia a medida que los estudiantes alcanzaban los años superiores de la carrera; el análisis del clima educativo en este estudio muestra la insatisfacción de los estudiantes con los modelos tradicionales flexnerianos, consideran la enseñanza centrada en el profesor como un factor desfavorable que desalienta la progresiva autonomía intelectual y profesional que se espera en un futuro médico.

Así mismo en España (Pales et al., 2015) se realizó un estudio para investigar las percepciones de los estudiantes sobre el clima educativo en las escuelas de medicina españolas, comparando los años preclínicos y clínicos de la carrera para detectar fortalezas y debilidades en el currículo; en ambos grupos, aunque de forma más evidente en años clínico, los estudiantes señalan la existencia de varias "áreas educativas problemáticas" importantes asociadas a la persistencia de los currículos y metodologías de enseñanza tradicionales.

Entre otros estudios sobre la percepción de los internos sobre sus prácticas, (García et al., 2020) encontró que la supervisión, asesoría y retroalimentación en aspectos clave de su formación, como la realización de interrogatorios, la solicitud de exámenes de laboratorio, la elaboración de historias clínicas, la propuesta de terapias o el registro en las bitácoras, es relativamente baja; la supervisión por parte de tutores hospitalarios es limitada, porque solo en algunas ocasiones reciben retroalimentación sobre actividades esenciales como la redacción de notas de ingreso, notas de evolución, notas de alta o curaciones; señalan además que durante su rotación, existen pocas oportunidades de participar en actividades académicas o de enseñanza, tales como presentaciones de casos clínicos o protocolos, y de igual forma, consideran insuficientes las oportunidades para el autoaprendizaje, lo que limita su desarrollo autónomo durante el proceso de formación.

Los hallazgos de estos estudios sobre la percepción del estudiante sobre el clima educativo deberían llevar a las facultades de medicina a realizar una reflexión seria e impulsar la implementación de los cambios necesarios para mejorar la enseñanza, especialmente durante el internado rotativo. Es importante analizar los procesos vivenciales de los internos rotativos, estos cobran relevancia puesto que dentro de poco los alumnos se convertirán en médicos y estarán brindando atención a la comunidad, de ahí que se debe

garantizar un nivel óptimo de competencias y de vivencias que los prepare para ejercer sus conocimientos en un contexto real.

3. Pregunta de investigación:

¿Cuáles son las percepciones del Interno Rotativo de Medicina sobre el clima educativo y sus elementos, como mediadores del aprendizaje?

4. Justificación de la importancia:

El clima educativo de acuerdo con (Domínguez, 2018), se entiende como la percepción que tienen los internos rotativos sobre las características formales e informales de su educación, esto incluye la apreciación sobre las prácticas y procedimientos comunes en los departamentos clínicos, así como la calidad de las relaciones entre los internos y sus tutores, supervisores e instituciones. Un ambiente de aprendizaje positivo y bien gestionado es clave para asegurar el éxito de la formación de los futuros médicos, contribuyendo tanto a su desarrollo profesional como al fortalecimiento del sistema de salud en general.

Es fundamental realizar una evaluación crítica del clima educativo en el internado rotativo, lo cual responde a una tendencia global de asegurar y monitorear la calidad de la educación médica; esta evaluación no solo permite medir la efectividad de los procesos educativos, sino que también es crucial para garantizar el bienestar de los internos en su entorno laboral y de aprendizaje; conociendo sus perspectivas se puede identificar áreas de mejora en la formación médica, asegurando un ambiente adecuado tanto para el aprendizaje como para la salud emocional y profesional de los internos.

Recordando los umbrales pedagógicos, es importante que el docente conozca de manera clara y precisa las expectativas y experiencias de los internos durante la práctica clínica, puesto que esta retroalimentación permite al tutor conocer directamente, desde la perspectiva subjetiva del estudiante, sus vivencias, aprendizajes y retos en los diferentes entornos clínicos además, le brinda la oportunidad de identificar los espacios que favorecen una mejor enseñanza práctica y de analizar en qué contextos las expectativas del estudiante se alinean más con las experiencias vividas.

Conocer las perspectivas de los internos es adentrarnos en lo que Prieto (2020) denomina la pedagogía de sentido, la cual reconoce que todas las personas no transitan por el mismo camino, ni se puede aplicar patrones de aprendizaje comunes para todas ellas,

por lo que es necesario respetar las peculiaridad del otro y más aún cuando ese otro es el alumno, el protagonista del aprendizaje; si partimos de las experiencias del otro, el docente puede ser capaz de explorar las dimensiones del ser humano, concibiéndolo como una persona con un enfoque antropológico y respetando su cultura, emprendiendo así un camino lleno de significados durante su vida, aceptando el docente su papel mediador en la transformación de los jóvenes internos como seres de conocimiento, siempre con una actitud respetuosa, afectiva, solidaria y justa.

La pedagogía con sentido está influenciada por diversos factores que intervienen en la construcción de los significados, son necesarias la experiencia vivida, la observación del grupo, pero sobre todas ellas, es indispensable una comunicación efectiva, Orozco (2010) reconoce que la comunicación interactiva y el diálogo son las bases imprescindibles para el análisis de los procesos de aprendizaje, siempre determinadas por la actitud proactiva y empática en la que la voz del estudiante, en este caso del interno rotativo, sea escuchada.

De ahí que, es fundamental conocer la apreciación de los entornos de aprendizaje e incluirlo como parte de la retroalimentación a la universidad, pues se debe asegurar que cada uno de los internos tenga acceso a un ambiente educativo que favorezca el aprendizaje significativo, el desarrollo de competencias clínicas y, sobre todo, su bienestar; además, es importante que las instituciones de salud en las que rotan los estudiantes sean evaluadas regularmente para garantizar que las prácticas de enseñanza y tutorías sean de la más alta calidad para solo así contribuir a la formación de médicos competentes y comprometidos con la excelencia en la atención de salud.

5. Estado del arte:

- Cómo se aprende Medicina.

La enseñanza de la medicina ha evolucionado en las últimas décadas, desde el método socrático hasta el acompañamiento pedagógico que ha logrado sacar al docente del púlpito, para reconocer que la horizontalidad en la enseñanza logra aprendizajes significativos. Reconocer que existen diferentes formas de aprendizaje que van desde la memorización al análisis práctico, es esencial en el campo médico; como lo mencionan Giannasi y Durante (2012), el docente puede y debe proporcionar estructuras y andamiajes al alumno, para estimular de una manera profunda y significativa el aprender, se debe propiciar espacios de discusión en la que el profesor sea capaz de incitar en el alumno un esfuerzo consciente de

superación, en la que el conocimiento nuevo se engrane con el que ya posee, mediante el juicio clínico en la atención de sus pacientes.

El aprendizaje de la medicina es concebido, de acuerdo con Martínez (2008) como una suma de varios componentes; el primero dado por habilidades adquiridas con base en automatismos y rutinas preestablecidas, derivadas de la observación, la práctica, la corrección y la repetición; en segundo lugar, está el aprendizaje de reglas que permiten reconocer situaciones, internalizarlas y responder automáticamente a ellas; y finalmente un tercer aspecto que es el conocimiento fundamentado en el razonamiento técnico, donde frente a una situación dada, la respuesta emitida corresponde a un análisis sistemático de la información, lo que requiere el dominio de técnicas para analizar y resolver problemas clínicos.

A medida que el estudiante de medicina adquiera nuevas experiencias, estas se sumarán a los conocimientos previos, lo que para Araya et al. (2018) lleva a mejorar su comprensión de las ciencias básicas y clínicas, generando aprendizajes integrados que le serán útiles en toda su carrera; pese a que los aspectos teóricos de la carrera son indispensables, no basta con conocerlos, sino que es mandatorio integrarlos con experiencias clínicas significativas para que se preparen para la realidad de la práctica asistencial que lastimosamente se presenta en los últimos años de estudio.

Junto con el avance de la medicina, también se ha experimentado un cambio en la educación médica, para Luna y López (2007), estrategias como la enseñanza integrada, el aula invertida, el aprendizaje basado en problemas, la incorporación de asignaturas opcionales al currículo, y una planificación curricular más práctica son la tendencia en este nuevo siglo; de igual manera el concepto de evaluación se ha expandido, resaltando el papel de la evaluación académica, enfatizando la evaluación de competencias, mediante una evaluación clínica objetiva estructurada, los casos clínicos, la autoevaluación, que denota la importancia de vincular la ciencia a la docencia, y así mejorar la calidad educativa en los futuros médicos.

Actualmente, las modalidades de enseñanza clínica son elegidas para las actividades prácticas, de acuerdo con Giannasi y Durante (2012), estas estrategias se basan en el triángulo formado por el paciente con un problema de salud que es el disparador del aprendizaje, el alumno que es el eje central y el docente clínico o tutor; los cuales se conjugan durante la actividad médica formativa más enriquecedora, el pase de

visita médica, donde el docente tiene una doble labor, es responsable de la atención médica del paciente y además es el encargado de promover el aprendizaje de los estudiantes que participan en el pase de visita.

El estudiante de medicina que realiza sus prácticas preprofesionales es el interno rotativo, que al igual que el tutor cumple una doble misión, pese a que aún es un estudiante en formación, tiene también la responsabilidad asistencial para atender al paciente, lo que para Sanchez et al. (2008) se fundamenta en el acúmulo de conocimientos, habilidades y destrezas clínicas que se consiguen durante sus prácticas en el hospital, sin embargo, todo esto puede generar incertidumbre, pues el interno se mueve entre sus necesidades de aprendizaje y las responsabilidades asignadas por el hospital en su jornada laboral; pese a ello, Giannasi y Durante (2012) resaltan la importancia de la enseñanza al pie de cama del paciente, pues esta supera los conceptos teóricos enseñados en el aula, consiguiendo demostrar las habilidades de examinación, comunicación, análisis, frente a los aspectos humanísticos y el rol del buen profesional que puede ser aprendido en el contacto diario con los pacientes.

A pesar que las prácticas del internado rotativo pueden estar sujetas al tipo de paciente que se encuentre hospitalizado, el acompañamiento pedagógico no se puede improvisar, por ello, Martínez (2008) enfatiza que se debe definir con claridad las competencias que cada interno rotativo debe adquirir durante ese período de tiempo, competencias que van mucho más allá de los conocimientos para llegar a un diagnóstico o prescribir un tratamiento, se deben desarrollar habilidades de comunicación, interrelación personal, manejo de la información, búsqueda sistemática de medicina basada en evidencia, promover la investigación, todo con énfasis en las responsabilidad éticas y legales que implica el manejo de información personal de los pacientes; todo lo anterior es esencial para el ejercicio de la medicina y debe ser guiado por el tutor como el ejemplo a seguir en este camino.

- Entorno y Clima educativo:

El entorno educativo es el ambiente donde se construye conocimiento a través de un conjunto de actividades y acciones llevadas a cabo por una institución educativa; para Andrade et al. (2023), estas actividades tienen como objetivo principal asegurar el logro de metas de aprendizaje pertinentes para el desarrollo de competencias en uno o varios dominios del conocimiento; la concepción del entorno educativo va mucho más allá de un ambiente estático, de acuerdo con Ahn y Hu (2019) son todas las relaciones entre

estudiantes y profesores, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, las necesidades psicosociales y emocionales de los estudiantes, así como las estructuras físicas y las instalaciones proporcionadas por la institución.

Sobre la formación de futuros médicos, la Federación Mundial de la Educación Médica (Genn, 2001) ha hecho hincapié en el entorno educativo como uno de los factores en la evaluación de los programas médicos, lo que incluye el plan de estudios, los métodos de enseñanza y aprendizaje, los sistemas de apoyo y el entorno físico, considera, por tanto, que el entorno educativo es un determinante importante del comportamiento. El clima educativo es la percepción que tienen los estudiantes sobre su entorno de aprendizaje, y para Delva et al. (2004) son estas percepciones las que determinan el comportamiento del estudiante, el autor sostiene que el clima es el alma y el espíritu del entorno y el currículum de la facultad de medicina. Las experiencias de los estudiantes con el clima de su entorno de educación médica están relacionadas con sus logros, satisfacción y éxito, en términos más prosaicos, el clima educativo es una manifestación u operacionalización del ambiente educativo y del currículo.

Las percepciones de los estudiantes sobre su entorno educativo se han estudiado en todos los niveles del sistema educativo, desde la educación primaria hasta la educación superior. La necesidad de supervisión y evaluación de la calidad educativa, en un momento en que la educación en profesiones de la salud está cada vez más comprometida con la enseñanza y el aprendizaje centrados en el estudiante han estimulado un resurgimiento del interés en este campo (Roff, 2005). Varios países utilizan la medición del clima educativo como un elemento para la acreditación de una carrera. En México, por ejemplo, Aguilar et al. (2018) indican que el Consejo Mexicano para la Acreditación de la Educación Médica utiliza el clima educativo como indicador para la acreditación de las facultades de medicina, puesto que propicia características de armonía, comunicación, convivencia, liderazgo, responsabilidades necesarias para el cumplimiento de los objetivos del programa del internado rotativo y el buen desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje de los futuros médicos.

Pero la medición del clima educativo no puede ser subjetiva, de ahí que es importante utilizar instrumentos fiables y pertinentes para evaluar las percepciones de los estudiantes de medicina sobre el clima educativo médico. En las últimas cinco décadas se han desarrollado varias estrategias este fin, la herramienta más utilizada y aceptada en la educación médica es la Dundee Ready Educational Environment Measure (DREEM)

desarrollada por Roff et al. (2001). La DREEM es una escala de 50 ítems de las percepciones de los estudiantes sobre su clima de aprendizaje, con cinco escalas que registran la percepción del aprendizaje, la percepción de los profesores, la autopercepción académica, la percepción de la atmósfera y la autopercepción social; desde su aparición, el DREEM ha sido traducido a diferentes idiomas, ha sido usado en más de 20 países, incluidos Chile, Brasil y México, y su validación al español ha dado excelentes resultados (Aguilar et al., 2018).

El efecto del ambiente educativo en el aprendizaje afecta a estudiantes de pregrado de diferentes disciplinas, Riveros et al. (2019) detallan que los enfoques de aprendizaje no son estáticos, por el contrario, el entorno educativo determina la transición de un enfoque a otro; sin embargo, la relación entre los enfoques de aprendizaje y el entorno es bastante compleja y depende de múltiples factores cuya interacción no ha sido completamente dilucidada. Además, la percepción del estudiante, más que el entorno de aprendizaje en sí es la variable que influye en el enfoque de aprendizaje. Varios autores han demostrado la asociación entre el enfoque y el entorno en relación con el aprendizaje, así como su impacto en el rendimiento académico en el contexto de la educación general.

Múltiples estudios sobre el clima educativo se han desarrollado aplicando el DREEM, uno de ellos es el realizado por Kaur et al. (2021) donde se encontraron puntuaciones medias bajas en los entornos cuya enseñanza aún está centrada en el profesor, el énfasis excesivo en el aprendizaje fáctico, los profesores ridiculizan a los estudiantes, la experiencia decepcionante, y el agotamiento físico por el cual estaban demasiado cansados para disfrutar de la clase. Por otro lado, los estudiantes enfatizaron que algunos aspectos requieren enmiendas como la enseñanza debe desarrollar confianza y competencia, estimular la enseñanza, el tiempo de enseñanza debe usarse de manera adecuada, se deben brindar críticas constructivas, desarrollar habilidades de resolución de problemas, brindar apoyo a los estudiantes estresados y condiciones de descanso apropiados.

Problemas similares con respuestas de baja puntuación se obtuvieron en el estudio realizado por Phadke et al. (2020), en la que los estudiantes reportaron que la enseñanza está basada en la memorización, sin tomar en cuenta nuevas estrategias de aprendizaje, motivación para concentrarse y elementos brinden apoyo a los estudiantes que puedan presentar signos de agotamiento y depresión, las principales áreas problemáticas identificadas fueron: la enseñanza demasiado centrada en el docente y basada en hechos,

el docente autoritario, los estudiantes se sienten solos, aburridos y estresados debido a la carga académica, el problema de las trampas, la falta de un sistema de apoyo para los estudiantes.

En un estudio realizado en la universidad pública de Emiratos Árabes Unidos (Alblooshi et al., 2024) aplicando el DREEM se estudiaron cuatro factores del clima educativo con una perspectiva unificadora: experiencia de aprendizaje, interacción estudiante-estudiante, interacción estudiante-facultad y apoyo académico. Los estudiantes del último año calificaron el entorno de aprendizaje estadísticamente significativamente más bajo que en los primeros años de la carrera; la interacción estudiante-estudiante en el segundo año fue significativamente más baja que en otros años; la interacción estudiante-facultad y el apoyo académico fueron superiores en el primer año de la carrera, lo que revela la variabilidad de los dominios a medida que el aprendizaje avanza.

Se realizó una revisión sistemática con el objetivo de identificar y evaluar publicaciones que utilizan el DREEM para monitorear el clima educativo en las facultades de medicina en Arabia Saudita, este metaanálisis realizado por Al-Ahmari et al. (2022) encontró 40 estudios, de los cuales las puntuaciones DREEM entre todas las facultades involucradas fueron "más positivas que negativas", con puntuaciones entre 101 y 150. En relación con los 5 dominios de DREEM, los porcentajes de facultades de medicina variaron del 75% al 88% para todos los dominios; los hombres tuvieron valores DREEM más altos.

En México, el estudio realizado por Andrade et al. (2023) sobre el clima educativo en la formación médica pone de manifiesto un ambiente educacional ligeramente más positivo que negativo, evaluando las relaciones interpersonales, el programa educativo y su implementación; en esta investigación la comunicación efectiva y asertiva entre el docente y alumno fue calificada con un puntaje elevado, indicando que “casi siempre” estaba presente, sin embargo, cuando se trata de evaluar el interés del docente en establecer una relación de amistad, la respuesta fue “casi nunca”. Sobre el desarrollo del “programa educativo y su implementación”, fue calificado como regular, tanto desde una perspectiva cognitiva como técnica; sobre las técnicas y espacios de evaluación esta estuvo presente en “algunas ocasiones”, revelando la poca satisfacción sobre esta herramienta. Pero lo más llamativo fue que la mayoría de los entrevistados desconocen el currículo de su programa formativo.

En la universidad de la Sabana, Colombia, Domínguez et al. (2015) aplicaron el cuestionario DREEM a cuatro cohortes de estudiantes, analizando sus cinco dominios, con 207 participantes, la puntuación general de DREEM y las subescalas fueron más altas con técnicas como el aula invertida frente a las clases magistrales ($p<0,01$), lo que refleja que los estudiantes prefieren estrategias de enseñanza que promuevan la participación y reconozcan sus habilidades para mejorar el entorno de aprendizaje.

Se realizó un estudio descriptivo transversal en la Universidad de Ciencias Médicas de Teherán, Iran aplicando el DREEM, Behkam et al. (2022) encontraron que la media general de DREEM fue de 144, lo que significa una percepción del entorno educativo positiva, pero se diferenciaban entre los grupos que tenían o no tutor, para estos últimos los ítems relacionados con "enfatizar el aprendizaje" y "enseñanza basada en el maestro" fueron los que obtuvieron la puntuación más baja; el ítem "tener un sistema de apoyo adecuado" obtuvo una puntuación significativamente diferente entre los estudiantes con o sin mentores.

La Federación para la Educación Médica está convencida que el entorno educativo afecta el proceso de aprendizaje de los estudiantes, la motivación para aprender, la seguridad personal y su bienestar, convirtiendo al clima educativo en un indicador importante para la evaluación y el cambio de los programas de educación médica (Genn, 2001). Por ello, Algotar et al. (2024) resalta la utilidad del cuestionario DREEM como una herramienta validada que proporciona un enfoque estructurado para evaluar varias dimensiones del entorno educativo al explorar la enseñanza y el aprendizaje, el ambiente académico, la autopercepción del estudiante, el apoyo social y la satisfacción general, buscando identificar fortalezas y áreas de mejora.

- El hospital como instancia de aprendizaje

El personal que trabaja en los hospitales debe tener claro su propósito fundamental: mejorar la salud de la población, de ahí que su misión principal es el bienestar del paciente, pero también al albergar a estudiantes de medicina debe velar por el avance científico e innovaciones en los campos diagnóstico, terapéutico y organizacional, para Kilian et al. (2024) debe enfocarse en promover el trabajo colaborativo y fomentar una cultura de autocrítica, así como la difusión de conocimientos dentro del equipo de salud; este ambiente, en el que la mejora continua es clave, proporciona al estudiante de medicina un contexto ideal para su aprendizaje, integrándose en los diversos servicios hospitalarios,

donde podrá aprender medicina a través de la práctica directa y su interacción con los pacientes.

El hospital se presenta como el entorno ideal para el desarrollo de los internos rotativos, pues les ofrece las condiciones necesarias para su crecimiento profesional, así como el apoyo de médicos experimentados que poseen la sabiduría que aún les falta. Según Martínez (2008), este espacio es visto como el lugar donde la atención médica alcanza su máximo nivel, resolviendo los problemas de salud de la población, y donde se encuentran los casos clínicos estimulantes que no se pueden observar en otros entornos; estas cualidades del hospital son muy atractivas para los internos porque buscan en el hospital las herramientas para su futuro profesional, con la aspiración de continuar desarrollándose dentro de la misma institución.

En cuanto al ambiente de aprendizaje, Sanchez et al. (2008) mencionan que las actividades formativas varían considerablemente entre los hospitales. Algunos cuentan con un programa riguroso de sesiones clínicas y revisión teórica que se siguen de manera estricta, mientras que en otros hospitales los internos no tienen un programa formal, recibiendo orientación de manera más informal por parte de los responsables de los servicios y asistiendo ocasionalmente a las sesiones clínicas organizadas por el hospital y no por las instituciones de educación superior.

La calidad del servicio médico dentro del hospital también determina la calidad docente, puesto que los procedimientos y técnicas clínicas deben estar claramente protocolizados y organizados en guías de práctica clínica. Para Martínez (2008), las diferentes actividades académicas, como las sesiones clínicas, bibliográficas y de revisión de casos, deben estar estructuradas adecuadamente para facilitar el aprendizaje, por ello, el rol del estudiante debe ser claramente definido, permitiéndole asignarse pacientes específicos de los cuales debe conocer su historial médico, realizar una exploración física y proponer estudios complementarios, además que este trabajo debe ser supervisado y corregido por el médico responsable, que en la mayoría de los casos debe ser el tutor, asegurando así un proceso formativo de alta calidad.

Además de las actividades clínicas que los internos realizan en el hospital, es necesario que se cumpla un programa de acompañamiento, a cargo docentes asignados por la universidad, de acuerdo con Sanchez et al. (2008), la finalidad de ello es permitir a los internos reflexionar sobre su quehacer en el hospital y sobre la profesión médica a la que se

incorporarán después de haber cumplido con sus años de estudio, para ello es necesario actividades como la revisión, discusión y análisis de materiales relacionados con la inmersión al internado, la relación médico paciente, los derechos de los pacientes, la ética médica, la relación médico paciente frente a la muerte, el aprendizaje en la clínica y la medicina basada en evidencias, que se complementan a los contenidos científicos que aplican en sus pacientes.

Cabe destacar que la enseñanza de los estudiantes de medicina en las salas de los hospitales durante los años clínicos puede consumir mucho tiempo, lo que requiere una actividad y dedicación considerables del profesorado. Kilian et al. (2024) mencionan que lograr el equilibrio entre los servicios clínicos y las actividades de enseñanza es complejo, y varios factores influyen en la impartición exitosa de la enseñanza, como las limitaciones de tiempo, la carga de trabajo clínico, las tareas administrativas y los factores específicos tanto del médico como del estudiante.

- La atención al paciente como una forma de mediación pedagógica

Para Luna y López (2007) la formación en los entornos clínicos se entiende como el conjunto de procesos de enseñanza y aprendizaje que tienen lugar en los espacios dedicados a la atención al paciente, pueden ser consultorios, hospitales, centros ambulatorios, etc., los cuales están estrechamente vinculados con los problemas de salud de los enfermos. En estos escenarios, los estudiantes adquieren las competencias necesarias para desempeñarse como médicos, lo que incluye habilidades como la toma de la historia clínica, la exploración física, la comunicación efectiva, el profesionalismo, el razonamiento clínico, la discusión estructurada de casos clínicos, así como el diagnóstico, pronóstico y tratamiento, para Gutiérrez et al. (2020), estas actividades son difíciles de replicar de manera adecuada fuera del contexto clínico.

Una de las principales estrategias de aprendizaje hospitalario es el pase de visita, en el cual el equipo médico se reúnen y revisan a cada paciente, analizan su caso para tomar decisiones clínicas, lo que ofrece espacios para abordar cualquier pregunta o inquietud, actualizar la información y garantizar que el equipo de atención médica comparta un entendimiento común del plan de atención del paciente (Chan et al., 2022); las actividades de enseñanza suelen consistir en una combinación de enseñanza en la cama del paciente y enseñanza fuera de la habitación.

Según Giannasi y Durante (2012), el pase de visita es fundamental en la enseñanza de la medicina, pues durante estas rondas, los docentes tienen la oportunidad de compartir su experiencia, abordar temas relevantes y guiar a los estudiantes en la aplicación práctica de sus conocimientos en la atención directa a los pacientes. Para Kilian et al. (2024), la enseñanza activa en el pase de visita busca involucrar a los estudiantes de medicina en el proceso de aprendizaje mediante el uso de estrategias que incluyen debates interactivos, fomentar preguntas, aprendizaje práctico y promover el razonamiento clínico y la toma de decisiones, combinando elementos de alta cognición para involucrar a los estudiantes en procesos de pensamiento más complejos, como el análisis crítico y la síntesis de conceptos.

En cuanto a los formatos de las rondas, Hargreaves (1999), las clasifica en cuatro tipos: la ronda única, que combina la asistencia clínica con la enseñanza; las reuniones previas a las rondas, donde se realizan actividades educativas antes de la interacción con los pacientes; las reuniones posteriores a las rondas de sala, y las tres juntas realizadas de manera consecutiva; cada una de estas fases, denota un compromiso exigente por parte de los médicos tratantes.

Hay una escasez de datos que midan la duración y la eficacia de la enseñanza durante las rondas clínicas, de ahí que Kilian et al. (2024) realizaron un estudio en un hospital docente en Dubái para evaluar tanto la cantidad como la calidad del tiempo de enseñanza clínica dedicado a los estudiantes de medicina en las rondas de las salas del hospital y se evidenció el tiempo de enseñanza durante las rondas de sala es muy variable y la enseñanza de las rondas generalmente consiste en interacciones pasivas y de baja cognición; por lo tanto, es necesario realizar más trabajos para capacitar y motivar al personal clínico para lograr un nivel deseado de calidad de enseñanza y para determinar si hay algún cambio en los compromisos de tiempo de enseñanza y los resultados de los estudiantes.

Lograr rondas educativas, seguras y eficientes puede ser un desafío en el entorno de aprendizaje clínico actual debido a las complejidades de gestionar la atención segura al paciente, las necesidades educativas de los internos, las prioridades del sistema de salud y los horarios desgastantes. Para Chan et al. (2022), desarrollar un programa estructurado de pase de visita logra que las rondas se completen de manera más eficiente, preservando al mismo tiempo el valor educativo, la seguridad del paciente y el cumplimiento de las horas de trabajo, todo ello es posible si se involucrar a los médicos docentes y a los internos rotativos en el marco de trabajo compartido logrando la de todo el equipo.

Desde una mirada epistemológica, la formación en los ambientes hospitalarios está condicionada por algunas interacciones: docente - estudiante, docente - paciente, y estudiante - paciente. El paciente, enfermo o sano, real o simulado, es el motivo de estudio; por lo tanto, a los efectos del proceso de enseñanza-aprendizaje, el paciente se transforma en una instancia de aprendizaje, puesto que el interno rotativo, aprende con él mientras contribuye en su atención médica (Enríquez et al., 2021).

En la definición dada por (Prieto, 2020), las instancias de aprendizaje son todos los "seres, espacios, objetos y circunstancias en los cuales, y con los cuales vamos apropiando experiencias y conocimientos", es decir, son todos los elementos que nos permiten enseñar y alcanzar el aprendizaje; por lo tanto, sin evadir la responsabilidad ética, el paciente es un medio de enseñanza y un recurso de aprendizaje. El constructivismo también reconoce que el alumno es capaz de aprender por distintos medios, y cualquier medio legítimo es válido (Diaz y Hernández, 2002). Desde sus inicios, la historia de la medicina ha promulgado los criterios a favor de la utilidad de individuos (sanos o enfermos) para aprender, recordando las palabras del Padre de la medicina moderna, William Osler (Bliss, 2007): "El paciente es el mejor libro de texto".

Apreciar al paciente como una instancia del aprendizaje, para Ribera (2016) significa tratar de aprender directamente todos los aspectos técnicos y humanos necesarios para realizar una historia clínica, el examen físico de una manera correcta y completa, es un aprendizaje eminentemente clínico que se consigue cuando el estudiante ha aprobado y tiene un conocimiento suficiente de ciencias básicas. De acuerdo con Gutiérrez et al. (2020), el docente que acompaña al interno rotativo, debe mediar el aprendizaje, pues más allá de conseguir desarrollar estas habilidades, debe motivar la comunicación efectiva, la revisión de evidencia médica, el aprendizaje autodirigido, el registro adecuado de información, la supervisión de procedimientos, siempre siendo un ejemplo de ética, profesionalismo y humanismo.

Para lograr este cometido, existen diferentes estrategias. Casan et al., (2019) sugieren el moldeamiento de roles como una alternativa para formar con el ejemplo; los modelos de roles son docentes con un estándar de excelencia con las cuales los estudiantes pueden y quieren identificarse, poseen cualidades que anhelan tener y están en posiciones a las que les gustaría llegar; pero lo más importante, el acompañamiento docente de estos médicos tutores, inculca valores, profesionalismo, humanismo y la ética en los estudiantes de medicina.

- Barreras en el aprendizaje del interno rotativo

Los pases de visita médica son el eje de la educación médica desde mediados del siglo XVII. De acuerdo con Gonzalo et al. (2010) hace 50 años, las rondas de atención se realizaban al lado de la cama el 75% del tiempo, pero en los últimos 10 años, se ha confirmado que las rondas al lado de la cama ocurren aproximadamente el 25% del tiempo de la atención médica. En una era de regulaciones de horas de trabajo para los internos, mayor dependencia de la tecnología (por ejemplo, registros médicos electrónicos) y los roles cambiantes de los médicos tratantes, las rondas médicas se han alejado de la cabecera del paciente y se realizan con mayor frecuencia en los pasillos y las salas de conferencias, lo que condiciona una reducción de los procesos de enseñanza en la cabecera del paciente.

Existen algunas barreras que condicionan el aprendizaje a la cabecera del paciente, entre las cuales se pueden mencionar:

1. <u>Barreras dependientes de los pacientes:</u>

Gonzalo et al. (2010) enfatizan que los pacientes prefieren las presentaciones de sus casos al pie de cama, pues cuando esto ocurre, los pacientes perciben que sus médicos dedican más tiempo a atenderlos; del mismo modo, Giannasi y Durante (2012), destacan que los pacientes generalmente aprecian que sus casos sean discutidos durante las rondas de sala, ya que esto les da la impresión de que los médicos están comprometidos con su bienestar. Además, muchos consideran que estas discusiones brindan la oportunidad de compartir ideas que pueden conducir a un diagnóstico más preciso y una atención de mayor calidad. Sin embargo, los médicos en formación, en ocasiones, se sienten incómodos al discutir cerca de los pacientes o sus familiares prefieren conversaciones fuera del alcance de los pacientes para una discusión más abierta y detallada sobre la condición de los pacientes, facilitando un espacio para que los estudiantes reciban retroalimentación y debatan opciones de diagnóstico y tratamiento.

Por otro lado, el estudio de Sanchez et al. (2008) resalta que los internos comprenden la importancia de mantener una buena relación médico-paciente y están profundamente motivados por ser un apoyo para los pacientes, sin embargo, sienten la presión de contar con los conocimientos y la madurez necesarios para cumplir con este rol dentro de la jerarquía médica. A nivel de habilidades comunicativas, Araya et al. (2018) indican que los

estudiantes de medicina a menudo experimentan inseguridad en su interacción con los pacientes, lo que puede ser tanto un reflejo de características personales como una señal de deficiencias en su formación en comunicación. Este desafío subraya la necesidad de mejorar la enseñanza en este ámbito, particularmente mediante la simulación de situaciones reales, para que los estudiantes adquieran estas competencias de manera temprana y significativa en su formación práctica.

2. Barreras dependientes del sistema de salud:

- Excesivas horas de trabajo

Una realidad palpable es el trabajo extenuante al que son sometidos los internos, quienes en varias ocasiones tienen que cubrir largas jornadas de trabajo más allá de los horarios establecidos formalmente, para Sanchez et al. (2008), esta es una situación no se ve recompensada ni monetaria ni profesionalmente ya que se considera como el estatus normal de un médico interno en su papel de becario cuya formación depende de los residentes y médicos tratantes, y que ni siquiera es reconocido como pieza fundamental en el desarrollo de las actividades de la institución hospitalaria.

En varias ocasiones se ha tratado la carga horaria de los internos, pese a que la Norma Asistencial docente en nuestro país (Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2019) establece un total de 64 horas semanales para actividades asistencial, gran parte de ella está destinada a trabajo administrativo, lo que para Giannasi y Durante (2012) constituye una barrera frecuente para la enseñanza.

- Asignación de tareas no relacionadas con su perfil:

De acuerdo con Celebi et al. (2012), a muchos de los internos rotativos se les asigna actividades no médicas, las cuales podrían delegarse a enfermeras o personal administrativo, con el fin de ayudar a los médicos a hacer frente a una carga de trabajo cada vez mayor en la atención al paciente. En el estudio realizado por Araya et al. (2018) sobre prácticas en el servicio de Tomografía Computada, pese a que los estudiantes recibieron un ciclo de inducción, se les asignó funciones que no estaban en su plan de docencia, generando inseguridad, problemas en la adaptación del alumno en el servicio y deficiencias en la aplicación práctica de conocimientos.

- Espacios de enseñanza cortos

Según Giannasi y Durante (2012), los médicos en formación perciben que las rondas clínicas se realizan de manera apresurada, con poco énfasis en la evaluación integral de los pacientes, y con escaso tiempo destinado a la enseñanza. Los estudiantes de medicina argumentan que para que el aprendizaje durante estas rondas sea efectivo, es necesario que la enseñanza sea de calidad, se enfoque en un objetivo claro, se minimicen las interrupciones y los instructores estén motivados. En cuanto a la enseñanza de tareas médicas complejas, la supervisión y la retroalimentación adecuada siguen siendo esenciales para el aprendizaje efectivo. Celebi et al. (2012) manifiestan que, en las pasantías, se espera que los estudiantes aprendan directamente de los médicos tratantes, pero muchos estudiantes del internado se quejan de la falta de tiempo y disponibilidad de estos médicos para brindar una supervisión adecuada.

- Relaciones interpersonales: Jerarquía:

El hospital es un espacio donde se marcan claramente las jerarquías, y pese a todo el avance en relaciones interpersonales, todavía se considera que el interno está por debajo de los residentes y éstos se encuentran en un nivel inferior a los médicos tratantes, quienes a su vez deben rendir cuentas a las autoridades de la institución como responsables últimos de los servicios. Para Sanchez et al. (2008), esta estructura coloca a los internos en una situación de sometimiento a las órdenes del resto del personal médico, lo que genera una tensión adicional, con temor al castigo, elemento que no aporta al desempeño de sus funciones, pues por un lado, existe el temor de encontrarse con un ambiente hostil en el que las humillaciones y los regaños sean el común denominador, por otro existe la expectativa de que el personal esté dispuesto a apoyar y transmitir los conocimientos

3. Barreras propias de los docentes

- Preparación del docente:

Uno de los principales obstáculos en el aprendizaje durante el internado rotativo de medicina es la falta de preparación adecuada por parte de los docentes. Según Giannasi y Durante (2012), la actividad docente con pacientes internados se vuelve una tarea compleja y, a menudo, frustrante cuando los médicos responsables de la enseñanza no están suficientemente motivados, preparados ni orientados para asumir su rol de manera efectiva. Esta falta de formación pedagógica se traduce en un bajo desempeño de los tutores, lo cual afecta negativamente la calidad del proceso educativo en este entorno clínico.

- Integración de contenidos:

Otro desafío importante es la desconexión entre los contenidos teóricos y clínicos, lo que dificulta la integración del aprendizaje de los estudiantes. Como señala Araya et al. (2018), esta falta de cohesión puede generar confusión en los internos, quienes se encuentran realizando procedimientos que no se corresponden con lo esperado en el programa académico, o enfrentando situaciones clínicas inesperadas que no estaban planificadas, lo que impide que cumplan con sus expectativas formativas. Esta desalineación afecta su capacidad para consolidar el conocimiento y desarrollar habilidades clínicas de manera efectiva.

- Falta de supervisión:

Los estudios que se centran en la supervisión, la retroalimentación y la evaluación de los internos rotativos durante sus actividades asistenciales, muestran que la situación no es óptima. Una encuesta de los Países Bajos realizada por Daelmans et al. (2004) entre 81 estudiantes de medicina informó que la tasa de supervisión era inferior al 35 % en casi todas las competencias examinadas, y que la tasa de observación directa era incluso menor. En un estudio de Howley y Wilson (2004) entre 345 estudiantes de medicina en los EE. UU., el 51 % de los estudiantes informó que nunca habían sido observados durante la toma de la historia clínica y el 81 % no fue supervisado durante un examen físico completo por el personal docente.

Si bien la toma de la historia clínica y el examen físico se realizan generalmente desde el primer día de una práctica clínica, otras tareas médicas apenas reciben supervisión, especialmente las complejas, como la prescripción o la solicitud de exámenes. Según una encuesta de Morcke et al. (2011), los residentes se sienten mejor preparados para habilidades como la toma de la historia clínica y el examen físico al culminar su internado, pero aún existen preocupaciones sobre la farmacoterapia, los tratamientos y los aspectos personales del compartir con un paciente. Esto se corresponde con una encuesta de Heaton et al. (2008) en la cual, más de dos mil internos de medicina del Reino Unido, afirmaron que aprendieron farmacoterapia principalmente como "aprendizaje oportunista durante las prácticas clínicas", y consideraron que su formación en farmacología clínica no estaba lo suficientemente supervisada.

- Escasez de tiempo para la docencia:

En una encuesta de Delva et al. (2004) los docentes hospitalarios mencionan que la carga de trabajo asistencial es la razón más importante de las deficiencias en la enseñanza,

pues demuestra que una sobrecarga de trabajo se asoció con un aprendizaje superficial desorganizado para residentes e internos rotativos.

4. Barreras propias del estudiante:

- La autovaloración:

En un análisis de grupos de discusión realizado por Van Der Zwet et al. (2011), los estudiantes afirmaron que la gran ventaja del aprendizaje en el hospital es el “aprender haciendo”; sin embargo, los estudiantes se encuentran divididos entre hacer algo ellos mismos y brindar una atención segura al paciente, pues consideran que la relación con su docente tutor es esencial a la hora de asumir responsabilidades, generar confianza y solicitar supervisión. El estudio de Sanchez et al. (2008) reveló que los internos se sienten preparados para asumir sus nuevas responsabilidades con el cúmulo de conocimientos adquiridos en las aulas, pero no estaban seguro si esto era suficiente para responder adecuadamente a las necesidades de los pacientes, consideran que falta mucho por aprender y que nunca existe suficiente tiempo para estudiar y aprender todo lo que deberían.

- El sacrificio personal:

Sobre lo reportado por Sanchez et al. (2008), los internos perciben a la profesión médica como una actividad que requiere de sacrificios y suponen que una de las actitudes que se espera del profesional es justamente la de dejar de lado los compromisos personales y las comodidades para dedicarse a la atención que requieren los pacientes. En este sentido, se preocupan por el intenso trabajo que deben realizar que no deja tiempo para estudiar, dormir o comer. Las condiciones de los espacios de descanso y las comidas ocupan su lugar dentro de este rubro. La posibilidad de perder las relaciones sociales y familiares fue otra de las inquietudes de los internos, conscientes de la carga de trabajo adicional que requiere esa etapa de su formación y de la obligación de permanecer en el hospital por largas horas, así como por las noches en las guardias correspondientes. Para muchos de ellos esta pérdida significaba inclusive, un gran reto para permanecer en el internado.

En resumen, en la actualidad, existen desafíos importantes en el entorno de aprendizaje. Un estudio realizado por Nordquist et al. (2019), identificó como principales barreras del aprendizaje médico los entornos clínicos superpoblados, la falta de personal y las presiones de servicio y la carga de trabajo clínico. En consonancia con otros estudios, los dominios identificados como los más desafiantes desde una perspectiva de mejora

fueron la “organización y las condiciones de trabajo” y el “tiempo para aprender con médicos de alto nivel durante la atención al paciente”; en general, observaciones similares respaldan aún más el hecho que las presiones de servicio afectan las oportunidades de aprender, lo que resulta en una sobrecarga cognitiva, que limita el tiempo para reflexionar y discutir y las limitaciones en el espacio físico.

- El papel del tutor como mediador pedagógico

La diversidad del alumnado actual, los nuevos planes de estudio, el impacto de las reformas educativas y la creciente necesidad de ofrecer una atención más personalizada y directa a los estudiantes, convierten a las tutorías como elementos esenciales en la formación de los futuros médicos. Para Benaglio et al. (2009), la tutoría tiene el objetivo de orientar a los estudiantes, contribuyendo a su desarrollo académico, personal y profesional, y fortaleciendo su integración social; este proceso se lleva a cabo a través de un acompañamiento cercano y personalizado, ya sea a nivel individual o en pequeños grupos, brindado por docentes capacitados en esta función y sustentado en las teorías de enseñanza-aprendizaje.

De acuerdo con Prieto (2020) un docente que media el aprendizaje es alguien accesible, atractivo e inspirador, y que tiene un conocimiento sólido de la teoría subyacente de lo que intenta enseñar, al mismo tiempo que tiene la capacidad de comunicarse con confianza y claridad en todos los niveles, y pueden recordar cómo era ser estudiante de medicina y médico en formación; conjugando esta idea con las de Benaglio et al. (2009) podemos concluir que las tutorías en el internado rotativo son todas aquellas acciones sistemáticas y específicas, que se desarrolla durante la práctica médica en el hospital, en los cuales el estudiante recibe atención especializada, adaptada a sus necesidades particulares.

Según Giannasi y Durante (2012), es crucial que los docentes tutores, no solo sean clínicamente competentes, sino que también desempeñen un papel clave en la enseñanza, ofreciendo actividades importantes para los estudiantes; pero también demostrando habilidades profesionales, cualidades y valores, siendo capaces de evaluar las competencias de sus estudiantes, proporcionar retroalimentación constructiva y tener la capacidad de determinar quiénes han adquirido las habilidades para graduarse como médicos.

La función del docente tutor, no es repetir conceptos, sino motivar a los alumnos a investigar a través de una estrategia basada en el problema (en este caso, el paciente),

ayudando a los estudiantes a desarrollar sus propios procesos cognitivos y llegar a conclusiones. Para Araya et al. (2018), enseñando de esta manera, se evita el enfoque tradicional de "clases expositivas" y se promueve una mayor interacción con el estudiante, lo que favorece el aprendizaje activo; en su investigación, los estudiantes afirmaron que, a medida que avanzaba su formación, lograron internalizar más conocimientos y resolver dudas gracias al apoyo de sus tutores, quienes desempeñaron un papel fundamental en su proceso de aprendizaje, lo que confirma la importancia del tutor en la formación de los médicos en formación.

A la luz del carácter especializado de la formación médica, es necesario que la mayoría de los componentes del plan de estudios clínico sean impartidos por médicos que realmente acompañen en el proceso de aprendizaje y que posean las habilidades docentes adecuadas. George (2006) propone que se puede garantizar una experiencia educativa amplia y una formación técnica adecuada proporcionando enseñanza en una variedad de contextos por parte de una combinación de personas que incluyan profesionales docentes médicamente calificados, es decir, académicos médicos especializados en educación médica, junto con médicos que hayan adquirido habilidades docentes adecuadas. Se debe alentar a aquellos médicos que tienen un interés o aptitud particular para la enseñanza a que asuman funciones docentes especializadas y adquieran una mayor responsabilidad en la coordinación e impartición de la enseñanza.

Cuando un docente adquiere el compromiso de ser un tutor hospitalario, George (2006), sugiere que debe poseer las siguientes características:

- Pasar más del 25 por ciento de su tiempo enseñando.
- Pasar 25 horas o más por semana enseñando y realizando rondas cuando se desempeña como médico tratante.
- Enfatizar la importancia de la relación médico-paciente en su enseñanza.
- Enseñar los aspectos psicosociales de la medicina.
- Haber servido como jefe de residentes o haber estado al menos parcialmente relacionado con la organización de la formación de los futuros médicos.

El papel del médico como tutor de prácticas médicas en un hospital es fundamental para el desarrollo de los futuros profesionales de la salud. De acuerdo con Gutiérrez et al. (2020), un tutor eficaz debe ser capaz de identificar las necesidades individuales del estudiante, adaptándose a su nivel de conocimiento y garantizando que el aprendizaje sea adecuado y desafiante, evitando tanto la enseñanza de contenidos demasiado básicos como aquellos

que estén fuera de su alcance; esta habilidad para ajustar el nivel de la enseñanza no solo se basa en la experiencia médica, sino también en la capacidad de escuchar, observar y realizar preguntas orientadas al progreso y las necesidades del interno en formación.

Además, para que el proceso de enseñanza sea verdaderamente significativo, el tutor no solo debe ser competente en medicina, sino también en habilidades de comunicación, gestión y trabajo en equipo. Para Giannasi y Durante (2012), la calidad del ambiente de trabajo y el entusiasmo por enseñar son factores determinantes para el éxito del aprendizaje, los docentes que muestran interés genuino por la enseñanza y fomentan interacciones positivas con los estudiantes contribuyen a un aprendizaje más eficaz. Por otro lado, los tutores que utilizan a los estudiantes únicamente como recursos asistenciales, sin compromiso con su desarrollo, deterioran el proceso de aprendizaje (Araya et al., 2018).

Más allá de cumplir con el currículo, Mandel et al. (2022), proponen que un buen tutor debe transmitir valores esenciales como la empatía, la cual es crucial para la relación médico-paciente, mejorando la comunicación, la satisfacción del paciente y, en última instancia, los resultados clínicos.

6. Metodología:

A. Paradigma / Enfoque:

El presente estudio utiliza un enfoque cualitativo, de tipo interpretativo planteado desde la fenomenología, pues se centra en interpretar la realidad construida por los sujetos para buscar los significados de sus prácticas cotidianas.

El enfoque fenomenológico parte de la idea de que los actores sociales, en este caso los internos rotativos, tienen la capacidad de comunicarse y reflexionar, logrando dar significado a cada una de sus actividades, para este tipo de enfoque se considera las subjetividades, como individuos capaces de tomar decisiones y analizar su situación. El enfoque fenomenológico logra interpretar el problema, trabajando con significados y experiencias, y se mantiene abierto de manera constante a comprender el sentido de los fenómenos, no solo en explicarlos a través de relaciones causales (Monje, 2011). Prioriza la comprensión y el sentido, adoptando un enfoque que toma en cuenta las intenciones, motivaciones, expectativas, razones y creencias de los individuos, enfocándose más en las prácticas que en los hechos.

B. Estrategias para la recolección de información:

Para la recolección de datos se trabajará con grupos focales, de acuerdo con la rotación en la que se encuentren los internos (pediatría, medicina interna, cirugía, ginecología), durante este encuentro, los internos participarán en una conversación grupal para conocer sus experiencias, percepciones u opiniones en relación con el clima de aprendizaje durante sus rotaciones del internado de medicina. Se realizará la invitación a participar de una manera voluntaria, y se tomará una media la participación de 10 estudiantes por rotación, con un mínimo de 6; se procederá a la firma del consentimiento informado y el resguardo de la confidencialidad de su participación.

El investigador hará las veces de moderador, y utilizará un guion preestablecido para abordar los temas de la percepción del ambiente educativo. El moderador será quien inicie y dirija la conversación; antes de iniciar se presentarán las reglas de participación: solicitar la palabra para intervenir, respetar el tiempo de intervención de cada participante, respetar las ideas de cada participante y mantener la confidencialidad de lo que se divulga en el grupo.

El guion para el manejo del grupo focal estará enfocado en el cuestionario DREEM, herramienta utilizada desde 1997 y fue desarrollada por Roff y McAleer (2001); este cuestionario ha sido traducido a diferentes idiomas, incluido el español, validado y ampliamente utilizado para estudios en varios países de Europa, Asia, África, Medio Oriente, América del Norte, países vecinos de América del Sur como Colombia, Chile y Brasil (Pales et al., 2015). Cada estudio de validación ha logrado determinar que es posible la aplicación de este cuestionario para conocer las percepciones de los estudiantes sobre su entorno de aprendizaje, cuyos dominios principales son: percepción del aprendizaje, percepción de los profesores, autopercepción académica, percepción de la atmósfera y autopercepción social; de acuerdo con los 50 ítems que se enlistan en el Anexo 1.

Una vez desarrollado el guion preliminar, probará su utilidad con las recomendaciones de Krueger y Casey (Román et al., 2021) aplicado en grupos focales:

1. Lluvia de ideas o sobre las 5 esferas generales.
2. Orden de los temas a tratar.
3. Generar preguntas abiertas que estimulen la participación y reflexión.
4. Establecer el tiempo para cada esfera de evaluación.
5. Se someterá a prueba con otros investigadores para obtener una retroalimentación.

6. Revisar el guion y reformular si la retroalimentación así lo sugiere.
7. Probar o ensayar las preguntas con un grupo piloto.

C. Procesamiento y análisis de datos:

El trabajar con grupos focales proporciona valiosa información, no solo de tipo verbal, sino también las reacciones corporales, gesticulaciones y más que requieren la atención acuciosa del investigador, para ello, se utilizará la grabación de video, previo consentimiento de los participantes y las anotaciones breves tomadas y registradas en el cuaderno de investigación.

Al tratarse de una investigación de tipo cualitativo, se usará un muestreo no probabilístico, por conveniencia, para lo cual se realizará una invitación a participar de manera voluntaria a todos los internos de cada servicio hospitalario; el número de participantes no está determinado, pero se mantendrá un mínimo de 8 y un máximo de 12 para evitar saturación de información.

La transcripción de los datos será realizada por el mismo investigador, con la ayuda del dictado por voz del programa Word; cada intervención se corresponde a un párrafo y se procede con la transcripción literal, sin resumir ni asumir; las pausas se registran sólo si son significativas y aportan al discurso del entrevistado. A partir de las transcripciones, se procederá con la lectura de los datos obtenidos, para identificar coincidencias, y elementos preanalíticos que se resaltarán.

Para el análisis de los datos, se procederá con la codificación de estos mediante “unidades de significado”, que formarán parte de los temas principales que corresponden a las 5 esferas del cuestionario DREEM, como se plantea en la Ilustración 1, para finalmente procesarlos en el programa Atlas.Ti.

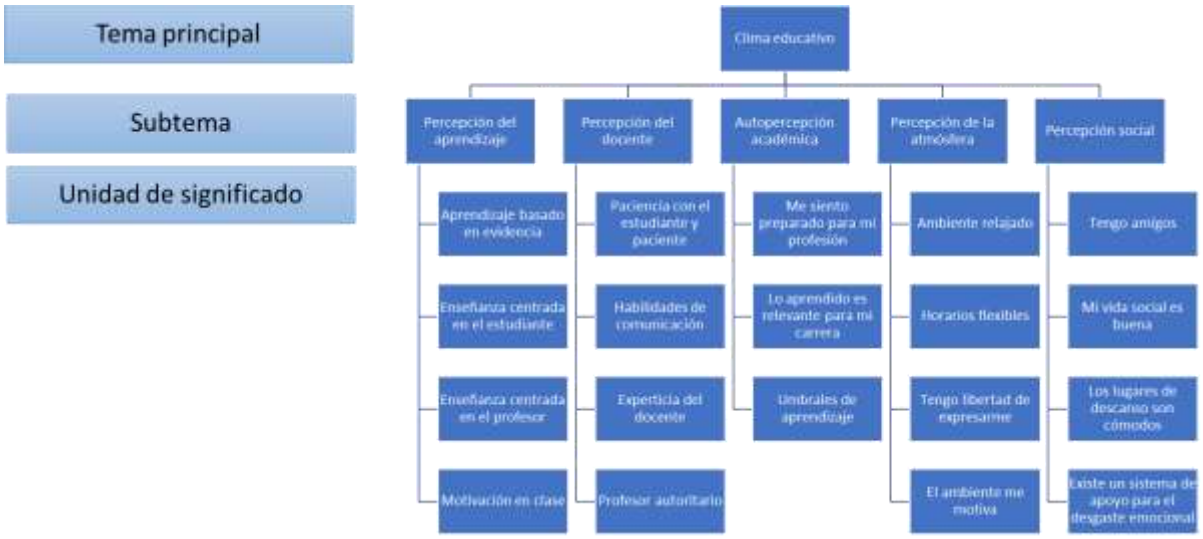

Ilustración 1
Esquema de codificación para el estudio del clima educativo en internos rotativos de medicina.
Elaboración: El autor.

7. Posibles resultados:

Como deducción de la revisión bibliográfica se esperaría que las respuestas de los estudiantes se encuadren en una percepción general del clima educativo como medianamente positivo, sin embargo, si delimitamos las respuestas en base a los dominios principales del cuestionario DREEM, se podría encontrar información muy relevante que permita ofrecer recomendaciones para fomentar un entornos educativos que nutran de manera positiva las experiencias de aprendizaje de los internos rotativos, siempre que sus opiniones y vivencias sean tomadas en cuenta.

En base a los resultados de otros estudios y de la observación en la práctica docente – tutorial que desempeño, creo que algunos estudiantes podrían percibir que la enseñanza aún es vertical, y está centrada en el profesor, quien concentra sus esfuerzos en clases teóricas antes que en la práctica; en algunos casos los pases de visita no involucran a los estudiantes, se centran en la atención del paciente sin realizar docencia al pie de cama, hecho que podría incidir directamente en una baja percepción del aprendizaje en el internado y los médicos tratantes que hacen visita de sala.

Sobre la autopercepción académica algunos estudiantes podrían sentir que los conocimientos adquiridos aún no los preparan para atender pacientes durante la medicatura rural o sin supervisión de un tratante; además el sílabo del internado rotativo no es claro, en

todas las universidades repiten los temas teóricos que fueron tratados al final de la carrera; sin un enfoque claro de las actividades prácticas, es poco probable que un estudiante desarrolle habilidades para poder solventar retos en su vida profesional; es indispensable por tanto, que el alumno participe en la programación de las tutorías y actividades docentes, para reforzar los temas que les causan dificultad o para profundizar aquellos conceptos que son de su mayor interés, siempre respetando su umbral pedagógico.

Considero que las percepciones de la atmósfera y social no tendrán percepciones bajas, puesto que el ambiente hospitalario donde se realizará el estudio presta las facilidades para que desarrollen sus actividades con tranquilidad y con espacios para docencia y descanso.

Mediar pedagógicamente, consiste en promover espacios de aprendizaje constructivo, seguros, donde se genere una comunicación bidireccional, en el marco del respeto, con una cultura de reconocimiento del error y la reflexión grupal; el internado rotativo es la oportunidad ideal para que los saberes se conjuguen, no sólo del estudiante, sino del docente que acompaña el aprendizaje, motivando a que los futuros médicos se sientan parte del equipo de trabajo y aprendan habilidades para ser aplicadas de manera independiente, con la seguridad que sus aprendizajes en esta etapa dura de su carrera, realmente han sido significativos.

Reflexiones sobre la investigación educativa

La educación superior en el contexto actual se encuentra profundamente ligada a las demandas sociales, las cuales definen sus funciones esenciales: docencia, investigación y vinculación; mucho más allá de la formación de individuos capaces de comprender y adaptarse a las demandas sociales, la universidad debe considerar varios factores que pueden influir en el proceso de aprendizaje, para así contribuir al desarrollo integral de la sociedad, un paso importante es promover la investigación en los procesos de aprendizaje.

Dentro de este marco, la investigación en la educación implica un compromiso tanto social como profesional, para ello, es necesario que los educadores desarrollen competencias que les permitan abordar los problemas presentes en su práctica educativa, de acuerdo con las características de su entorno y contexto; la integración de las funciones sustantivas de docencia, investigación y vinculación resulta fundamental, pues son elementos interrelacionados que buscan fomentar el aprendizaje no solo de contenidos, sino también de habilidades y actitudes que fortalezcan la capacidad crítica y creativa de los futuros profesionales.

La universidad debe ser concebida como una unidad donde se genera investigación y ciencia, pues no cabe duda de que ampliar esta percepción permite comprender que si bien la formación se logra a través del dogmatismo, esta requiere la suma de muchas fuerzas transformadoras; las instituciones de educación superior han avanzado en su rol de reconocer la importancia de la investigación como un elemento clave para mejorar sus funciones sustantivas, de ahí que su estatus puede estar determinado por el grado en que participen en la investigación y sobre todo, por las actividades relacionadas con el aprendizaje en el aula para mejorar el diseño curricular de sus programas académicos.

La reflexión y la investigación sobre el proceso de aprendizaje deben considerar las diferencias culturales y sociales que influyen en las interacciones del aula; la mirada crítica del docente hacia el currículo y su práctica educativa busca analizar cómo estos factores sociales impactan la formación de los individuos y cómo la educación debe adaptarse a las necesidades y realidades de los estudiantes; específicamente en el área de la medicina, la investigación sobre el clima de aprendizaje en los hospitales es fundamental, puesto que un ambiente de aprendizaje positivo y adecuado favorece el desarrollo de habilidades clínicas, fortalece el trabajo en equipo y fomenta la reflexión crítica, elementos esenciales para la toma de decisiones en situaciones de alta complejidad.

Indagar sobre la percepción del clima de aprendizaje, contribuye a generar cambios para mejorar el bienestar de los estudiantes, mejorando su desempeño y preparando a los futuros médicos para enfrentar los retos del entorno sanitario; investigar sobre estas percepciones, permite identificar áreas de mejora y optimizar las estrategias pedagógicas y organizacionales, con el fin de crear un entorno más eficaz, inclusivo y colaborativo para todos los involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es por ello que la investigación educativa se convierte en una función esencial para mejorar y redefinir constantemente las prácticas pedagógicas, contribuyendo a la creación de una educación más justa, inclusiva y pertinente.

CONCLUSIONES:

Cursar la Maestría de Docencia Universitaria, sin duda alguna, ha sido una acertada decisión, puesto que ha proporcionado una serie de herramientas pedagógicas para mejorar la práctica docente, lo cual definitivamente marcan la diferencia, entre el docente que sabe su cátedra y el docente que hace cátedra.

Durante los estudios de este postgrado, se ha afianzado, que la mediación pedagógica es el elemento central para lograr una educación más humanizante y transformadora, en la maestría hemos profundizado cómo la mediación pedagógica va más allá de ser una simple estrategia didáctica, constituyéndose en una práctica que otorga sentido y reconocimiento a los estudiantes y sus contextos, proponiendo una re-significación de los modelos educativos tradicionales, centrados en la transmisión y la memorización, hacia enfoques pedagógicos que prioricen el aprendizaje, la comunicación y la experiencia práctica como elementos clave para un aprendizaje relevante y significativo.

Este trabajo de titulación marca el inicio para un futuro proyecto de investigación educativa enfocado en el acompañamiento del tutor a los internos rotativos de medicina, lo cual conjuga los saberes de este programa de estudios sobre las instancias de aprendizaje, educar para, y la importancia de la mediación pedagógica en la formación de los futuros médicos; como docente de Medicina y Maestrante de Docencia Universitaria, considero que es necesario promover la comprensión de los climas de aprendizaje, para mejorar las experiencias educativas de los estudiantes; con los resultados derivados de esta investigación se pueden generar intervenciones que mejoren el entorno de aprendizaje clínico para estudiantes y docentes con el objetivo final de mejorar la atención al paciente, y al mismo tiempo garantizar aprendizajes significativos.

La educación universitaria actual demanda nuevas formas de concebir los procesos de enseñanza-aprendizaje, influenciada por las tecnologías y los desafíos globales, la mediación pedagógica se presenta en palabras de Prieto (2020), como una herramienta “capaz de promover y acompañar el aprendizaje, es decir, la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de uno mismo, desde el umbral del otro, sin invadir ni abandonar”; esta Maestría de Docencia Universitaria, de manera inequívoca ha cumplido con lo que profesa, acompañar a los alumnos a crear aprendizajes que sin duda cambiarán la experiencia educativa de muchos jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Ahn, Y. J., y Hu, W. (2019). Evaluation of the Educational Environment at a Graduate Medical School in South Korea using the DREEM Questionnaire. *MedEdPublish*, *8*, 111. https://doi.org/10.15694/mep.2019.000111.1

Andrade, C., Yanowsky, F., y Flores, J. (2023). Evaluación del ambiente educacional en la residencia de Medicina Interna en un hospital de segundo nivel del estado de Jalisco, México. *Medicina Interna de México*, *39*(6).

Araya, S., Bianchetti, A., Torres, J., y Véliz, L. (2018). *Expectativas y experiencias de aprendizaje en la práctica profesional de estudiantes del área de la salud*. *32*(1), 118-129.

Bartolomé, D., et al. (2021). La inclusión en la educación superior ecuatoriana: Algunas iniciativas. Espacios, 42(09), 57-68. https://doi.org/10.48082/espacios-a21v42n09p05

Benavides, B. (2022). Alternativas de enseñanza adoptadas por los profesores universitarios para motivar el aprendizaje en los contextos de aula. *Cultura Educación y Sociedad*, *13*(1), 143-160. https://doi.org/10.17981/culteduso c.13.1.2022.09

Bliss, M. (2007). *William Osler: A Life in Medicine* (Primera). Oxford University Press.

Bonilla, V., y Ulate, R. (2025). *Mediación pedagógica en los entornos de aprendizaje virtuales: Lineamientos para el mejoramiento continuo*. *49*(1).

Bravo, F., León, O. L., y Romero, J. (2018). *Ambientes de aprendizaje*. (Corporación Universitaria Iberoamericana-CUI.

Brovelli, M. (2005). La elaboración del currículum como potenciadora de cambios en las instituciones universitarias.

Bruner, J. (1978). *The role of dialogue in language acquisition.* . In A. Sinclair, R., J. Jarvelle, and W. J.M. Levelt.

Bullrich, A., y Leguizamón, E. (s.f). ¿Qué lugar ocupa la palabra?

Cardozo, C. (2011). Peer tutoring as an educational strategy in college. *Educación y Educadores*, *14*(2), 309-325. https://doi.org/10.5294/edu.2011.14.2.4

Casan, P., Barrueco, M., y Gea, J. (2019). Enseñar con el ejemplo: ¿quién enseña Neumología en las facultades de Medicina? *Archivos de Bronconeumología*, *55*(5), 231-232. https://doi.org/10.1016/j.arbres.2018.07.009

Celebi, N., Tsouraki, R., Engel, C., Holderried, F., Riessen, R., y Weyrich, P. (2012). Does doctors' workload impact supervision and ward activities of final-year students? A

prospective study. *BMC Medical Education*, *12*(1), 24. https://doi.org/10.1186/1472-6920-12-24

Cerbino, M., Chiriboga, C., y Tutiven, C. (2000). Culturas Juveniles. Cuerpo, música, sociabilidad y género (1.a ed.). Abya Yala.

Consejo de Educación Superior. (2024). *Reglamento para Unidades Asistenciales docentes, de investigación y editorial del sistema nacional de salud.*

Cortéz, C. (1993). Herramientas para validar.

Diaz, F., y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista.* (Segunda). McGrawHill.

Do Santos, D., Taquette, S. R., y Pinheiro, N. C. (2019). The educational environment of a traditional public school of medicine in Brazil with the DREEM questionnaire. *MedEdPublish*, *8*, 101. https://doi.org/10.15694/mep.2019.000101.1

Domínguez, L. C. (2018). Instrumentos para la evaluación del clima de aprendizaje en residencias médicas: Síntesis de la evidencia a la luz de las definiciones psicométricas. *Educación Médica*, *19*, 335-349. https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.10.015

Duana, J. (2016). *Enseñamos y aprendemos: Una instancia de aprendizaje conjunto de estudiantes de Profesorado en Informática y Docentes en servicio.*

Durán, C., Casadiegos, M., y Carrascal, A. M. (2022). Motivación en estudiantes universitarios como factor generador de la calidad en educativa. *Revista Boletín Redipe*, *10*(13), 443-454. https://doi.org/10.36260/rbr.v10i13.1758

Flores, A., Burgos, S., y Abarca-Barriga, H. (2022). Knowledge level of medical students and physicians about rare diseases in Lima, Peru. *Intractable y Rare Diseases Research*, *11*(4), 180-188. https://doi.org/10.5582/irdr.2022.01079

Fox, C. (2017). I Find That Offensive!. Biteback Publishing. ISBN 9781785904219, 1785904213

Galindo, L., y Arango, M. (2009). Estrategia didáctica: La mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. *Iatreia*, *22*(3). https://doi.org/10.17533/udea.iatreia.8422

García, I. A., Vargas, P., y González, S. (2020). Percepción del ambiente educativo en médicos internos de pregrado de la facultad de medicina y cirugía, URSE. *Journal of Negative and No Positive Results*, *5*(10), 1097-1105. https://doi.org/10.19230/jonnpr.3626

Genn, J. M. (2001). AMEE Medical Education Guide No. 23 (Part 1): Curriculum, environment, climate, quality and change in medical education–a unifying

perspective. *Medical Teacher*, *23*(4), 337-344. https://doi.org/10.1080/01421590120063330

Gentili, P. (2003). La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. Laboratorio de políticas públicas, Rio de Janeiro. https://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/gentili.pdf

Giannasi, S., y Durante, E. (2012). *La enseñanza clínica: El caso de la recorrida de sala / Clinical teaching: The case of bedside rounds #*. *29*(4), 121-126.

Gómez, L., Muriel, L., y Londoño, D. (2019). *El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC*. *17*(2), 13.

Guevara, C. (2015). *Formación de tutores virtuales*. Universidad del Azuay.

Guevara, C., Prieto, D., y Célleri, Á. (2024). *Medidación Pedagógica. Teoría y práctica en estudios de postgrado.* Casa Editora. Universidad del Azuay.

Guevara, C., Arciniegas, L., y Arteaga, A. C. (2025). *El investigar como camino y no como punto de llegada*. Universidad del Azuay.

Gutiérrez, C., Naveja, J. J., y Sánchez Mendiola, M. (2020). Modelos de educación médica en escenarios clínicos. *Investigación en Educación Médica*, *9*(35), 96-105. https://doi.org/10.22201/facmed.20075057e.2020.35.20248

Hernández, A., y Flores, L. (2012). Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. *Revista Electrónica Educare*, *16*(3), 37-48. https://doi.org/10.15359/ree.16-3.2

Hewstone, C., y Ocampo, A. (2024). *Situación actual de la pedagogía hospitalaria en Latinoamérica: Nudos críticos y posibilidades de transformación* (Primera). CELEI.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2023. Censo Ecuador 2022. Recuperado de INEC, octubre 2023.

Jaramillo, M. (2001). Violencia y Educación. 25, 19-24.

Kilian, P., Alshehabi, N., Othman, M., Mahmoud, A., Du Preez, L., Zary, N., y Ho, S. B. (2024). Making clinical teaching visible—A time and motion study of hospital rounds in undergraduate medical teaching. *Frontiers in Medicine*, *11*, 1377903. https://doi.org/10.3389/fmed.2024.1377903

Kohler, J. (2005). Importancia de las estrategias de enseñanza y el plan curricular. 11, 25-34.

Lafuente, J., et al. (2007). Curricular design by competences in medical education: Impact on the professional training. 10(2).

Laso, R. (2014). *La Mediación Pedagógica en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Azuay. Aplicación en el aula*.

Lazo, R. (2016). Universidad, Humanismo y Educación.

León, G., y Zuñiga, A. (2019). *Mediación pedagógica y conocimientos científicos que utilizan una muestra de docentes de ciencias en noveno año de dos circuitos del sistema educativo costarricense, para el desarrollo de competencias científicas*. *23*(2), 81-104. https://dx.doi.org/10.15359/ree.23-2.5

Marrasé, J. J. (2019). *La educación invisible. Inspirar, sorprender, emocionar, motivar.* Narcea de Ediciones (Col. “Educadores Siglo XXI”).

Martínez, J. (2008). *Integrar la enseñanza pregrado en el hospital*. *11*(1).

McCrindle M, 2018. The ABC of XYZ: Understanding the Global Generations. Publisher: McCrindle Research ISBN: 978 0 9924839 0 6

Medina, M. (2017). La educación inclusiva como mecanismo de garantía de la igualdad de oportunidades y no discriminación de las personas con discapacidad. Una propuesta de estrategias pedagógicas inclusivas. (Tesis doctoral). Universidad de Jaén, España.

Méndez, A., y Gutierrez, D. (2016). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Una mirada desde diferentes niveles educativos.* REDIEC.

Méndez, S. (2007). La estrategia de entrada en la mediación pedagógica. 7(2), 1-20.

Menor, J. y López de Ayala, M.C. (2018). Influencia de la violencia de los medios de comunicación: Guía de buenas prácticas. Revista de Estudios de Juventud, 120, 15-33.

Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2019). *Norma técnica para la implementación del internado rotativo en los establecimientos de salud de la red pública integral de salud y red privada complementaria*.

Morales, A. (2010). Apuntes para repensar la educación desde la diferencia. Cultura Sorda. https://www.cultura-sorda.org/

Moreno, A. (2004). Un escrito sin nombre.

Morín, E. (1999). *7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.

Ortega, E. (2019). Estilos de aprendizaje: Estrategias de enseñanza en LUZ. *Cognición*, *21*(3), 710-730. https://doi.org/10.36390/telos213.11

Onrubia, J. (2016). Aprender y enseñar en entornos virtuales: Actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, *50*. https://doi.org/10.6018/red/50/3

Ovalles, L. (2014). *Conectivismo, ¿un nuevo paradigma en la educación actual? 4*(7), 72-79.

Pales, J., Gual, A., Escaneroi, J., Tomás, I., Rodríguez De Castro, F., Elorudy, M., Virumbrales, M., Rodríguez, G., y Arce, V. (2015). Educational climate perception by preclinical and clinical medical students in five Spanish medical schools. *International Journal of Medical Education*, *6*, 65-75. https://doi.org/10.5116/ijme.5557.25f9

Prieto, D. (2001). *Notas en torno a las tecnologías en apoyo a la educación en la universidad*.

Prieto, D. (2005). La interlocución radiofónica.

Prieto, D. (2019). *En torno a la mediación pedagógica en la práctica de la docencia universitaria*. Universidad del Azuay.

Prieto, D. (2020). *El aprendizaje en la Universidad Especialidad en Docencia Universitaria*.

Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española, [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es> [consultado, marzo 2025].

Reyes, H. (2016). *Estrategias didácticas, mediación pedagógica y aprendizaje significativo.*

Ribera, J. (2016). La enseñanza médica teórica y en la cabecera del paciente. *Educación Médica*, *17*(2), 45-50. https://doi.org/10.1016/j.edumed.2016.02.005

Rodríguez, I. (2017). Educar para la vida: Un docente desde la pedagogía del amor. *Revista Universitaria del Caribe*, *17*(2), 20-25. https://doi.org/10.5377/ruc.v17i2.3234

Rodríguez, I. H., López, M. V., Díaz, J. A., Góngora, J. J., y Pacheco, K. P. (2018). Evaluación de la calidad de campos clínicos para la enseñanza en pregrado en México. *Educación Médica*, *19*, 306-312. https://doi.org/10.1016/j.edumed.2017.07.007

Rodríguez, W. (2013). *Estado del arte del discurso pedagógico y su incidencia en la educación. 4*(1), 167-173.

Roff, S., y McAleer, S. (2001). What is educational climate? *Medical Teacher*, *23*(4), 333-334. https://doi.org/10.1080/01421590120063312

Rubio, C., y Ortiz, M. (2001). *La pedagogía hospitalaria en el marco de una educación inclusiva*. Aljibe.

Samper, D. (2002). Manual para profesores sanguinarios.

Santos, M. (2006). El pato en la escuela o el valor de la diversidad. Encuentro Mediterráneo.

Siemens, G. (2004). *Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital*.

Solar, M., y Díaz, C. (2009). *El discurso pedagógico de académicos universitarios: Un análisis de sus creencias respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad*. *24*(1), 115-141.

Southwell, M. (2018). Discurso y metáfora: dos claves para analizar el cuerpo en la escuela. Cu*adernos CEDES*, *38*(104), 103-114. https://doi.org/10.1590/cc0101-32622018178396

Universidad de Cuenca. (2019). Medicina. https://www.ucuenca.edu.ec/carreras/medicina/

Universidad del Azuay. (s.f). Medicina. https://www.uazuay.edu.ec/estudios-de-grado/carreras/medicina.

Valladares, A. L. R., Macías, A., & Formoso, A. (2021). *Integración de las funciones sustantivas desde la concepción del diseño curricular de la carrera educación inicial. 13*(3), 118-127.

Vásquez, J. (2011). *La mediación pedagógica en la era de las nuevas tecnologías*. *27*.

Vygotsky, L.S. (1987): *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, La Habana, Editorial Científico-Técnica.

Vygotsky, L. S. (2009). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (Tercera). Crítica.

ANEXO 1

GLOSARIO:

El desarrollo de un vocabulario específico en ciertas áreas del aprendizaje permite detallar situaciones importantes haciendo uso de vocablos más precisos para referirnos a procesos concretos. Es así que continuación se presentan algunas reflexiones y conceptos de autores destacados, las cuales a manera de glosario han sido expresadas con reflexiones personales.

Estrategia didáctica: la mediación en el aprendizaje colaborativo en la educación médica. (Galindo y Arango, 2009).

"El aprendizaje colaborativo se inscribe en las teorías de la construcción social del conocimiento como una actividad social porque permite el despliegue armonioso de habilidades y actitudes de cara a la construcción o apropiación de conocimientos favorecidos en primer orden por la interacción del grupo" *(p. 4).*

Refiriéndose al trabajo en grupo, el aprendizaje colaborativo, garantiza la adquisición de conocimientos, siempre mediados por la participación en grupo, siempre apoyándose mutuamente y compartiendo ideas que permitan afianzar el conocimiento individual, en pro del conocimiento grupal.

"El aprendizaje cooperativo es un conjunto de métodos de instrucción para la aplicación en pequeños grupos, de entrenamiento y desarrollo de habilidades mixtas (aprendizaje y desarrollo personal y social), donde cada miembro del grupo es responsable tanto de su aprendizaje como del de los restantes miembros del grupo" *(p. 4).*

En torno al aprendizaje en grupo, la cooperación permite la adquisición de habilidades para aplicar los conocimientos adquiridos, siempre generando y garantizando un interaprendizaje, no solo de uno mismo, sino del grupo como un todo, en el que cada integrante del grupo tenga una tarea específica para conseguir los objetivos grupales.

"La experiencia de aprendizaje mediado tutorial, enfoca la relación pedagógica entendida como una mediación capaz de promover y acompañar el aprendizaje de nuestros interlocutores, es decir, de promover en los educandos la tarea de construirse y de apropiarse del mundo y de sí mismos" (p.5).

El papel del docente en la tutoría siempre debe centrarse en su capacidad para promover el aprendizaje del alumno, garantizando un aprendizaje significativo, respetando las individualidades, pero generando espacios de aprendizaje que transciendan más allá de la adquisición del conocimiento, buscando la palabra justa, el momento preciso, el ejemplo puntual, la vivencia exacta que le permita al estudiante desarrollar y crear redes cognitivas que se entrelacen con las prácticas.

Mediación pedagógica para la autonomía en la formación docente. (Hernández y Flores, 2012).

"La importancia de concebir los espacios de aprendizaje como contextos y ambientes que permitan las vivencias personalizadas de aprender a aprender" (p.3).

Invita a reflexionar sobre las diferentes instancias de aprendizaje en la formación de docentes, llevando a la práctica las habilidades para el acompañamiento pedagógico, no se limita al concepto de aprender a educar, sino lo amplía en términos de aprendizaje, entendiéndolo como todo el proceso de involucra la mediación pedagógica.

"La pretensión de trasladarse de una pedagogía centrada en la enseñanza a una centrada en el aprendizaje tiene que ver con descentrar los espacios de poder del profesor o profesora y propiciar los procesos de autoevaluación crítica del estudiantado" (p.6).

Enfoca el centro del aprendizaje en su verdadero protagonista, el alumno, los procesos, técnicas, instancias, deben orientarse a las experiencias y metas propuestas por el estudiante, hasta dónde llegar y cómo llegar, haciendo uso de su historia, recordando que uno de los pilares de la mediación pedagógica es partir de los conocimientos previos, de su cultura.

"La mediación pedagógica debe favorecer relaciones democráticas y respetuosas centradas en el diálogo y en la valoración de las capacidades del estudiantado" (p.7).

No permite la verticalidad en la educación, las relaciones son de iguales, horizontales, en la que el diálogo sea fluido y enriquecedor, el docente debe estar a la altura del alumno, jamás sobre él, creando falsas relaciones de poder que pudieran estropear el acompañamiento pedagógico.

Tutoría entre pares como una estrategia pedagógica universitaria. (Cardozo C, 2011).

“El aprendizaje basado en problemas, como estrategia de aprendizaje dentro de la tutoría entre pares, permite aumentar el vocabulario técnico y el juicio crítico, mejorar la capacidad para resolver problemas, valorizar y jerarquizar el trabajo en grupo” (p.4).

El aprendizaje basado en problemas permite utilizar varias instancias de aprendizaje de manera simultánea, educador, contexto, grupo, uno mismo, para generar aprendizajes significativos, siempre buscando la aplicabilidad práctica del conocimiento adquirido, y creando espacios de discusión respetuosa que favorecen el desarrollo de la expresión y comunicación entre pares.

“En la formación del estudiante se requiere optar por un sistema de aprendizaje que, como el tutorial, lo motive a construir, con ayuda de otro, el conocimiento, e interpretar de manera significativa el mundo que le rodea” (p.4).

La tutoría puede realizarse mediante el docente, pero también mediante los compañeros de aprendizaje, enriqueciendo el proceso, con el análisis y la perspectiva del otro, pero sin perder la meta final del proceso.

“El aprendizaje colaborativo es muy útil como estrategia para socializar el conocimiento, facilitar el aprendizaje mutuo y posibilitar el aprender a convivir” (p.5).

El aprendizaje colaborativo, garantiza el poder compartir el conocimiento del otro, para enriquecer el conocimiento grupal, apoyarse en las fortalezas del otro para que nuestros puntos que aún deben ser perfeccionados, finalmente se conviertan en oportunidades de crecimiento.

Apuntes para repensar la educación desde la diferencia. Morales, A. (2010).

“La acción en la que, en principio, nada se conoce, nada se pretende ni se busca. Es aprender a perderse en una ciudad como quien se pierde en un bosque”. (p.3).

La actividad pedagógica que da paso a la incertidumbre creadora, a la capacidad de asombrarse con lo nuevo, con lo diferente, nos permite apreciar mejor las singularidades de quienes forman el grupo de estudiantes, para así poder generar procesos enriquecedores de aprendizaje desde la posibilidad de no esperar lo cotidiano, lo que es un reto pero que nos regala el goce de reconocer a los otros como individuos únicos. Todos tenemos ideas preconcebidas del bien y el mal, y muchas veces nuestro actuar se limita a la experiencia de otro, buena o mala, y no permitimos abrir nuestro espíritu a la propia experiencia, rompiendo mitos, barreras, prejuicios, difícilmente vamos a tener una educación equitativa e igualitaria,

pero sobre todo justa, en la que todos, sin distinción alguna tengamos la oportunidad de aprender de una manera libre, sin etiquetas ni códigos heredados.

“El acontecimiento: estallido de sentido, o sea, algo inesperado, que irrumpe sin que se le espere, una nueva relación, una nueva narrativa”. (p.4).

Esa chispa de lo nuevo, de lo diferente, debe ser la llama que mantiene vivo al maestro, a su espíritu para no perder la dirección de un aprendizaje significativo, que enriquezca a cada miembro del grupo, pero que llene de goce al docente. Lo inesperado supone romper con las prácticas que alteran el sistema de relaciones unidireccionales que caracteriza a la clase tradicional y por lo tanto da paso a la ruptura del statu quo, de la imposición de saberes en una vía vertical, para dar paso a posibilidades ilimitadas e inesperadas para aprender interactuando con los otros, con todos los otros, sin poner límites, no pensar “no van a poder”, “esto no es para ellos”, “nunca lo van a entender”, para hablar de educación inclusiva hay que cambiar de perspectiva, pensar en las posibilidades de aprendizaje y no en las limitaciones o supuestas limitaciones de las personas.

“Educación emancipadora como aquella que busca liberar de amarres la inteligencia del aprendiz, supeditada siempre a la del maestro (como el ser superior que lo orienta), y establecer una relación de igualdad entre su inteligencia y la del maestro frente al libro (o al objeto de conocimiento)”. (p.7).

La educación emancipadora es liberadora, se encarga de garantizar los derechos, su rol es promover la transformación positiva de nuestras sociedades, luchando por una vida digna, reconociendo las singularidades, diversidades y distintas cosmovisiones y saberes, impulsando una gestión educativa democrática y participativa, con un pensamiento crítico, ético, político y pedagógico, encaminada a la superación de las desigualdades y discriminaciones.

La exclusión y la escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. Gentili, P. (2003).

“La “anormalidad” vuelve los acontecimientos visibles, al mismo tiempo en que la “normalidad” suele tener la facultad de ocultarlos. Lo “normal” se vuelve cotidiano. Y la visibilidad de lo cotidiano se desvanece (insensible o indiferente) como producto de su tendencial naturalización”. (p.2).

Cuando “normalizamos” las diferencias entre los estudiantes, intentamos una inclusión forzada, el negar las singularidades incluyéndolas en la totalidad del grupo, negándose a verlas, a rescatarlas, lo único que consigue es opacarlas, lo que a su vez

limita la ejecución de los derechos de todo el alumnado. Nada mejor que un maestro que comprenda el papel protagónico del estudiante en su propio proceso de aprendizaje, un docente que se convierta en un verdadero acompañante pedagógico y que sepa respetar la peculiaridad de cada uno.

“La sociología de la exclusión acaba consagrando tantas situaciones bajo su óptica que, lo que va quedando – excluido- del concepto exclusión es, hoy en día un sector bastante reducido de la población”. (p.3).

Se traduce como que la normalidad, en el aula y en la sociedad en general, no es la normal, la suma de diversidades en un grupo humano constituye la mayoría de los individuos, por lo tanto, la diversidad debe entenderse como un abanico de seres, cada uno, único en su clase.

“La escuela democrática debe contribuir a volver visible lo que la mirada normalizadora oculta”. (p.9).

Con la falsa inclusión excluyente, que intenta introducir en el mismo saco, y medir con la misma vara a todos los estudiantes, lo único que se consigue es una falsa sensación de igualdad y equidad, sin embargo, al final del día terminamos excluyendo de las verdaderas oportunidades a quienes de verdad necesitan ser incluidos.

El pato en la escuela o el valor de la diversidad. Santos, M. (2006).

“Se ha buscado la homogeneidad como una meta y, al mismo tiempo, como un camino”. (p.10).

El no considerar adecuadamente la singularidad de los estudiantes, ha tenido como consecuencia la construcción de un modelo único de universidades, casi siempre homogéneas y asépticas, que no son capaces de contextualizarse en función de los sujetos que la habitan y de los territorios en donde estos se sitúan, y que ven al estudiante como un sujeto de molde universal.

“No hay mayor injusticia que exigir lo mismo a quienes son tan diferentes”. (p.10).

Con esta afirmación lo particular queda subordinado a un ordenamiento escolar masificador excluyente, donde el aprendizaje se convierte en una repetición de contenidos y no en la construcción de un aprendizaje sentido y con-sentido desde las subjetividades.

“Las instituciones inteligentes aprenden siempre”. (p.13).

Aprenden de sus propios procesos, de sus propios errores, para enmendarlos, para aprender a crecer, a ser más efectivos, ser más justos, no solo incluyentes. Que la institución aprenda, es buscar otras oportunidades de crecer como universidad, ofertar contextos formales, no formales e informales, es expandir la educación, descentralizando el aprendizaje y promoviendo una educación permanente para aprender más allá de las fronteras de las aulas propiciando la creatividad y ampliando los horizontes conceptuales y las interacciones con todas las personas.

La inclusión en la educación superior ecuatoriana: Algunas iniciativas. Bartolomé, D., et al. (2021).

"La inclusión promueve un espíritu integrador en la educación, que lucha contra la segregación escolar garantizando el acceso a una educación de calidad a todos los educandos". (p.3).

La inclusión debe garantizar calidad educativa en todos los alumnos, no dejando a nadie atrás, a quienes presentan dificultades, pero tampoco retrasando el aprendizaje o minimizando las habilidades de los demás.

"La inclusión educativa debe transformar elementos educativos que provocan que los procesos de aprendizaje sean excluyentes". (p.5).

Todos y cada uno de los estudiantes tienen su propio ritmo de aprendizaje, es por ello que todas las actividades de planificación docente deben estar encaminadas a crear rampas de aprendizaje, dejando de lado los obstáculos negativos y poco creadores a la hora de la docencia.

"Una Institución de Educación Superior inclusiva es aquella que tiene como ejes de desarrollo y sustentación la relación entre calidad y excelencia académica con la educación inclusiva". (p.10).

No son antagonistas, ser inclusivo no significa tener menor calidad, todo lo contrario, los estándares deben ser diferentes, pues las metas de aprendizaje también son diferentes, son individuales.

¿Qué lugar ocupa la palabra en la mediación pedagógica? (Bullrich y Leguizamón, s.f)

"Cuántas palabras silenciadas abruptamente que provocan silencios y pensamientos que nunca podrán ser escuchados… Cuántos "no sé" temblorosos son reprimidos fuertemente

en vez de ser considerados como una de las fuerzas más poderosas en el proceso de transformación personal y de creación de quienes somos". (p.3).

El lenguaje es el medio por el cual el docente llega a la mente y al corazón del alumno, entendiendo el lenguaje en todas sus formas, desde el mensaje que transmitimos, el tono que utilizamos, las palabras que empleados, las gesticulaciones que hacemos, y sobre todo, el espacio que generamos para que las clases no se conviertan en un monólogo de un todosapiente, sino al contrario, las aulas se deben convertir en espacios de un diálogo participativo en la que el estudiante sienta la libertad de expresarse, de dar sus puntos de vista, de entender que en el proceso de aprendizaje, todos tenemos el derecho de equivocarnos y que el docente está ahí justamente para esos momentos, para acompañar la creación de nuevos conocimientos pero sobre todo para apoyar al alumno en sus momentos de duda, de temor, en esos momentos que creen que su voz no debe ser escuchada, el docente está para encender el espíritu del alumno.

Educar con maestría, educar con sentido. (Vásquez y Prieto, 2014)

"La narrativa, a través de sus amplios y diversos escenarios imaginarios, desborda las fronteras de nuestro mundo familiar". (p.2).

La manera en la que el docente aborda el tema de aprendizaje es una forma en la cual se estimula la imaginación y la creatividad, discurrir los contenidos con emoción, con pasión, con un tono inspirador, permite al educando crear en la mente nuevos horizontes para la reflexión del tema de clase y a su vez extender estos caminos hacia nuevos retos y vincularlos con conocimientos previos, en síntesis, una buena narrativa usada por un docente crea aprendizajes significativos.

La estrategia de entrada en la mediación pedagógica. Méndez, S. (2007).

"Aprendizaje en solitario". (p.3).

Personalmente estas 3 palabras me impactaron mucho, el autor lo aborda desde el punto de vista del estudiante, adulto, que utiliza una modalidad a distancia para su formación y que como parte de su metodología de estudio, encuentra una serie de obstáculos para la consecución del aprendizaje, todos ellos relacionados con las "limitantes" que su vida "regular" le plantea: cansancio, horarios de trabajo, escaso tiempo libre para ejecutar tareas, familia, hijos; sin embargo la misma frase se puede aplicar para el estudiante que lo hace de forma presencial, el aprendizaje solitario de aquel que no tiene el mismo acceso a la información, a la tecnología, la soledad de quien no es "visto" en clase,

de quien lo miran diferente, la soledad de aquel que aún no es incluido. Esos aprendizajes en solitario también son un reto para la mediación pedagógica.

Herramientas para validar. (Cortéz, 1993).

"Validar exige capacitación, tiempo adicional y un costo que, por muy bajo que llegue a ser, no deja de cargar el presupuesto" *(p.1).*

Personalmente considero que al tratarse de un elemento clave para lograr aprendizajes significativos, el costo beneficio de la validación va a favor de la aplicabilidad de esta, muchas de las razones para dejar de lado la validación justamente están relacionados con el tiempo y los recursos empleados, sin embargo, el conseguir un material de calidad y que va a cumplir el objetivo propuesto, no tiene precio.

*"*Validar un proceso pedagógico no supone probar las habilidades didácticas de los facilitadores, sino la capacidad del material para generar aquello que se proponía*" (p.9).*

En el proceso de validación se puede perder de vista el objetivo real de la misma: el material educativo, su contenido, sus formas, su lenguaje, su belleza, por lo tanto al participar en los procesos de validación, sobre todo externa, es importante que los participantes tengan conceptos básicos del proceso y los puntos a evaluar, caso contrario nos desviamos del fin de la validación: obtener materiales de calidad de acuerdo a las características y apreciaciones del educando.

*"*Es bueno intentar ponerse en los zapatos de aquellos a quienes uno entrevista*" (p.13).*

En el proceso de validación es importante contar con personal para validación externa como el objetivo poblacional, que sea capaz de proporcionar sugerencias enriquecedoras, con la finalidad de mejorar el material evaluado, evitando caer en errores como la crítica desalentadora, que busca el mínimo error para desencadenar una hecatombe que desmotiva a la construcción de instrumentos de aprendizaje, lo cual al final del día puede entorpecer el proceso de validación.

Influencia de la violencia de los medios de comunicación: Guía de buenas prácticas. (Menor, J. y López de Ayala, M.C., 2018).

"Propensión a desarrollar conductas de riesgo vinculadas con la exploración del entorno y de las emociones, especialmente en presencia de pares (…) que generar sentimientos de, en una cadena causal, miedo, desensibilización y agresividad." (p.2)

La exposición a contenidos violentos lleva a enfrentarnos a sus consecuencias indiscutibles, pues la lluvia de información, la inflación tecnológica ha roto el sentido del pensamiento y los valores, dando paso a lo llamativo, a lo novedoso, a lo efímero, en la que tanto jóvenes como adultos no logran distinguir los límites de la realidad y piensan que pueden repetir las conductas violentas de la red en la vida real, pero el cerebro de los jóvenes (de cualquier época), por su plasticidad, es mucho más sensible a estos contenidos, que a larga data afectan notablemente el comportamiento.

“La agresión relacional o social hace referencia a actos que intentan dañar a otros emocionalmente” (p.9)

Existen diferentes formas de violencia, desde las más visibles como las agresiones físicas, pero están esas formas “silenciosas” en las que sin ni siquiera tocar al otro podemos causar daño, las miradas, los tonos de voz, incluso la forma de caminar de ciertos sujetos pueden ser caracterizadas como maneras de atemorizar, pues ciertos seres, no creo que puedan ser llamados personas, tienen como única meta llegar a las aulas o a sus lugares de trabajo para ejercer relaciones de poder violentas, para posicionarse como “el jefe” o “la autoridad”.

“Los medios de comunicación tienen un fuerte impacto construyendo la realidad social, es decir, enmarcando imágenes de la realidad de una manera predecible y modelada” (p. 5)

El ritmo acelerado de las redes sociales ha marcado un nuevo “modelo a seguir” para los jóvenes, estándares a alcanzar llenos de modelos, marcas, productos premium, en la que la capacidad de consumo está por encima del contenido, de la esencia. Muchos ejemplos se pueden encontrar en los programas de televisión actuales, los famosos realities, grupos de personas transmitiendo en vivo sus vidas, pero ¿qué tan reales son estas vidas?, ¿de verdad transmiten su sentir? ¿O es sólo una ficticia representación de lo que ellos también quieren alcanzar? El problema se da cuando no hay un filtro en los contenidos a los que están expuestos los jóvenes, y por lo tanto no podemos predecir el impacto que tienen este tipo de programación en la percepción de la realidad o hacia dónde quieren llegar.

“El efecto de los contenidos violentos tiene un carácter acumulativo a lo largo del tiempo y pueden generar modificaciones en los rasgos de la personalidad” (p. 8)

Violencia por todas partes, una realidad palpable y parece cada vez más cotidiana, su influencia es innegable, estamos inmersos en una sociedad que ha naturalizado la violencia y por lo tanto su efecto en varios frentes es directo sobre cada uno, pero ¿qué

pasa cuando desde temprana edad los niños y jóvenes están expuestos a entornos violentos?, ¿la historia debe repetirse? No, y para lograrlo, el papel del docente es primordial, creando entornos pedagógicos saludables, motivadores, que inspiran y llenan no sólo las mentes, sino el corazón de los alumnos, para que sean capaces de vivir y aprender de una manera feliz.

Culturas juveniles. (Cerbino, M., et al., 2000).

"La irrupción de los medios de comunicación masiva que se constituyen hoy en verdaderos agentes socializadores alternativos" (p. 109)

La primera aproximación hacia los demás es la interacción con el otro, hace mucho concebida como lo presencial, con la capacidad de palpar todas aquellas expresiones, sonrisas, miradas, tono de voz, etc. , incluso los tonos de voz, la vestimenta, nuestro lenguaje corporal, cosas se pueden percibir sin usar las palabras; pero en la actualidad, en el mundo tecnificado, se puede entender que la virtualidad es una alternativa de la interacción, sin embargo con la experiencia luego de la pandemia por COVID-19, considero que una pantalla jamás podrá reemplazar el tacto, el olor, la sensación de un abrazo, si bien puede ser usado como una forma de comunicación, pero no como un elemento único en la socialización.

"Las agregaciones juveniles se amontonan en torno a la ausencia de un "para qué", de una explicación argumentada, de una teleología que indique el camino a seguir en el futuro" (p. 116)

La presente afirmación propone que los grupos de jóvenes no tienen un norte para las actividades que normalmente desarrollan, sugiere que sus objetivos no son claros, lo que claramente demuestra una concepción un tanto estigmatizante de la juventud, pues reconocemos que cada generación tiene sus propias metas a seguir y sus formas de alcanzarlo pueden diferir mucho de los adultos, sin embargo, todos debemos aprender a respetar nuestras percepciones del mundo.

"La socialidad contemporánea (…) trae como una de sus consecuencias (…) la emergencia de unas lógicas donde lo que importa es la expresión de sensibilidad más que de racionalidades" (p. 117)

El documento de Culturas juveniles describe a los jóvenes de la década de los 90, por ello me llama la atención el parecido de esta aseveración con la violenta categorización de "Generación de cristal" que se hace a los jóvenes actuales. ¿Será acaso que desde

tiempos remotos la juventud es vista como débil o extremadamente sensible? Estoy convencida que el problema no es la juventud (en ninguna época), sino el ojo tan crítico y duro con el que miramos a los jóvenes es una forma pura de adultocentrismo que no concibe otra realidad que no sea la percibida por los adultos; un punto para reflexionar y hacer un mea culpa de la rapidez con la que muchas veces analizamos los comportamientos juveniles.

“La combinación de variables tecnológicas ha formateado la sensibilidad juvenil a tal punto que se han debilitado las lógicas anteriores, como la del libro, o la de los silogismos” (p. 119)

Una afirmación muy reduccionista para referirse al potencial que tienen los jóvenes, el estar inmersos en la tecnología no debe ser considerado como una debilidad, todo lo contrario, les permite navegar libremente por sitios y saberes de los que posiblemente las generaciones anteriores no tuvimos acceso; el acceso tecnológico no debería ser considerado un limitante para la asociación de ideas y las conclusiones para temas relevantes, al contrario, permite acceder a información para así tener mayor elementos para el debate.

Universidad, humanismo y educación. (Laso, R., 2016).

“El hombre y la máquina ya no son totalmente extraños entre sí” (p.75)

Reconoce esta afirmación que hombre y tecnología pueden convivir en armonía, aprovechando lo mejor de lo técnico en pro de mejorar el acceso a la información, a la solución de los problemas, para agilizar la resolución de eventos, sin embargo, el acceso a la información tiene que ser racionalizado, en el sentido que debemos aprender a reconocer qué información es verídica y el uso óptimo que le demos a ella.

“La carga emocional es fundamental en la formación y seguimiento de una persona que se construye” (p.89)

El quehacer diario de la universidad nos ha enseñado que los estudiantes aprenden para… varios objetivos pero principalmente para gozar de la vida, es por ello que los docentes debemos optimizar las prácticas educativas y hacerlas más motivadoras, inspiradoras, puesto que al menos en la carrera de medicina, el trabajo genera múltiples síntomas psicopáticos que afectan la vida diaria; depresión, trastornos de atención, ansiedad, síndrome de desgaste ocupacional por un ritmo acelerado y poco rentable en términos no de dinero sino de satisfacción, hacia allí debe llegar el docente: preparar a

nuestros estudiantes para no enclaustrarse en sus trabajos sino disfrutar de lo que hacen, acompañarlos para construirse para la vida que ellos han elegido vivir.

"Legitimación del procedimiento" (p.76)

Medir a todos con la misma vara y cortar a todos con las mismas tijeras, de eso se trata la legitimación del procedimiento, que aplicado a educación niega la diversidad dentro del aula y programa la docencia como si el conocimiento y su desarrollo se dieran de una manera uniforme. Plantea esta propuesta que la universidad es una fábrica de producción en masa que genera año a año una serie de profesionistas, ¡qué forma tan violenta de concebir el aprendizaje!

"No basta con que tengamos una nueva manera de mirar las cosas. Hay que interiorizarla con los otros de tal manera que forme e inspire nuevos comportamientos, alimente nuevos sueños y refuerce una nueva manera de ser y estar en la Tierra" (p.82)

Esta frase resume perfectamente todo el análisis del papel del docente frente a formas de violencia en la educación, no es suficiente hablar de frenar la violencia, sino de trabajar en ello, empezando con las propias acciones y reconociendo patrones que pueden ser cambiados e incluso eliminados; llevar las palabras a la acción para abolir la violencia es la mejor manera de demostrar que el acompañamiento pedagógico está presente en todo el camino del aprendizaje.

Manual para profesores sanguinarios. Samper, D. (2002).

"Hay dos clases de educadores: las buenas personas, a los cuales los alumnos se la velan; y los sanguinarios, que se hacen respetar a toda costa" (p.1)

Con sanguinarios se refiere a los educadores inmersos en un grupo social que no concibe al aprendizaje como un proceso de acompañamiento, todo lo contrario, ven a los jóvenes como seres inacabados, reflejando en ellos sus propias frustraciones, y con esas actitudes solo demuestran su falta de satisfacción de las necesidades básicas de convivencia y el enorme vacío interior, que por medio de la violencia, tratan de llenar con esa felicidad efímera que se irá junto con el recuerdo de haber pasado por sus aulas.

"Comentarios despectivos, crueles, provocadores que permiten construir un imperio del pánico y la humillación en clase." (p.1)

¿Un antídoto para estas actitudes? Educadores aguerridos y empoderados del proceso de aprendizaje, que reconocen su verdadero papel en la construcción de jóvenes

responsables y críticos consigo mismos y con la sociedad, capaces de dejar salir las verdaderas potencialidades de sus alumnos, que desarrollan sus clases en instancias varias llenas de libertad y respeto.

Violencia y Educación. Jaramillo, M. (2001).

“El estudiante, muchas veces, se allana a esa forma de violencia e imposición para complacer al profesor o a la institución, pero siente que se está limitando su libertad y avasallando su individualidad” (p.2)

Diferentes formas de violencia menoscaban el sentido de pertenencia al grupo y por lo tanto pueden afectar la participación e incluso la aceptación del estudiante, por ello muchos estudiantes que son violentados, con frecuencia tienen más probabilidades de sentirse como alguien extraño, que no pertenece, de ahí que “aceptan” estas situaciones violentas como parte de su día, para evitar el abandono e incluso la misma deserción educativa.

“La violencia nace ligada frecuentemente a un desconocimiento de lo que es el otro, a sus valores, a sus conceptos” (p.3)

Nuevamente el reconocimiento del otro como un ser único e irrepetible, con su propia historia y cultura, pero el problema de la violencia nace cuando no somos capaces incluso de reconocernos a nosotros mismos lo que nos lleva que nos cueste aceptar al otro y por lo tanto se rompen los espacios de armonía e inicia un ciclo de discriminación, abandono en la que etiquetamos a las personas por el solo hecho de ser diferentes.

Escrito sin nombre. Moreno, A. (2004).

“Muchas veces lo que existe en las universidades, sobre todo en las aulas, es una suerte de humor negro” (p.1)

¿Se puede llamar humor negro a las frases atemorizantes y con doble sentido? ¿Puede ser concebido como divertido actitudes despersonalizantes, llenas de matices violentos?, ¡definitivamente no!. La comunicación entre alumnos y docentes no debe tener ni un solo ápice de violencia en su interacción, no es concebible con un docente en su afán de ser “divertido” use frases sanguinarias (me permito referirme a Samper) para hacer broma de formas y sentires de los jóvenes, el humor tiene un único matiz; la diversión para el goce de la vida, siempre respetando la integridad del ser humano.

"Su inmensa figura (recordemos que el alumno está sentado y oprimido mientras que el magíster está de pie) se recorta por encima del hombro del hasta hace un momento asustado alumno" (p.1)

La mejor descripción del adultocentrismo, de los paradigmas verticales y socráticos de enseñanza, en los que tan erradamente el docente se cree más que el alumno, una visión que no da paso al interaprendizaje, por ello debemos reflexionar y dar un paso atrás como docentes, reconocer que nuestros estudiantes son capaces de enseñarnos tanto con sus propias vivencias y cosmovisión de la sociedad y de la propia universidad. Aprendamos pues a respetar su integridad.

Notas en torno a las tecnologías en apoyo a la educación en la universidad. Prieto D (2001).

"Las nuevas tecnologías de la información aparecen (son presentadas, mejor) como una novísima varita mágica al alcance de cualquier cenicienta. En este caso la cenicienta es la educación que requiere de un urgente milagro para salvarse (p.10)

La concepción que la inclusión repetitiva, y en algunos casos impuesta, de tecnologías de la información, transforma a esta valiosa herramienta en un elemento al que se le delega inconscientemente la restructuración de las formas para abordar los contenidos, el mal uso de las tecnologías dentro de la planificación estratégica de los contenidos revela la falta de preparación e interés del docente hacia sus estudiantes y denota el desconocimiento de los principios elementales de acompañamiento pedagógico, pues si bien el apoyo tecnológico es importante y bien utilizado, vuelve atractivo a los contenido, es el uso racional del docente en torno a estas herramientas, lo que consigue el dinamismo en el aula.

"Ninguna tecnología tiene sentido si no nos ayuda a crear ambientes humanos y a comunicarnos como seres humanos" (p.26)

En los entornos de aprendizaje se puede utilizar muchos elementos tecnológicos, pero su objetivo debe estar dirigido a generar y mantener el interés del educando sobre el tema, si se usan herramientas tecnológicas que excluyan a los estudiantes, al docente e incluso a ambos, estas no han alcanzado su meta, pues personalmente considero que la tecnología usada de manera aislada, jamás podrá sustituir el papel de acompañante pedagógico que tiene el docente, como creador de entornos de aprendizaje motivadores e inspiradores.

“Las tecnologías tienen sentido cuando se las estudia e incorpora desde un modelo pedagógico” (p.35)

El docente debe estar preparado y tener el conocimiento suficiente para saber cómo utilizar e integrar las tecnologías en el aprendizaje, volviéndolo significativo, aplicar e incorporar estas herramientas reconociendo al grupo, a la individualidad de sus integrantes, sus umbrales, personalizando el acompañamiento, ahí es cuando podemos realmente hablar de la aplicación pedagógica de las tecnologías.

La interlocución radiofónica. Prieto D (2005).

“Cuando asumimos la responsabilidad por nuestra voz, el primer compromiso es con el entusiasmo por comunicar” (p.3)

El ser escuchado es un derecho innegable de todo ser humano, por lo tanto se extiende a la educación, tanto para el docente como para los estudiantes, sin embargo, el papel del maestro al momento de expresar sus ideas debe estar matizado con la emoción y la alegoría de que lo que se hace le apasiona, le genera emoción, pues a partir de ello se podrá conseguir la motivación necesaria con los educandos para ir más allá de la transmisión de un mensaje, con ello será posible una verdadera interlocución, pues al ser evidente esa pasión por lo que se transmite, la emoción se contagia y se podrán crear aprendizaje significativos y duraderos no sólo para culminar la carrera, sino para la vida.

“Lo que estuvo en juego en esas experiencias fue la apropiación de la tecnología para comunicar el ser y el sentir de las comunidades” (p.7)

El uso de tecnologías de manera general tiene una responsabilidad social y ética, lo que incluye la participación directa de no solamente de quien comunica un mensaje, una noticia o planifica una clase, el uso racional de las tecnologías, reconoce la importancia de la integración cultural y el respeto de las características propias del grupo hacia el cual va dirigido el mensaje o la comunicación, en el caso de la docencia, los educandos; si no se reconoce su participación y el papel preponderante que juegan en la inclusión tecnológica, no se puede hablar de formas pedagógicas.

“Aludo a la poesía entendida como la riqueza en lo expresado” (p.21)

Es frecuente escuchar frases como: “verlo actuar es un poema”, “escucharlo en sus discursos es un poema”, lo cual hace referencia a la belleza de lo expresado desde el punto de vista artístico, cultural, religioso, social, etc. Cada una de las actividades pedagógicas desarrolladas con los alumnos deben convertirse en poemas, líneas de pensamientos y

recuerdos que se evoquen en la memoria con emoción, cariño e incluso amor, pues al final del día la tarea del maestro es esa: acompañar el aprendizaje con la pedagogía del amor.

Conectivismo: Una teoría de aprendizaje para la era digital. (Siemens, 2004).

"El constructivismo asume que los aprendices no son simples recipientes vacíos para ser llenados con conocimiento" (p.3)

Un estudiante jamás será un ánfora en la que se deposita el conocimiento, es un ser completo, lleno de riqueza vivencial, con experiencias que marcan y pautan el ritmo de cada aprendizaje y que al mismo tiempo enriquece el proceso de aprendizaje de sus compañeros y del mismo docente, comprender este principio es dar paso al interaprendizaje, en el que todos ganan saberes, experiencias y deseos de saber más.

"El caos señala que el significado existe, y que el reto del aprendiz es reconocer los patrones que parecen estar escondidos" (p.5)

Hace referencia que el constructivismo permite organizar el conocimiento para poder aplicarlo con elementos claves en el momento que sea requerido, sin embargo, la realidad es cambiante y por lo tanto el aprendizaje debe ser constante y evolucionar a medida que el entorno también evolucione, el caos no es sinónimo de desorganización e inestabilidad, todo lo contrario, debe ser entendido como una forma de motivar para el razonamiento y la aplicabilidad de lo aprendido en entornos no predecibles, lo que al final del día es la vida misma.

"El punto de partida del conectivismo es el individuo" (p.7)

En un mundo digitalizado en el que la tecnología avanza a un ritmo vertiginoso podría confundirse el principio del conectivismo y reducirlo a la simple interacción del estudiante con la tecnología, esto es incorrecto, pues va mucho más allá, se trata de la formación de nodos y redes interconectadas de individuos y los saberes que cada uno puede aportar para mejorar y enriquecer los saberes de los demás miembros de esa comunidad u organización, por lo tanto, el centro del aprendizaje – conocimiento – experiencia sigue siendo el individuo.

Conectivismo, ¿un nuevo paradigma en la educación actual? (Ovalles, 2014)

"La habilidad para discernir entre la información importante y la trivial es vital" (p.3)

Este enunciado llama a al reflexión sobre la información de la cual disponemos y nuestra capacidad de tamizarla, saber reconocer qué información realmente es valedera y cuál puede ser considerada una farsa o sin respaldo científico, para ello, es importante que dentro de los procesos de aprendizaje también se contemplen las herramientas para ayudar a este discernimiento, pues no es lo mismo consultar con el Dr. Google que con un especialista en la rama, o encontrar información de carácter científico en una revista de variedades que en una base de datos certificada.

“El conectivismo reconoce la importancia de las herramientas como un objeto de mediación en el sistema del desarrollo de actividades” (p.5)

Cuando se inventó la rueda, cuando se usaron las primeras pinturas rupestres, el desarrollo de la imprenta, marcaron un hito para el desarrollo de la sociedad, y son consideradas herramientas esenciales para el avance del conocimiento, de la misma manera el conectivismo reconoce que las herramientas digitales son necesarias para que los aprendizajes se medien de manera significativa, no es lo mismo dictar un clase desde un púlpito que desarrollarla con elementos prácticos, visuales, táctiles que ponen en marcha la imaginación y la creatividad del educando.

“La integración de las tecnologías en la educación con o sin visión conectivista tiene entre los grandes obstáculos a resolver, la escasa formación tecnológica y las prácticas educativas tradicionales” (p.9)

Analfabetismo tecnológico, aún encontramos en las escuelas clases de computación que no van a la par con el desarrollo tecnológico, los alumnos desarrollan más rápido las habilidades que los propios docentes por su contacto directo con los instrumentos tecnológicos, además hay que reconocer la gran resistencia que muestran algunos docentes para la incorporación de la tecnología en sus clases, o la subutilización de herramientas que podrían potencializar los encuentros, cambiando las clases magistrales por verdaderas obras de arte pedagógico en la que recursos como el espectáculo, el juego o el arte puedan ser parte de su mediación.

7 saberes necesarios para la educación del futuro. (Morín, 1999).

“Lo inesperado nos sorprende porque nos hemos instalado con gran seguridad en nuestras teorías, en nuestras ideas y, éstas no tienen ninguna estructura para acoger lo nuevo”.

Cuando se plantean nuevas estrategias de aprendizaje, en la que el protagonista cambia, y se da paso al alumnocentrismo, para aquellos docentes que ven el aprendizaje

como una estructura de poder, muy seguramente será un golpe para salir de su zona de confort, sin embargo, es por ello que luchamos cada día, para que esa situación “inesperada” se convierta en la realidad de las aulas, en la que el docente reconozca su papel mediador y de acompañamiento al verdadero actor del aprendizaje, el alumno.

“El hombre sólo se completa como ser plenamente humano por y en la cultura.”

Basados en esta premisa, es imposible concebir el proceso educativo sin mediar con la cultura, con el bagaje cultural del individuo, con su umbral pedagógico, las estrategias activas del aprendizaje deben considerar por tanto, este fenómeno cultural en el que están desarrollándose los estudiantes, mediar con sus gustos, sus aficiones, con sus hobbies, con el mismo espectáculo que a veces nos provoca rechazo y lo pensamos como ajeno a la educación, e incluso antagónico, cuando podemos sacar mucho provecho de sus estrategias llamativas y de marketing.

“Toda evolución es el logro de una desviación cuyo desarrollo transforma el sistema donde ella misma ha nacido”

Los avances y alcances en la pedagogía son gracias a procesos evolutivos en los cuales se ha reconocido la necesidad urgente de un cambio en pro de promover aprendizajes significativos, sin embargo, hay que reconocer que para fundamentar una teoría pedagógica es necesario partir de una anterior, para conocer sus características, sus limitaciones y sus alcances para así potenciar lo que vale la pena ser rescatado o reestructurar aquello que no colocan en un lugar central al estudiante.

Aprender y enseñar en entornos virtuales: Actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento. (Onrubia, J. 2016).

“La significatividad psicológica sólo puede asegurarse mediante formas de ayuda que permitan la adaptación cuidadosa y continuada, en el propio proceso de aprendizaje, de ese material a los alumnos concretos que deben aprenderlo” (p.4)

La incorporación de TICs en el proceso de aprendizaje tiene que ser diseñada, de tal manera que se incorpore entre los saberes, constituyéndose un medio por el cual se consigue o refuerza el aprendizaje significativo, no puede ser integrado de forma improvisada para “justificar” su presencia; la programación de una guía de clase en todos sus aspectos debe seguir un proceso riguroso, y más aún cuando se trata de incorporar herramientas tecnológicas llamativas, el docente debe planificar el alcance de las mismas e incluso, establecer una ruta alternativa, una especie de plan B, en el caso de que los múltiples factores

de los cuales ellas dependen, puedan no funcionar en ese momento, recordando que la tecnología no es la meta hacia la cual queremos llegar, nuestra meta es el acompañamiento pedagógico para lograr un aprendizaje significativo.

“Triángulo alumno-profesor-contenidos como unidad básica de análisis de los procesos de enseñanza y aprendizaje en contextos virtuales” (p.6)

No es posible separar los tres elementos básicos del aprendizaje, sin un diseño curricular apropiado, sin instancias (docentes o universitarias) y sin el reconocimiento del estudiante no es posible conseguir la significancia, me permitiría ir incluso más allá, incorporando la evaluación como un elemento permanente durante el aprendizaje, no punitivo, sino enriquecedor en el que tanto alumno como docente crezcan con su retroalimentación.

“Imposible neutralidad pedagógica de los entornos virtuales y los objetos de aprendizaje” (p.8)

De este planteamiento surge una pregunta: ¿qué contenidos presenta el docente y hacia qué estudiantes se dirige?, por lo tanto, resalta el aspecto del umbral pedagógico del estudiante; las estrategias empleadas no pueden ser sui generis o estándar para todos por igual, cada ciclo, cada nuevo grupo de estudiantes tiene características particulares, y de ahí los andamios que debe identificar el docente como necesarios para cada estudiante, reconocer los vacíos, pero también las fortalezas, para a partir de ello, diseñar e implementar herramientas virtuales que permitan un aprendizaje constructivista.

Guevara, C. *Formación de tutores virtuales*. (2015).

“Alumnos y profesores están dejando la esclavitud de las aulas y los horarios” (p.4)

La virtualidad permite la flexibilización de las tareas y de los horarios, de tal forma que el propio aprendizaje se adecúa e integra a las actividades cotidianas del alumno, además que amplía los límites de la universidad, como prótesis que extienden y mejoran las funciones sustantivas de la misma; los docentes por su parte tienen mayor flexibilidad al momento de planificar su clase, haciendo uso de recursos interactivos que permiten la interconectividad.

“La tutoría como acción operativa del docente, tiene que manejarse en términos de respeto absoluto al estudiante” (p.7)

El acompañamiento pedagógico no invade, respeta los límites establecidos por cada estudiante, plantea el umbral pedagógico como uno de los puntos de partida del

aprendizaje, creando a partir de ello, diferentes estrategias que logren la mediación de contenidos, saberes y por qué no, emociones. El docente que está convencido de su rol encuentra en el alumno un igual, un futuro colega con quien caminar hasta la consecución de su objetivo, es un docente que deja de lado el púlpito para caminar junto al aprendiz.

“Lo que nos interesa de las tecnologías sobre todo, es hacer de ellas, instancias para que los procesos de enseñanza – aprendizaje sean más eficaces” (p.8)

Recalcamos, las TICs no son una meta, son formas a través de las cuales mediamos el aprendizaje, son elementos que nos permiten acompañar al aprendiz, creando entornos en los que él o ella construya su aprendizaje, con el rol de guía del docente, pero estas estrategias deben ser llamativas, novedosas, motivadoras para el estudiante, de tal manera que despierte su creatividad y los conocimientos teóricos puedan ser aplicados de manera práctica.

ANEXO 2

APROBACIÓN:

Yo Ambar Célleri Gomezcoello, en calidad de directora del presente trabajo de titulación del maestrante Paola Vélez Pinos del programa de Maestría en Docencia Universitaria, informo que este documento ha sido aprobado para cargar en el repositorio institucional.

Atentamente,

Ambar Célleri Gomezcoello